

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



AÑO 2021
AÑO JUBILAR
DE SAN JOSÉ



NÚM. 443

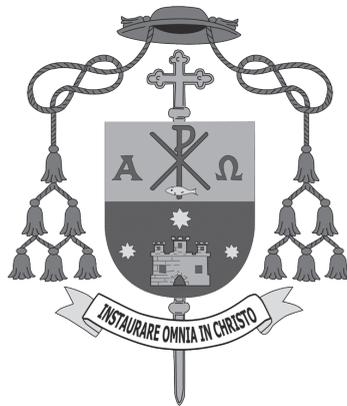
AÑO 2021

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 443

AÑO 2021

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

PORTADA: Talla policromada de San José con el Niño en brazos de la Parroquia San José de La Murada.
Autor: José Sánchez Lozano. Realizado en: Murcia en 1960.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

INICIO DE CURSO 2021-2022. 8 de septiembre: celebramos la Natividad de la Virgen María.....	7
VENID Y COMED - Presentación de las Orientaciones Pastorales para el curso 2021-2022. «Una Iglesia convocada a compartir la mesa con el Resucitado»	9
Presentación del Sr. Obispo a las Meditaciones sacerdotales para la Formación Permanente del Clero. Curso 2021/2022.....	12
Reflexiones ante el inicio del nuevo curso pastoral diocesano 2021-2022..	16
A todos los consagrados y consagradas.....	21
Iniciando el curso: Sembrando ánimos y procesos de futuro	23
DOMUND 2021 «Cuenta lo que has visto y oído».....	26
Carta convocatoria inicio de la fase diocesana del Sínodo de Obispos.....	28
Carta a los Auroros.....	30

Homilías y alocuciones

Eucaristía en la conmemoración de los 450 años del templo parroquial María Asunta de Castalla.....	32
Vigilia de oración de jóvenes en los actos de la visita del Icono y la Cruz en la preparación de la JMJ de Lisboa 2023	35
Palabra de inauguración de las IX Jornadas Católicos y Vida Pública de Alicante	38
Apertura de curso de los Colegios Diocesanos.....	39
Fiesta de Ntra. Sra. de Belén de La Aparecida	41
Eucaristía inicio de curso en el Seminario. Fiesta de los tres Arcángeles..	44
Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos....	47
Palabras iniciales de la apertura Fórum del Sínodo de Jóvenes.....	50
Misa de la clausura del Foro - Sínodo de Jóvenes	52
Misa de S. Francisco de Asís	54
Ordenación presbítero	57
Misa de apertura de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.....	60
Misa Exequial de Antonia Colado Plaza.....	64
Eucaristía de la apertura del Año Jubilar.....	67

Agenda

Septiembre.....	70
Octubre.....	74

VICARÍA GENERAL

Acto de Entrega de la Insignia «Pro Ecclesia Diocesana»	78
---	----

CANCILLERÍA

Nombramientos	85
Reformas Estatutos.....	86
Ejercicios Espirituales	87

DELEGACION EPISCOPAL PARA LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE OBISPOS

«Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y Misión». XVI Asamblea general Ordinaria del Sínodo de Obispos. Octubre de 2023	88
El camino sinodal en nuestra iglesia particular	89

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje conjunto para la protección de la Creación del Santo Padre Francisco, Su Santidad Bartolomé I, Patriarca Ecuménico y arzobispo de Constantinopla, y Su Gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury	92
---	----

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A BUDAPEST, CON MOTIVO DE LA SANTA MISA DE CLAUSURA DEL 52 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, Y A ESLOVAQUIA (12-15 DE SEPTIEMBRE DE 2021)

Homilía del Santo Padre en la Santa Misa en Budapest	93
Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas	100
Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los jóvenes.....	106
Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa	110

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

Mensaje del Santo Padre Francisco Mensaje para la 107 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2021	114
Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021	119

SÍNODO DE LOS OBISPOS

Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos	124
---	-----

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Mensaje para la Jornada Mundial del Turismo.....	130
--	-----

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente del 28 y 29 de septiembre	133
--	-----

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

INICIO DE CURSO 2021-2022

8 de septiembre: celebramos la Natividad de la Virgen María

Este día la liturgia de la Iglesia celebra la Natividad de Ntra. Sra., la fiesta de su nacimiento. Y en toda ella –oraciones y lecturas- queda patente la razón de tanto honor y de tanto amor a la Virgen: quien nace es la madre de Dios, de nuestro Salvador y Señor, de la esperanza y plenitud de los seres humanos, Jesucristo.

Por ello se dirá del nacimiento de María que es «esperanza y aurora de la salvación» para el mundo. Lo cual indica que con María comienza –en espera- el tiempo de Jesús; se inicia un tiempo nuevo tocado definitivamente por el amor pleno de Dios manifestado en su Hijo.

En nuestras tierras son muchas las poblaciones que viven de forma especial esta conmemoración, celebrando a María como su patrona, revistiéndola de hermosas historias y entrañables advocaciones. Y aunque, como el año pasado, seguirán pesando diversas limitaciones por la pandemia, será difícil encontrar en los sentimientos de nuestras gentes una fecha tan especial en torno a la Virgen.

Es bonito caer en la cuenta que junto a María, celebrando con gozo el significado de esperanza que para el mundo tiene su nacimiento, iniciamos los primeros pasos para el nuevo curso pastoral.

A la intercesión de María, madre de Dios y madre nuestra, confiamos la vida y el camino de nuestra Iglesia diocesana en los inicios del nuevo curso pastoral, para que todo nos conduzca al encuentro con el Señor, para que, transformados por Él, seamos Iglesia abierta y misionera que acerca su luz y su amor a nuestra humanidad, tan necesitada de sentido y salvación en nuestros días.

Que Santa María, nos acompañe y ampare en el nuevo curso. Que a todos el Señor nos conceda «aumento de paz» en la fiesta de su nacimiento.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

VENID Y COMED - Presentación de las Orientaciones Pastorales para el curso 2021-2022. «Una Iglesia convocada a compartir la mesa con el Resucitado»

El escenario social y pastoral de nuestro momento actual todavía sigue envuelto por la situación provocada por la pandemia vírica de la COVID-19. Aunque sanitariamente la pandemia retrocede lentamente, gracias al efecto de las vacunas y a la eficacia de otras medidas sanitarias, los efectos de ella en otros ámbitos, concretamente el laboral y el económico, presenta rasgos cada vez más preocupantes. Sin duda alguna, la pandemia ha detenido ritmos ordinarios y procesos cotidianos en la vida. También en la vida pastoral de la Iglesia hay una tímida vuelta a la normalidad, marcada lógicamente aún por límites y cautelas. Las comunidades cristianas están envueltas todavía en el ambiente de distancia recomendado para evitar los contagios. Por ello, este tiempo de pandemia ha puesto ante nuestros ojos el significado y el valor real de la comunidad cristiana real como espacio de fraternidad y solidaridad. Como afirma el Papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli tutti*, a pesar de las sombras densas que envuelven el mundo, no conviene ignorar que existen muchos caminos de esperanza. Este curso, la diócesis de Orihuela - Alicante, quiere recorrer estos caminos, particularmente uno muy significativo: descubrir y mostrar el rostro de la comunidad cristiana real de cada pueblo y cada parroquia que crece unida en torno a la Eucaristía, con el deseo de salir a evangelizar y anunciar a los demás la alegría del amor de Dios.

1.- Unas Orientaciones Pastorales atentas a las necesidades de nuestras comunidades.

Las Orientaciones pastorales para el próximo curso tienen muy en cuenta la situación real de nuestras comunidades cristianas en este contexto de crisis abierto por la pandemia. Para este curso es una tarea urgente recuperar y cuidar de la «familia de Dios», recomponer los «muros» de nuestra fraternidad parroquial (cf Ef 2,19-22), volver a reunir al rebaño que se ha dispersado en los días de nubarrones y tormentas (cf. Ez 30,3). Por ello, durante este curso hemos de partir de la situación real en la que se encuentran nuestras comunidades, cuya vida pastoral no es la misma que tenían antes de la pandemia. Nuestras comunidades parro-

quiales sienten hoy la necesidad de relanzar una decidida «conversión pastoral» al servicio de la misión evangelizadora de nuestro mundo. Es imprescindible, para ello, recordar el valor, la posibilidad, la necesidad y la urgencia de favorecer la participación en la Eucaristía dominical, como «centro» de la vida cristiana. El encuentro con Cristo en la Eucaristía, pues, continuará estando en el centro de nuestras Orientaciones Pastorales. El próximo curso pastoral se acentuará la Eucaristía como «mesa de misión», mostrando la relación entre Eucaristía y Evangelización.

2.- Unas Orientaciones Pastorales abiertas a las necesidades de nuestro mundo.

Este modo de estar unidos en la misma fe, como miembros de una familia más grande, que es la Iglesia, tiene una dinámica propia: la caridad operativa. Por ello, durante este curso tampoco nos podemos olvidar del gran desafío que nos deja la pandemia: el cuidado de los más vulnerables, especialmente de aquellas personas víctimas de la pandemia. Van a ser muchos los dañados por la crisis económica que deja esta crisis. Por tanto, ha de ser tarea irrenunciable este curso salir al encuentro de las necesidades de nuestras familias y tantas personas vulnerables, ofreciéndoles soporte y ayuda en esta crisis. Nuestra mirada al mundo, en estas circunstancias, ha de ser amplia y ancha. Llegar a los últimos, a aquellos que lo esperan todo de la ayuda generosa de los demás. El primado de la caridad es una llamada en estos momentos del Resucitado a todas las comunidades cristianas para que den testimonio de amor y fraternidad.

3.- Unas Orientaciones pastorales que estimulan la participación de los fieles laicos.

El pasado Congreso Nacional de Laicos «Pueblo de Dios en salida» ha sido un gran evento para la Iglesia española que ha de ser acogido plenamente. De él se espera una renovada presencia y acción de los laicos en la tarea evangelizadora de la Iglesia. La experiencia de la pandemia ha demostrado que ellos son presencia cristiana en el mundo. Su ayuda generosa en tantos servicios testimonia que son «sarmientos fecundos en la viña del Señor». Por ello, durante este curso, se ha de estimular el valor del testimonio y el acompañamiento eclesial de los fieles laicos en tantas realidades diocesanas operativas en estos momentos: aplicabilidad del Congreso Nacional de Laicos, Año de la Familia «Amoris

Laetitia», catequistas, ITio, Mesa diocesana de Educación, Pastoral de Enfermos y Mayores, Sínodo diocesano de Jóvenes...

4.- Unas Orientaciones pastorales dispuestas a escuchar el caminar sinodal del Pueblo de Dios.

El 21 de mayo de 2021, la Secretaría del Sínodo de Obispos de Roma, publicaba el itinerario sinodal para la XVI Asamblea General Ordinaria prevista para Octubre de 2022, con el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión» en la que proponía una modalidad inédita para el camino de esta Asamblea, incluyendo una amplia contribución de las Iglesias particulares (de las diócesis). Nuestra diócesis se incorpora a este ilusionante proyecto de construcción de una Iglesia más sinodal. Ciertamente, este proceso sinodal, reforzará, con la ayuda de Dios, los propios objetivos de la programación diocesana, así como ayudará, también, a afrontar los desafíos abiertos por la situación de la pandemia que aún vivimos, en orden a la reconstrucción de nuestras comunidades cristianas. Nuestra diócesis cuenta con la experiencia real de caminos sinodales. En la medida que este proceso pueda involucrar a todos, con particular atención a los más alejados y que son consultados con mayor dificultad, se renovará nuestra «comunión misionera» como «Iglesia en salida». No queda más que agradecer al Santo Padre esta estupenda iniciativa que apunta a una recepción más efectiva del Concilio Vaticano II y a renovar el rostro de la Iglesia como Pueblo que peregrina hacia Dios.

Sigamos compartiendo mesa, caminando juntos, con renovado entusiasmo y compromiso. Acompañados por María, nuestra madre. Sostenidos por la bendición del Señor.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Presentación del Sr. Obispo a las Meditaciones sacerdotales para la Formación Permanente del Clero. Curso 2021/2022

Queridos hermanos sacerdotes:

La Delegación para el Clero nos propone para este curso 2021/2022 en este folleto el contenido de la Formación permanente cuyo título es «Apacienta mis ovejas» (Jn 21, 17). Sea oficio de amor apacentar la grey del Señor». Quiero compartir modestamente con vosotros las cuestiones esenciales que me sugiere su lectura.

Título y subtítulo del texto

A mi parecer el título y el subtítulo constituyen la síntesis esencial de la Formación permanente para este curso. Y entiendo ambos como exhortaciones que el propio Jesús en la persona de San Pedro nos dirige a cada uno personalmente. Esta es una muy buena meta formativa: apacentar, pastorear y ejercer el ministerio desde el amor a Jesucristo. Ella es la verdadera motivación de una evangelización con Espíritu. El amor a Cristo es el criterio del discernimiento pastoral y espiritual, la motivación esencial de las tareas sacerdotales y el consuelo en los momentos de dificultad en el ministerio. El amor a Jesucristo es la verdadera resiliencia cristiana que transforma las dificultades en ventaja de crecimiento humano y espiritual.

El texto se ha fundamentado en el quizás mejor comentario a Jn 21, 15-19, que es el Tratado de sobre el Evangelio de San Juan de San Agustín, y que San Juan Pablo II lo sigue en la Exhortación Pastores dabo vobis nn. 23 y 24 cuando quiere explicar la caridad pastoral y la vida espiritual en el propio ejercicio del Ministerio sacerdotal. Todos en la persona de san Pedro estamos invitados a que el apacentar las ovejas del Señor sea para nosotros un oficio de amor incansable.

El presbítero, evangelizador con Espíritu.

El texto ha realizado una doble contextualización eclesial, a partir del principio seguido de integrar y conjugar la verdad permanente del ministerio presbiteral con las instancias y características del hoy: «Hay una fisonomía esencial del sacerdote que no cambia (...). Pero ciertamente la vida y el ministerio del sacerdote deben también adaptarse a cada época

y a cada ambiente de vida»¹. Ha partido de preguntarse cuál es el hoy de la Iglesia universal y lo ha encontrado en algo por todos conocido: el sacerdote se encuentra hoy en el marco de una transformación misionera de la Iglesia², de una pastoral en conversión³, de una reforma del corazón⁴, de unas reformas de estructuras y de la organización evangelizadoras⁵, y de lograr evangelizadores con Espíritu⁶. También ha buscado el marco de la Iglesia diocesana: La Iglesia diocesana, como segundo contexto de la Formación permanente del sacerdote, quiere meditar y contemplar en encuentro de Jesús resucitado con los apóstoles en Jn 21, 1-14. Este texto le sirve a la comunidad diocesana como motivación y guía de sus orientaciones pastorales, que plasmarán en un primer itinerario de potenciar la parroquia como comunidad fraterna, eucarística y misionera, en un segundo itinerario de considerar y atender al primado de la caridad sobre todo en estos tiempos de crisis, en un tercer itinerario de promover el valor del testimonio y el acompañamiento eclesial de los fieles laicos y en un quinto itinerario de contribuir «por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión».

Sentada esta doble contextualización surge la síntesis deseable formativa: ser en la Iglesia evangelizadores con Espíritu. Y para ello, la meditación y contemplación personal y comunitaria de los presbíteros del texto Jn 21, 15-19, que es la continuación del que toda la Comunidad diocesana medita, puede encender el corazón y el ardor de la «santidad misionera» del sacerdote, que es la urgencia, según el papa Francisco, de una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable⁷, y que crea espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales⁸, y que algunos aspectos de la realidad personal y estructural puedan debilitar o detener los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia⁹. Por todo ello, la propuesta formativa apunta a suscitar el ardor y el fervor de los evangelizadores con Espíritu.

1 San Juan Pablo II, PDV, 5.

2 Cf. EG, 40.

3 Cf. Francisco, EG, 25-33.

4 Cf. Francisco, EG, 1-8, 259-263.

5 Cf. Francisco, EG, 26-33.

6 Cf. Francisco, EG, 262-283.

7 Cf. Francisco, EG, 82.

8 Cf. Francisco, EG, 77.

9 Cf. Francisco, EG, 51.

El desarrollo del texto en cuatro meditaciones sacerdotales

El texto se desarrolla en cuatro meditaciones que tienen en la primera meditación la fuente para el resto de meditaciones, al detenerse, al contemplar y al considerar que el amar a Jesucristo funda el apacentar sus ovejas según el texto de Jn 21, 15-19. Ahora bien, el texto ha recurrido a dos estructuras del presbítero según san Juan Pablo II, que forman una sola unidad como áreas de despliegue y de aplicación de Jn 21, 15-19: el Presbítero misterio en Cristo, el Presbítero comunión en Cristo y el Presbítero misión en Cristo y el Presbítero Ministro de la Palabra, Ministro de los Sacramentos y como Guía de la Comunidad. Quiero buscar unos pequeños acentos en las tres últimas meditaciones. Quiero resaltar en algunas meditaciones acentos. En la Meditación primera: el dinamismo realizador si uno no se apacienta a sí mismo. En la Meditación segunda: qué es cuidarse a sí mismo según San Pablo y la relación del presbítero con la Palabra. En la Meditación tercera: suscitar en los fieles la dimensión de anuncio en la celebración de los sacramentos. En la Meditación cuarta: la cualificación de la personalidad presbiteral con las virtudes del pastor y las actitudes y destrezas, en especial en el trato y la conversación pastoral.

Invitación

Después de este sencillo y modesto recorrido sobre la propuesta de la Delegación para el Clero como Formación permanente para este próximo curso, como dije en el principio de esta presentación, entiendo que es el propio Jesús en la persona de San Pedro quien nos invita personalmente a que nuestro Ministerio presbiteral sea un oficio de amor incansable hacia Él, según la expresión agustiniana, un «*officium amoris*», pero, al mismo tiempo, seamos muy conscientes de que también nosotros somos apacentados por el amor de Cristo.: «somos vuestros pastores (*pascimus vobis*), con vosotros somos apacentados (*pascimur vobiscum*)»¹⁰. Y amar y ser amados es la salvación¹¹ y amar y ser amados es el mérito y el premio¹².

10 San Agustín, Sermo de Nat. Sanct. Apost. Petri et Pauli ex Evangelio in quo ait: Simon Iohannis Diligis me?, en: san Juan Pablo II, PDV, 25.

11 Cf. Guillermo, abad del monasterio de San Teodorico, Tratado sobre la contemplación de Dios, n. 9-11: SC 61, 90-96.

12 San Bernardo, Sermón sobre el Cantar de los cantares, Sermón 83, 4-6.

Que Nuestra Señora, la Madre de la Iglesia, nos ayude en este proceso de configuración con Cristo Cabeza y Pastor, Siervo y Esposo, ya que «todo presbítero sabe que María, por ser Madre, es la formadora eminente de su sacerdocio, ya que ella es quien sabe modelar el corazón sacerdotal, protegerlo de los peligros, cansancios y desánimos. Ella vela, con solicitud materna, para que el presbítero pueda crecer en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y e los hombres (cf. Lc 2, 40)»¹³.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

¹³ Congregación para el Clero, Directorio para el Ministerio y la Vida de los presbíteros, 85.

Reflexiones ante el inicio del nuevo curso pastoral diocesano 2021-2022

Antes de nada, debemos expresar nuestra **gratitud a Dios** porque nos ofrece un nuevo curso para servirle. Así como conviene recordar que es importante vivir esta circunstancia desde nuestro **ofrecimiento a Él**, y desde nuestra **súplica** para que sepamos discernir y seguir lo que es **su voluntad** sobre cada uno de nosotros y cumplirla por el bien de la Iglesia y de la Humanidad.

Este inicio de curso se ve afectado por circunstancias bastante singulares, desde el marco histórico en el que se encuentra nuestra Humanidad y también nuestra Iglesia. Fijémonos en algunas de estas circunstancias, desde lo que enseñan tres documentos considerados como especialmente referenciales en el magisterio de Papa Francisco.

«**Laudato si**»: Muchas voces de sabios y entendidos reiteran constantemente que la Creación está herida, y que con un lenguaje muy suyo «grita», desde el maltrato al que esta sometida por la Humanidad. Este mismo verano la naturaleza nos ha traído «olas de calor» junto a inundaciones, e imágenes de muerte bien cercanas, en el Mar que tenemos al lado, y datos de la última «ola de la pandemia», algunos, quizás, sorprendentes por afectar a muchos tras el nivel alcanzado en las vacunaciones. Todo ello deja un poso de incertidumbre, cuando no de miedo, de resignación y cierto creciente fatalismo.

«**Fratelli Tutti**»: Nuestro mundo lleva viviendo injustas confrontaciones, dramas de violencia, sufrimiento y muerte, desde sus inicios, desde la noche de los tiempos. Este verano nos ha sobresaltado con imágenes cercanas del drama migratorio y de algunas confrontaciones endémicas, comenzando por los niños vagando por Ceuta, la situación al límite en Haití o el Líbano, y terminando por la huida de Kabul y los muertos por atentado. Un gran drama el de Afganistán, en medio de tantos desastres que en diversos lugares aplastan a los más débiles. Drama que se produce, entre otras circunstancias, ante un Occidente que parece navegar sin brújula y con sus raíces y valores como inexistentes. Parte de ese Occidente es nuestro país, donde parece como si se hubiera esfumado la Transición, su espíritu de superar rupturas de siglos y sus grandes ideales de encuentro y complementariedad que la hicieron posible.

En este contexto y en relación con él, hemos abierto el mes de septiembre con la entrevista al Santo Padre en la COPE, y en la que él ha abordado algunas de las grandes cuestiones mencionadas, desde el realismo y la sabiduría, insistiendo el papa en las grandes claves de su enseñanza de estos años, contenidas en los tres documentos a los que estamos haciendo referencia.

«**Evangelii Gaudium**»: Precisamente, en un contexto como el actual, resulta especialmente necesario atender al llamamiento de este documento que nos dejó como gran referencia programática de su pontificado, y que sigue vigente, como queda de manifiesto en la citada entrevista de Papa Francisco en la COPE, es decir: una Iglesia convertida pastoralmente hacia fuera de si misma, en salida, portadora de la verdad de Jesús y la alegría de su evangelio a un mundo llamado a respetar y salvar un planeta herido, una casa común que estamos obligados a legar viva a las futuras generaciones; una Iglesia signo e instrumento de una Humanidad unida y no enfrentada, de una Humanidad donde la persona sea el centro del orden social y económico, donde el respeto y la fraternidad sean factores para superar injusticias, hambres y guerras, marginaciones y descartes, incluidos los descartes señalados por el Papa en dicha entrevista, y que afectan a los mayores-enfermos terminales (eutanasia) y a los no nacidos (aborto); una Iglesia que, al servicio del bien de la Humanidad, ofrece el Evangelio que cura y transforma, que salva, que da sentido a la vida y a la muerte, que es fuente de la Caridad en la Verdad.

Para hacer este servicio resulta de necesidad reforzar entre nosotros **nuestra conciencia como Iglesia**: es decir, reanimar y actualizar la conciencia de lo que somos y estamos llamados a vivir y testimoniar como Iglesia de Jesús, que nace de su Misterio Pascual y del Espíritu que derramó en la Iglesia naciente el día de Pentecostés. Una identidad maravillosamente mostrada en la doctrina del Vaticano II y de todo el Magisterio postconciliar.

Unido a esto, urge igualmente seguir trabajando en nosotros **la autoestima como Iglesia**, tanto a nivel universal y diocesano, como hacia la propia comunidad inmediata. Valorar lo que somos, lo que es nuestra aportación a la humanidad en el largo y fecundo pasado y en el presente, superando tanta ignorancia, cuando no tanta maledicencia, incluso entre los nuestros, que muchas veces hablan desde una nula visión sobrenatural sobre la institución y sobre sus guías.

Andemos **alerta**, pues desde la cultura de la permanente sospecha y el cuestionamiento de toda mediación eclesial se abona el camino de la parálisis pastoral, de la justificación de todo tipo de inacción y de la esterilidad personal o de grupo, de la desaparición de la fe en la presencia y acción de Dios en su Iglesia, y del entusiasmo y el compromiso consiguientes, siempre necesarios, pero especialmente imprescindibles en nuestros tiempos.

Teniendo, pues, en cuenta las circunstancias en las que nos corresponde vivir, y convencidos de que el momento nos urge a ser miembros activos de una Iglesia que presta un enorme servicio, concienciando y ayudando a un cambio en el tratamiento y **cuidado de la Creación**, de nuestro planeta, y de una Iglesia que lleva en si misma ser constructora de una **humanidad más fraterna; Iglesia en salida, misionera, convencida en ofrecer la verdad liberadora de Jesús a la Humanidad**. Desde ahí, encaremos el nuevo curso, conscientes de las características que van a singularizarlo tanto en nuestra diócesis, como en el gran marco de la Iglesia de la que somos parte.

En cuanto **Iglesia Universal**, se nos ofrece la oportunidad de participar en un **proceso sinodal**, por el que nos uniremos a la preparación del próximo Sínodo de los Obispos. Igualmente, siguiendo en el Año de San José, estamos inmersos en el «Año de **la Familia Amoris Laetitia**», y en el proceso de preparación de la JMJ de Lisboa-2022, que entre nosotros se hará visible, puntualmente, con la venida a nuestra diócesis de la Cruz y el Icono de María de la JMJ, los próximos 17 y 18 de este mes, y de un modo más permanente con el desarrollo de nuestro Sínodo diocesano de **los Jóvenes**, en el curso que iniciamos.

En cuanto **Diócesis**, proseguiremos el **esfuerzo de adaptación y de creatividad** con el que hemos respondido y debemos seguir **respondiendo a estos tiempos de pandemia y sus consecuencias**; y esto como comunidad diocesana, en las distintas parroquias, delegaciones y secretariados, colegios y movimientos, congregaciones religiosas y servicios de acción caritativa y social, asociaciones y Cofradías, y las más diversas acciones evangelizadoras y catequéticas desplegadas entre nosotros.

En ayuda de esta respuesta diocesana a nuestras presentes circunstancias sociales y pastorales, ofrecemos, **como en el curso anterior**, las **Orientaciones Pastorales Diocesanas** que, en su publicación, ponemos a disposición de todos, de toda la diócesis, para que sirva de referente para un trabajo conjuntado, y sirva de estímulo y soporte a la creatividad

pastoral y al compromiso desplegado como Iglesia, en comunión. Por mi parte, desde las circunstancias de ayuno eucarístico y de la limitación de asambleas y encuentros, que vivimos como consecuencia de la pandemia durante el confinamiento y que nos han seguido marcando también después con otros mecanismos, me permito poner el acento en la **Eucaristía**, «Venid y comed» (Jn 21,12), y en la Eucaristía dominical más en concreto, como necesidad vital para nuestros cristianos y para **nuestras comunidades**, especialmente las **parroquiales**; así como todo lo referente al primado de la **Caridad** y la siempre especialmente urgente **transmisión de la Fe**, en la catequesis parroquial y la familia, y en nuestros colegios y realidades asociativas laicales y de consagrados. Unas necesidades que hacen, si cabe, más acuciante la promoción creciente del **Laicado** a todos los niveles, y para la que nos valen muchísimo las líneas de trabajo del reciente Congreso Nacional.

También, como en cursos anteriores, y al servicio del **clero diocesano**, ofrecemos, en publicación aparte, materiales que resultan apropiados y de ayuda a la **formación permanente** de quienes tienen el encargo, vital para nuestras realidades eclesiales, de ser servidores y guías de nuestras comunidades, encargo que en la publicación presente es destacado como «**oficio de amor**», rememorando la conocida definición de San Agustín sobre el ministerio en la Iglesia, y centrando dichos materiales en la reflexión y aplicación del conocido dialogo del Señor Resucitado con Pedro (Jn 21, 15-19).

Por otra parte creo oportuno recordar aquí, que en nuestra Diócesis es un curso en el marco del cual se dan las circunstancias para que se materialice el correspondiente **relevo episcopal**, al haber alcanzado la edad de presentar al Santo Padre mi renuncia al servicio pastoral como obispo de la diócesis, cosa que ya realice en la fecha que correspondía. Mi deseo al respecto es que esto sea circunstancia de gracia para nuestra Iglesia diocesana: oportunidad para acoger a quien venga a servirla en el nombre del Señor, reviviendo la convicción de fe que es El quien provee de los necesarios pastores a su Iglesia; y oportunidad de recordar y revivir todo aquello que nos enseña nuestra fe católica acerca de quien es el Obispo y su lugar y servicio en la Iglesia. Recemos, pidamos al Señor, que por su gracia así sea.

Esto último que acabo de mencionar no debe afectar a que realmente nos centremos en la tarea debida de la que hemos hablado, por tanto nada de provisionalidades, por favor bien centrados en nuestra tarea:

una Iglesia no autorreferencial, sino volcada en el servicio a nuestro mundo y sociedad, desde el Evangelio de Jesucristo encarnado en el momento actual. Esto se tiene que materializar en las distintas iniciativas que sean animadas desde los encuentros diocesanos de este comienzo de curso, iniciativas que se deberán adaptar a las realidades comunitarias concretas y sumar a la creatividad que el Espíritu vaya suscitando.

Pidamos precisamente al **Espíritu Santo** que nos asista para seguir sirviendo con ilusión y entrega la misión recibida del Señor. Que **María**, Madre de Dios y madre nuestra, interceda por nosotros a lo largo del curso que comienza.

Orihuela - Alicante, 8 de septiembre de 2021
Natividad de Nuestra Señora

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

A todos los consagrados y consagradas

Queridos hermanos y hermanas:

El 24 de junio de 2021 nos enviaba una carta la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica que os hacía llegar a través de CONFER el pasado 6 de agosto, en ella se pedía a los consagrados y consagradas compartir experiencias, percepciones, intuiciones y deseos, con libertad, superando toda timidez, sentido de inferioridad o, peor aún, de recriminación; compartiendo con humildad.

Me dirijo ahora a vosotros para invitaros y animaros a todos los religiosos y religiosas a participar en el proceso de escucha, diálogo y consulta del Sínodo al que la Iglesia de Dios es convocada. «El camino, cuyo título es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», se iniciará solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre en nuestra diócesis. Una etapa fundamental será la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre del 2023, a la cual seguirá la fase de actuación, que implicará nuevamente a las Iglesias particulares. Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión: «Precisamente el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Este itinerario, que se sitúa en la línea del «*aggiornamento*» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro «caminar juntos», en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.» (Documento Preparatorio)

Este Sínodo plantea la siguiente pregunta fundamental: *Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, «caminar juntos». ¿Cómo se realiza hoy este «caminar juntos» en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro «caminar juntos»?*

Al responder a esta pregunta, se nos invita a:

- *Recordar nuestras experiencias: ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local y de nuestras comunidades nos recuerda esta pregunta?*

- *Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad: ¿Qué alegrías*

han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?

-*Recoger los frutos para compartirlos*: ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos a confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos a dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local y nuestras comunidades?

Os pido a todas las comunidades de religiosos y religiosas que compartáis vuestras respuestas para que esta experiencia del proceso sinodal conduzca a una nueva primavera en términos de escucha, discernimiento, diálogo y toma de decisiones, para que todo el Pueblo de Dios pueda caminar mejor junto a los demás y a toda la familia humana, bajo la guía del Espíritu Santo.

Es particularmente importante que este proceso de escucha se produzca en un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y a escuchar. Por esta razón, invitamos a las comunidades religiosas, a realizarlo dentro de un marco: en la meditación de las Escrituras, la liturgia y la oración. De este modo, nuestro camino de escucha recíproca puede ser una auténtica experiencia de discernimiento de la voz del Espíritu Santo. El auténtico discernimiento es posible cuando dedicamos tiempo a una reflexión profunda en un espíritu de confianza recíproca, fe común y un objetivo compartido.

En el *Vademécum* para el Sínodo sobre al Sinodalidad en el apartado 5.3 tenéis las preguntas que acompañan a cada uno de los diez temas que pueden servir de punto de partida o guía útil para la conversación y el diálogo en las comunidades.

Las conclusiones las podéis enviar a la Delegación de Vida Consagrada del Obispado.

Encomendamos a nuestra Madre, la Virgen María todos los trabajos y frutos de este Sínodo; y como nos decía el Prefecto de la CIVCSVA es necesario soñar juntos, rezar juntos y participar juntos.

Orihuela-Alicante, 29 de septiembre de 2021

Fiesta de los Santos Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Iniciando el curso: Sembrando ánimos y procesos de futuro

El curso se ha iniciado en la pastoral de conjunto diocesana con el Encuentro de arciprestes del día 10 de septiembre, en la Casa diocesana de Espiritualidad «D. Diego Hernandez» de Elche, para poner en común orientaciones y materiales para el nuevo curso. Tarea, que de algún modo, se ha proyectado sobre los encuentros en las cinco Vicarías y en la Curia Diocesana, en los que se han expuesto las ideas centrales que mueven las orientaciones Pastorales diocesanas para el presente curso 2021-2022. Hasta ahí todo coincide con lo básicamente programado, antes del verano, para el inicio normal del curso.

Pero una serie de circunstancias han completado y condicionado, a la vez, el panorama previsto. Ya el anuncio en mayo por la Santa Sede del proyecto para toda la Iglesia de que las diócesis se sumaran al itinerario preparatorio del próximo Sínodo de los Obispos, nos puso en alerta, a efectos de programación, pero de hecho ha sido en este mes de septiembre cuando han llegado las orientaciones y primeros materiales sobre esta concreta participación diocesana. Esto nos ha llevado a presentar y a estudiar en Consejo Episcopal la aplicación de la tarea propuesta y a revisar en un Consejo del Presbiterio extraordinario el iter a seguir en nuestra Diócesis, integrándolo, en lo posible, en la programación ya prevista.

Además de esta conexión diocesana al itinerario preparatorio del Sínodo de los Obispos, hemos integrado en el calendario previsto para este septiembre la venida de la Cruz y el Icono de María de la JMJ de Lisboa, que nos afectaba de lleno a los días 17 y 18 de septiembre, visitando la Diócesis, por medio de diversos actos de norte a sur, desde Calpe a Orihuela, pasando por Benidorm, Alicante, Elche y Aspe, en un total de catorce distintos momentos que afectaban a varias parroquias, un hospital, un colegio, un monasterio, así como a la Catedral y Concatedral, al Seminario y al Teologado. Ha sido una auténtica sinfonía de una hermosa diversidad de encuentros y celebraciones que tocó, en catorce distintos escenarios, una real diversidad de espacios y personas, y que ha sembrado en muchos la luz y el consuelo del Señor.

Todo esto se ha materializado en un mes de septiembre, que como es lógico todos los cursos, y también en este, contempla diversidad de aperturas de curso. Especialmente destacan en el ámbito diocesano, la apertura de curso para profesores de religión en centros públicos y de

la Escuela Católica (Tradicional «Missio» en la Concatedral), la apertura de curso de los Colegios Diocesanos (este año para poder acoger a su numerosa asistencia también celebrada en S. Nicolás de Alicante), y la apertura de curso del Seminario Diocesano, en Orihuela como es tradición.

Todo este relato que se enmarca, lógicamente, en el ordinario despertar de cada inicio de curso pastoral en diversas parroquias, movimientos, servicios diocesanos y las más variadas comunidades y realidades eclesiales, nos hace notar por una parte que aunque la pandemia nos ha afectado de muy diversas maneras, ha mostrado que estábamos en condiciones adecuadas para trabajar, pues, el curso pasado, aunque nos frenó y debilitó, no nos paró, y en muchos de nosotros ha redoblado las ganas y la motivación de servir como Iglesia ante las muy acuciantes necesidades que nos reclaman, tanto en el campo de la caridad, prioritario, como del culto y la celebración de los sacramentos, en el que nos hemos resentido muchísimo ante las diversas formas de retraining que ha originado la pandemia, y también en el campo de la evangelización y la catequesis en sus diversas formas.

Nuestra Diócesis ha tratado de seguir respondiendo en todos los frentes: desde la infancia hasta la tercera edad y la pastoral de enfermos y mayores; desde los servicios de acogida e integración de inmigrantes, hasta las más diversas iniciativas en el campo de la caridad y la preocupación social. Además de esta pastoral total, integradora y creativa ante las nuevas circunstancias, el calendario de este inicio de curso se ha visto especialmente marcado, por razones lógicas, por aquello que mira a las edades más jóvenes y al campo educativo; esto ha estado reforzado, de modos diversos por la incidencia del «Año de la Familia Amoris Laetitia».

La especial preocupación e interés de nuestra pastoral en aquello que afecta a las edades más jóvenes, se ve de algún modo destacado por el Forum a realizar en los días 2 y 3 de octubre, en Elche, dentro del Sínodo de Jóvenes de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, en el que además de trabajar estos temas: la mujer en la Iglesia; la moral sexual; jóvenes cristianos y misión; la pastoral juvenil y vocacional; se presentará el documento que resume, a partir de 2254 respuestas, una aproximación a nuestra realidad juvenil, como punto de partida para el diálogo y el trabajo de futuras orientaciones de la pastoral de los jóvenes en la Diócesis.

El título con el que encabezamos este a modo de relato de lo que hemos vivido y estamos viviendo en los primeros compases de este curso no es fantasía, estamos tratando de sembrar realmente ánimos, pues las circunstancias, post-covid según algunos optimistas, no son en absoluto fáciles. Hay que empujar muy contracorriente pues la pandemia y tantos factores que la han rodeado, han dejado mucha debilidad y desvinculación, en una época de múltiples anemias espirituales. Importa reavivar los ánimos desde la fe y la unión con el Señor (Eucaristía). E importa proseguir impulsando procesos que reactiven el amor a la misión y al compromiso en la propia comunidad eclesial, en los sacerdotes y los laicos. Estos últimos están llamados a un creciente despertar en la Iglesia, que conlleve un relevo generacional tan necesario en nuestras parroquias y servicios eclesiales, desde la catequesis a la caridad. Un laicado que renazca especialmente en los miembros más jóvenes de nuestras comunidades y familias, sembrando para ello procesos de futuro: que hagan cristianos completos, que promuevan cristianos presentes como tales en la sociedad, cristianos formados y acompañados en el seno de la Iglesia, para comprometerse y servir como discípulos de Jesús, misioneros en nuestra sociedad presente y en la del futuro.

Seguimos, en todo ello, acogiéndonos a la intercesión de Santa María, Madre de Dios, madre nuestra, madre de la Iglesia; poniendo bajo su protección el nuevo curso.

Orihuela-Alicante, 29 de septiembre de 2021

Fiesta de los Santos Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

DOMUND 2021 «Cuenta lo que has visto y oído»

La Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) es celebrada por la Iglesia, este año, el **domingo 24 de octubre**. Esta Jornada se celebra cada año para que mantengamos viva la conciencia de que la Iglesia es misionera por naturaleza y sobre todo para ayudar a los misioneros en su labor evangelizadora, que se desarrolla entre los más pobres.

La celebración de esta fiesta misionera es una gran ocasión para recordar que si **la Iglesia** perdiera su dinamismo misionero y dejara de **anunciar y compartir** lo que ha «**visto y oído**», traicionaría su naturaleza y su razón de ser. La Iglesia no se anuncia a sí misma, sino a Jesús como Cristo y Señor, vencedor de la muerte y portador de la esperanza para el mundo. Esto es lo esencial de la Misión. Tal como nos recuerda el lema de este año: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hech 4, 20).

El Anuncio de la Buena Noticia del Evangelio es lo esencial, y no sería acertado juzgar a la Iglesia exclusivamente por su compromiso social. El papa Francisco no se ha cansado de repetir desde su primer mensaje para el Domund, en 2013, «que la Iglesia no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que ha vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo».

Y es la huella de este encuentro con el Señor la que hace que los cristianos vivan su vocación «como una verdadera historia de amor, que les hace salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión» y, de este modo, expresar «su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación», escribe papa Francisco en el mensaje del Domund de este año.

Recordemos que celebramos, por segundo año consecutivo, esta Jornada, en el contexto de la crisis sanitaria y economía mundial, que afecta especialmente a las tierras de misión, marcadas por los sufrimientos que sigue causando la pandemia del Covid-19.

En estas circunstancias la labor de la Iglesia, consecuente de dar testimonio de Jesucristo, como historia de amor y compromiso, adquiere un relieve más significativo, porque se dirige a las personas más necesitadas en muchos países del tercer mundo, donde se mantiene en primera línea en la lucha contra el virus, la pobreza y el hambre. Esta situación nos apremia a responder todavía con más generosidad a las

necesidades de la misión.

La generosidad en el testimonio, en la respuesta, en la ayuda material, es fruto de la fuerza transformadora del amor de Dios en nosotros, en la medida que vivimos el encuentro con Cristo, que nos cambia la vida, que nos cambia el corazón. Es desde ahí, desde donde nos sentimos impulsados a anunciar y a compartir «lo que hemos visto y oído».

En estas circunstancias, pues, sea especial nuestra generosidad. Además de que, en el contexto actual que vivimos, celebrar el Domund nos recuerda la llamada a la misión, a salir de nosotros mismos por amor a Dios y al prójimo para compartir los dones recibidos de Dios, especialmente el don de la fe. Y somos estimulados en esto por el ejemplo de nuestros misioneros en tierras lejanas, por aquellos hermanos y hermanas que están dando la vida en la misión, capaces de dejar su tierra y su hogar, poniéndose en camino para que el Evangelio pueda llegar a todos los pueblos y ciudades, a todos los ambientes, a todas las personas sedientas de Dios y de su misericordia, apiadándose de sus múltiples circunstancias adversas y necesidades.

Pidamos en todas las parroquias y comunidades de nuestra Diócesis, para que el Domund sea ocasión de reavivar nuestro ser discípulos misioneros, afortunados de haber encontrado y conocido al Señor, e impulsados, por ello, a compartir «lo que hemos visto y oído». Impulsados, ante el testimonio de nuestros misioneros, a pedir por ellos y a rogar por las vocaciones, especialmente en estos tiempos de tantas miserias y necesidades, tiempos faltos de fe y de amor. Roguemos a Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, que como Salud de los enfermos y Estrella de la nueva evangelización, nos siga sosteniendo en el camino de la misión.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Carta convocatoria inicio de la fase diocesana del Sínodo de Obispos

*Alicante, 12 de octubre de 2021
Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar*

A la Iglesia que camina en Orihuela-Alicante

Queridos diocesanos:

Como sabéis, los pasados días 9 y 10 de octubre el Papa Francisco inauguraba en Roma el camino sinodal que concluirá en octubre de 2023 con la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos que tendrá como lema «Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión». Podemos decir que el Sínodo ya ha comenzado, y están llamados a participar en él no sólo los obispos, sino todo el Pueblo de Dios.

Por ese motivo, el Papa ha pedido que todas las diócesis se impliquen intensamente en la primera fase del camino sinodal, la fase diocesana, para que todos - laicos, consagrados, sacerdotes y diáconos permanentes, miembros de los consejos parroquiales y del consejo diocesano de pastoral, las delegaciones de pastoral y secretariados, movimientos y grupos de vida apostólica, escuela católica, y también aquellos que viven en las periferias existenciales- puedan encontrarse, escucharse y discernir -en un clima de oración a la luz de la Palabra de Dios y bajo la asistencia del Espíritu Santo-, para que nuestro ser y obrar reflejen mejor la sinodalidad de la Iglesia. Para ello, desde el equipo diocesano para el Sínodo, se os irá facilitando información.

Por último os comunico que el próximo domingo 17 de octubre, a las 18:00 h. en la S. I. Concatedral de San Nicolás, en Alicante, inauguraremos la fase diocesana del Sínodo. Todas las parroquias han recibido un subsidio litúrgico para que os unáis espiritualmente a este acontecimiento eclesial en las eucaristías dominicales.

Secundemos al Santo Padre en esta invitación tan significativa y nueva, que nace desde el deseo de que todo el Pueblo de Dios pueda participar más vivamente del camino que realiza la Iglesia, estimulando la comunión entre todos nosotros y favoreciendo la renovación misionera, la implicación creciente de todos en la misión que el Señor nos sigue confiando en este momento de la historia.

Estoy seguro que el Espíritu Santo nos dará un nuevo impulso para secundar los caminos que Él quiere para su Iglesia en estos momentos. Abrámonos a lo que Él nos dice en la voz compartida de la rica variedad que formamos la Iglesia, Pueblo de Dios que camina unido. Os convoco, con ilusión, a participar.

Gracias por escucharme. Dios os bendiga

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Carta a los Auroros

Queridos Auroros:

Hemos iniciado un curso nuevo, lleno de ánimo y esperanza, iluminado por el llamamiento de Papa Francisco a participar en el Sínodo, ayer inaugurado en nuestra Diócesis.

Cuando el mes de octubre está llegando a su ocaso y las calles de los distintos pueblos de la Diócesis, especialmente de la Vega Baja y Bajo Vinalopó, han sido recorridas por esas voces tempranas que cada año nos recuerdan la importancia del rezo del Santo Rosario y nos invitan a la veneración de la Santísima Virgen, surgen palabras de acción de gracias por tan gran labor realizada. Alcanzar el mes de octubre, es llegar al mes del Rosario y con él, es imprescindible recordaros a vosotros: los Auroros, que cada año continuáis con esa gran tradición religiosa popular.

La pandemia nos ha afectado de muy diversas maneras, y aunque es cierto que nos ha frenado, no ha conseguido pararnos, ya que me consta que la ilusión y las ganas por llevar la fe a la calle y cumplir con esta tradición anual del Rosario de la Aurora siguen muy vivas.

Es mi deseo aprovechar estas líneas para dar las gracias a todos los que, año tras año, nos llamáis a despertar del sueño, porque es nuestra Santísima Madre la que nos llama a rezar el Rosario y a sentarnos con su Hijo en la Eucaristía. Si el Rezo del Rosario nos lleva a la meditación de los misterios de nuestra fe, vosotros nos lleváis hasta el Rosario. Nos invitáis a cogernos de la mano de la Santísima Virgen que nos recuerda una gran enseñanza suya: «haced lo que Él os diga».

En estos días hemos de acordarnos de todos los que, a lo largo de la historia, han transmitido cada una de las letras y melodías que hacen de esta tradición algo único y especial, y esto, por amor a Dios y a su Santísima Madre. Una tradición que es testimonio de fe, de la cual vosotros habéis recogido el testigo y continuáis haciéndola realidad especialmente en este mes de octubre. Y es que el mes de octubre tiene voz propia, y es la de la Virgen María por medio de vuestros cantos, aunque el resto del año también hay días en los que os adelantáis al amanecer para recordar a todos que ella es nuestra Madre celestial.

Fue una alegría para mí recibir la iniciativa de retomar el encuentro anual de auroros, previsto para el próximo domingo, 24 de octubre, pero al conocer el miedo y la preocupación de algunos grupos ante el hecho de celebrar el encuentro -por lo que decidisteis aplazarlo para el próximo

año- vi la necesidad de dirigiros estas palabras con el fin de animaros e invitaros para que, el próximo año, nos podamos encontrar. Sé de vuestra disposición y de vuestra entrega a cumplir con esta tradición centenaria, por eso, junto a mi acción de gracias por vosotros, lleguen también mis palabras de ánimo. Ánimo para seguir despertándonos a la oración; ánimo para continuar llenando las calles de tantos lugares con vuestras voces y melodías; ánimo para seguir transmitiendo esas letras y melodías antiquísimas a los más jóvenes; ánimo para continuar siendo testimonio de fe; ánimo para seguir manifestando el amor y la devoción a la Santísima Virgen; y ánimo para que, el próximo año podamos madrugarse de nuevo para reunirnos a celebrar el encuentro anual y poder compartir nuestras voces, melodías, oración y fraternidad.

Sigamos adelante, acogiéndonos a la intercesión de Nuestra Señora del Rosario, Madre de Dios y Madre nuestra. Pidamos su intercesión por cada uno de vosotros, para que no deje de sonar la campana de ningún grupo, ni se apague la luz del farol que os guía. Pidamos por toda la Iglesia, extendida por todo el mundo, que acaba de iniciar, en este mes del Rosario, un importante Sínodo para potenciar el caminar juntos, la comunión y la participación en nuestra Iglesia y en las parroquias y realidades eclesiales concretas y, así, ser más misioneros en todas las circunstancias históricas que estamos viviendo. Todo el Pueblo de Dios que camina en Orihuela-Alicante, los laicos, los religiosos, los diáconos y sacerdotes, unidos al Obispo, estamos llamados a vivir este acontecimiento eclesial tan importante. Os pido vuestra colaboración en el Sínodo a través de vuestra vinculación a las parroquias a las que pertenecen vuestras asociaciones. Vuestra participación en esta fase diocesana del Sínodo no puede faltar. La Iglesia os necesita.

A todos vosotros mi reconocimiento, mis palabras de ánimo y de gratitud. Seguid cuidando tan rica tradición de amor a María, Aurora de la Salvación, en su Santo Rosario. Un gran saludo a todos. Dios os bendiga.

Orihuela-Alicante, 18 de octubre de 2021
Fiesta de San Lucas, evangelista

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

Eucaristía en la conmemoración de los 450 años del templo parroquial María Asunta de Castalla

Castalla, 12 de septiembre de 2021

Nuestra asamblea eucarística viene determinada hoy por unas fechas que voy a recordar: el tres de agosto de 1570, el obispo auxiliar de San Juan de Ribera, D. Francisco de Calero, consagra el primer altar mayor y dedicaba la nueva Iglesia a la Asunción de Nuestra Señora. Y el año 1571, era bendecida un dos de septiembre, para, pocos días después, el día ocho, procederse al traslado del Santísimo Sacramento de la antigua a la nueva Iglesia. Por tanto conmemoramos los 450 años de esta joya de templo, erigido y cuidado con ese fuerza y sacrificio por vuestros antepasados. La conmemoración es tan importante que bien se merece la gracia de un Jubileo, que hemos solicitado al Papa Francisco, esperando que en breve veamos confirmada su concesión por la Penitenciaría Apostólica.

Deseo, por tanto felicitar a esta querida comunidad parroquial por este importante aniversario y por la esperada gracia del Año Jubilar. A este propósito os animo en una doble dirección. Por una parte es bueno que esta conmemoración sirva para hacer memoria agradecida de aquello que fue el acontecimiento de los inicios de este precioso templo, me permito destacar de las fechas que he mencionado el día del traslado del Santísimo Sacramento, expresión del día en que Él venía a tomar posesión de su casa, venía a hacer morada de forma especialmente vi-

sible en medio de su pueblo, de los suyos para caminar con los suyos, recibirles, escucharles y ser llevado a los enfermos.

He conocido lugares donde se conmemora con especial sentido el día del Reservado, el día del traslado de las especies eucarísticas. En fin mirad vosotros en recordar esto, y tantas otras fechas y momentos que llena de luz, de gracia estos 450 años, especialmente recordad a tantos que con su santidad, como instrumento en manos de la Providencia, fueron haciendo que Dios tejiera su historia de amor hacia vuestra parroquia durante generaciones, en estos siglos: sacerdotes que aquí sirvieron y que aquí nacieron; hombres y mujeres que cuidaron y llenaron con su fe esta iglesia.

Pero, además, y en segundo lugar, suplicaremos que el Jubileo no quede en mirar hacia atrás, la historia, la gratitud, y el reconocimiento a los que fueron. Supliquemos que esta conmemoración y su Año Jubilar sirvan para remover la fe y la esperanza cristiana de los actuales miembros de esta comunidad. Por las circunstancias que vivimos, lo mucho que afecta hoy a la secularización, el olvido de Dios, la fe sin obras y sin ardor activo de seguir al Señor -como nos recordaba la Palabra de Dios de este domingo, que hemos proclamado- por toda la debilitación posible de nuestra vida cristiana, a nivel personal y comunitario; pidamos al Señor que este tiempo de gracia que debe ser el tiempo jubilar sea como una misión ilusionada que reavive la fe y las obras que os dejaron vuestros benditos abuelos que os legaron esta joya, pero sobre todo llenaron con una fe sencilla y auténtica esta casa de Dios en medio de nuestra historia y la vida de Castalla. Así pues, pensad, en revivir con gratitud la memoria; pero, sobretodo, pensad como incidir en fortalecer la fe y la vida cristiana.

Tenéis suerte, lo digo a título de referencia por si os sirve, de que tenemos como Diócesis, como Iglesia universal también, circunstancias que os pueden servir: estamos ante un intenso Año dedicado a la Familia, estamos en pleno Sínodo diocesano de Jóvenes y ante la preparación del Año de la JMJ de Lisboa, es el curso de creación de la Mesa diocesana de la Educación, de proseguir ante la renovación de la catequesis (Directorio) y la implantación de Itio para la postcomión, de nuevas iniciativas en la pastoral de Enfermos y Mayores y de la pastoral de la Caridad, etc... tantas iniciativas de las que os podéis servir, porque son de vuestra Diócesis. Con esfuerzo, con compromiso e ilusión abordar un Año Jubilar a la altura del esfuerzo que levantó esta Iglesia y la ha

sostenido, por gracias de Dios, durante 450 años. Es el camino esforzado de seguir a Jesús, como nos recordaba el Evangelio de hoy, el camino de una fe con obras como os pedía el Apóstol en la segunda lectura, la lección permanente de estas paredes.

Y ante todo, esperanza; y más en tiempos de fuertes afectados por la pandemia y sus consecuencias. Este precioso templo está dedicado a María, Madre de Dios y madre nuestra. Y dedicado al misterio de la Asunción a los cielos, el momento final y culminante de su peregrinación terrena. Ella después de la Ascensión de Jesús, de su Hijo, es pura ansia de volver a estar con Él. Y como la liturgia de la fiesta de la Asunción nos recuerda, ese fue el final de sus días en la tierra: subir en cuerpo y alma, toda entera a estar con Él.

Ella es en su final, anuncio de lo que será nuestro final, si esa ansia de Jesús, y esa bondad suya van tomando cuerpo en nuestra vida. Ella, la primera redimida en participar de la gloria del resucitado, nos precede, nos señala el cambio, nos indica la meta. Igual que en ella la muerte no fue la última palabra, por gracia de la Redención de su Hijo, igual en nosotros.

Dejémonos llenar de la luz y la esperanza que os muestra la Asunción de María, titular durante 450 de este templo, advocación que lo ha distinguido. Dejémonos ayudar por María, acudamos a ella, hoy además celebra-recuerda la Iglesia su dulce nombre. Que ella siga intercediendo por sus hijos de Castalla, que ella obtenga de su Hijo, que esta conmemoración y su Jubileo sean ocasión de fe, de esperanza, de gracia, para nosotros. Así sea.

Vigilia de oración de jóvenes en los actos de la visita del Icono y la Cruz en la preparación de la JMJ de Lisboa 2023

San Nicolás, 17 de marzo de 2021

Hermanos y hermanas que habéis hecho posible este traslado desde Calpe, la celebración en esa ciudad, la eucaristía en Benidorm, que seguiréis haciendo posible, no ya solo la visita sino la peregrinación de esta Cruz de los Jóvenes esta misma noche en el Teologado, mañana a la parroquia del Carmen de Alicante, Elche, colegios, hospital, monasterio, para en el centro geográfico de la Diócesis, Aspe, revivir el espíritu del viacrucis, y de allí ir a rezarle a María en nuestra Catedral, celebrar la Eucaristía y culminar el recorrido en ese corazón de la Diócesis que es nuestro Seminario. Esa gratitud se extiende a quienes habéis hecho posible este momento de encuentro y de oración junto a la Cruz con vuestras palmas, vuestra representación, vuestras luces, vuestra música maravillosa. Nos habéis acercado a los momentos de la Pasión, del drama de la cruz que veneramos.

Hermanos y hermanas aquí presentes, esta cruz que está ante nosotros, para bastantes de los que estamos aquí, nos trae un trozo de nuestra vida, una Cruz que hemos acompañado durante años en Santiago, en Częstochowa, París, Roma, Denver, Sídney, Madrid, Panamá, Río y que se encamina hacia Lisboa. Una Cruz, posiblemente la cruz de toda la historia, que más manos la han tocado, la han besado, la han acompañado. Una Cruz que ha sido testigo en tantas Jornadas Mundiales de la Juventud, que he recordado y las que no, de momentos en que han nacido vocaciones, compromisos, vidas nuevas, conversiones. Una Cruz que es testigo de grandes momentos de la vida de las personas y de la vida de la Iglesia, porque es el gran signo del amor de Dios hacia nosotros. Lo acabáis de representar en algunos momentos de la pasión. Esa palabra del evangelio de Juan: «Tanto amó Dios al mundo, que no se entregó a su Hijo». La cruz no solo recuerda la entrega, el dolor, el sufrimiento de Jesús. Sobre todo es el dominio permanente de su amor, el amor que nos ha salvado, que nos ha liberado del pecado, nos ha curado, como decía Pedro en sus cartas: «sus heridas nos han curado». Una cruz que es la llave de la gloria de la eternidad, de la resurrección, de la vida y nuestra esperanza.

Queridos hermanos la cruz, si se la mira como se la debe mirar, si se le reza como toca, entra muy dentro y viene a nosotros para que contemplemos el camino de nuestra vida, el que hacemos y el que nos toca realizar. La cruz es momento y cercanía privilegiada de Dios para nuestra conversión y para nuestro compromiso. Si sois jóvenes hay una cuestión que es vital en estos momentos de vuestra existencia. Si tenéis fe toca que preguntéis al Señor: ¿qué quieres de mí? Que mirando la cruz lleguéis a decir como tantos, durante cientos de años: Señor tú has dado tu vida, lo has dado todo, lo has hecho todo por mí que quieres. ¿Qué necesitas, qué me pides de mi propia vida, en qué te puedo servir, en qué te puedo ayudar, qué me pides? La oración de la cruz ha sido momento de conversión, de caer en la cuenta de por dónde va nuestra vida, de afianzar ante su amor nuestro sí, nuestra respuesta, nuestra disponibilidad, a darle nuestra vida entera. Cuántas vocaciones, cuánto síes han surgido en estas Jornadas Mundiales de la juventud, cuantos pasos adelante de compromiso y de amor contemplando esta Cruz a lo largo de los cinco continentes, a lo largo de tantos años.

Yo os animaría a los jóvenes que estáis aquí que os planteéis vuestra vida, no desde la autoreferencialidad y el narcisismo, sino mirando a vuestro alrededor las cruces que hay, las necesidades que hay, la miseria que hay, las lágrimas, los problemas, los sufrimientos. Y pensar que Él nos ha puesto aquí, en la vida, en el mundo, para entregarnos, para entregar la vida, para ser fecundos gastando la vida por los demás: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo no».

Muchos pasan su tiempo cuidándose, mirándose al espejo, viviendo para sí mismos; y son sordos, ciegos ante el dolor y las necesidades. Son ciegos y sordos a lo que Cristo, desde la cruz, les está pidiendo para su vida. Vivir y entregar la vida y gastarla con toda alarma, con entusiasmo, poniendo todo para que mi vida no se pierda, no sea estéril, no sea una tontería que se desvanece y que deja solo pasar el tiempo.

Y si no somos jóvenes, si los años ya pesan, mirad cómo estamos llevando las cruces de nuestro propio vivir. La cruz es parte de la vida. Nos lo dice también Él: «Quien quiera venir en pos de mí, ser discípulo mío, que tome su cruz y me siga». La cuestión no es solo resignarse a la enfermedad, al fracaso, a dificultades con los hijos, con los nietos, con la vida con el trabajo con las circunstancias,... es vivir y abrazarse a todo ello como Jesús, con amor, por amor y desde el amor. No basta con llevar la cruz, hay que pedirle a Él llevarla como Él la llevó, desde

el amor, desde el servicio, desde la humildad y desde el perdón.

Queridos hermanos que esta celebración no solo sea bella, preciosa e impactante como lo es, a nivel estético, religioso, exterior; sino que nos toque lo más profundo y nos ayude a escuchar la voz de Jesús, lo que me pide, lo que dice que necesita de mí, y nos ayude a decirle que sí, a interesar nuestra existencia en el servicio, el amor y en la aceptación de la propia cruz para fecundidad y salvación de cada uno de nosotros.

Junto a la cruz ha entrado el icono de María. Ha habido un momento que estaba la imagen de la Piedad: la imagen de Jesús en la cruz y su Madre junto a Él. María, que es la personificación de la fidelidad, no solo dice que sé en la Anunciación y ofrece su vida, se pone a disposición; sino que se mantiene como la primera discípula de su Hijo, fiel, firme, compartiendo el dolor al pie de la cruz. María, ahí al pie de la cruz, recibió el encargo de su Hijo moribundo en la persona de Juan.

El icono de María, en este camino de la juventud hacia la Jornada Mundial, en concreto ahora de Lisboa, es también la Madre que nos ayuda a decirle que sí, la Madre que nos empuja, anima y sostiene a dar el paso de afianzar nuestra vocación, o la fidelidad a la vocación que un día ofrecimos como respuesta y compromiso a Dios nuestro Señor.

Que esta cruz ilumine nuestra vida, nuestras tinieblas, que la imagen de María nos dé el consuelo y la paz de que no estamos solos, de que no contamos solo con nuestra fuerza para decir sí. Ella es la Madre de Gracia, intercesora, compañía y modelo constante, para que nuestra vida sea lo que el precio de esa Cruz ha ganado: la eternidad y la fecundidad en esta existencia. Dios os bendiga así sea. Final.

Palabra de inauguración de las IX Jornadas Católicos y Vida Pública de Alicante

*Universidad CEU Cardenal Herrera
Campus de Elche
23 de septiembre de 2021*

El pasado año, 2021, del 14 al 16 de febrero, Nuestra Iglesia en España, vivió un importante acontecimiento: el Congreso Nacional de Laicos. Para el mismo se eligieron cuatro grandes temas o itinerarios, no sólo para estructurar su trabajo, sino para ser las cuatro grandes líneas prioritarias a impulsar en diócesis y comunidades en el postcongreso. Estas son: Primer anuncio; Acompañamiento; Procesos Formativos; y Presencia en la vida pública. Personalmente creo que en nuestra realidad eclesial hemos avanzado e insistido en caminos de acompañamiento y de formación, pero mantenemos un notable déficit en lo que respecta al Primer anuncio, totalmente necesario, pues la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y la propuesta cristiana sigue siendo imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad; y también, añadiría que clamorosamente deficitaria, desde hace años y años en lo referente a la Presencia en la vida pública. El déficit de conciencia de la dimensión social de nuestra fe es tradicionalmente grande en nuestro país, ya lo destacaba -si no recuerdo mal- el Cardenal Herrera en sus tiempos, por ello vencer esta inercia negativa es, de tiempo, una necesidad acuciante, especialmente en el hoy que vivimos, en pleno desafío de un cambio de época que exige esa presencia pública de los cristianos, encontrando para ella nuevas formas y caminos.

En este esfuerzo, en este camino, creo que vuestra Asociación ha sido comprometidamente ejemplar. Estos Congresos, «Católicos y vida pública» han sido y son evidentemente referencia. Es por ello que me hago presente gustosísimamente en este acto junto a vosotros. Además el lema escogido para en Congreso de este año lo considero muy acertado; «La corrección política: Libertades en peligro»; acertadísimo en el camino de servir de verdad al bien común y de llevar la verdad liberadora del Evangelio a la sociedad.

Por todo ello, os deseo un buen trabajo y que Dios bendiga vuestra obra y vuestros desvelos para ser sal y luz en nuestra actual sociedad tan altamente necesitada. Gracias.

Apertura de curso de los Colegios Diocesanos

*S. I. Concatedral de S. Nicolás
23 de septiembre de 2021*

Queridos amigos sed bienvenidos:

Celebramos la apertura del curso, como en años anteriores en sus inicios, para comenzar juntos y en nombre del Señor, como Colegios diocesanos en la ilusionante tarea educativa de este curso 2021-20223.

Para facilitar la presencia vuestra nos hemos trasladada a esta Concatedral, corazón de la Iglesia en Alicante, que junto a la Catedral de Orihuela es sede del Obispo que os acoge. Un templo acostumbrado a vivir momentos muy importantes a lo largo del año, como este en el que es oportuno mostrar nuestro reconocimiento y ánimo a los docentes y a toda la comunidad educativa de nuestros centros por la tarea tan delicada y comprometida que habéis vivido y vivís en estos tiempos de pandemia.

Esa jornada de apertura quiere poner de manifiesto nuestra gratitud a todos vosotros por vuestra profesionalidad y compromiso, y la comunión de la escuela diocesana en su misión al servicio de niños, jóvenes y familias. Depositando, además todo lo que somos en manos de Dios, en sus manos providentes de Padre.

En esta ocasión nos acompaña D. Juan Manuel Cotelo, cuya presencia nos alegra y a quien agradecemos el esfuerzo que ha realizado para compartir esta tarde con nosotros.

En este año dedicado a S; José y «año de la familia, Amoris Laetitia», es muy oportuno el tema que esta tarde desea compartir con nosotros. El nombre que ha querido dar a su intervención ya no lo sugiere: «de tal palo, tal astilla. Los hijos si son de los padres».

Familia y escuela caminamos juntos en la dedicación para la educación de los niños y jóvenes, y fieles a la enseñanza de la Iglesia durante siglos, es la familia el lugar sagrado donde somos llamados a ser educados en el «arte de vivir», como nos recordaba en inolvidable ponencia entre nosotros el cardenal Fernando Sebastián, que Dios le tenga en su gloria.

La Iglesia diocesana, a través de nuestros Colegios, acoge y acompaña a la familia en la tarea de educar y presta, sí, una gran contribución al

bien común de toda la sociedad.

Este año, además, nuestra Diócesis, a través de las Orientaciones pastorales para el curso que iniciamos, nos invita a revivir el don de la mesa de la familia de los hijos de Dios que es la Eucaristía; nuestra gran escuela de escucha, comunión y entrega, que revivimos especialmente cada domingo. Es vital volver a comprometernos en revitalizar la centralidad de la misa dominical, para la vida de cada uno de como cristiano vivo, y de nuestras comunidades parroquiales. Sin Eucaristía estamos muertos; Jesús la llamó «el pan de vida», «quien come de este pan vivirá para siempre». No lo olvidemos, por favor.

Antes de dar el paso a las palabras de nuestro ponente, en vuestro nombre y unido a vosotros elevo esta oración al Señor, presente entre nosotros, y bajo la mirada de la Virgen María. En su advocación del Remedio pedimos que Ella como madre nuestra sea remedio a tantas situaciones personales, sociales y eclesiales que necesitan siempre su protección.

Fiesta de Ntra. Sra. de Belén de La Aparecida

26 de septiembre de 2021

Agradezco al Sr. Cura, D. José Francisco, la oportunidad de poder unirme a esta querida comunidad para celebra a Ntra. Sra. de Belén de La Aparecida.

La Palabra de Dios, que acaba de ser proclamada nos ofrece una gran riqueza de mensajes para nuestra vida. Así, siempre resulta aleccionador el texto del Evangelio de S. Juan, en el que el señor, en la cruz en la que está muriendo por nosotros, nos da una gran lección de delicadeza y amor tanto hacia María, su madre, como hacia nosotros representados en la persona del discípulo amado.

No quiere que María quede en soledad, desasistida, y le da a Juan un hijo que la acoja y se haga cargo de ella. Como se ve en las palabras del mismo relato: «Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa»; queda patente, además, la prontitud con la que es acogida por Juan.

Además, desde los orígenes, el Pueblo de Dios ha ido creciendo en conciencia de que el Señor, a punto de morir, cuando ya no le queda ningún bien, cuando apenas le queda un hilo de vida, lo único que posee, su único bien, su madre, nos la da como nuestra madre. Y el Pueblo de Dios, de muchísimas maneras, ha manifestado su amor y acogida a María como detalle y gesto de bondad de Jesús en el marco de su entrega absoluta por nuestra salvación.

Quiero ver desde ahí, y leer de modo creyente desde ahí, lo acontecido el 13 de mayo de 1736 al labrador Jaime Trigueros mientras trabajaba sus tierras: como encuentra una tela enredada en el arado; y como aquello que creía ser un rapo sucio, resultaría ser una pintura de la Virgen. Aquel hallazgo, aquella representación de María, en estas tierra, sería inicio, germen, de una singular devoción al Sagrado Cuadro que iría en aumento hasta originar este templo para contenerla y venerarla, así como para celebrarla cada cuarto domingo de septiembre desde el año 1767, por disposición del Sr. Obispo de Orihuela, D. José Tormo i Juliá, de feliz memoria en nuestra Diócesis. Es por ello que me parece especialmente sugerente, desde el Evangelio proclamado, que ese entrañable hallazgo es como una entrega específica de la Providencia a vuestros antepasados

y a vosotros de la memoria y el amor de María, madre nuestra, confiada a nuestra devoción y acogida.

Desde entonces, ella, Ntra. Sra. de Belén de La Aparecida, ha ido haciendo su morada en la fe, la devoción y el corazón de nuestros antepasados; no sólo ha tenido depositada su imagen en el altar mayor de este templo, sino que ha tenido un altar en el corazón de tantos hijos de esta bendita tierra en la que fue encontrada. Desde ahí, porque desde generaciones ha reinado en el amor y la veneración de los hijos de La Aparecida, encuentro sentido, lógica, al deseo de los fieles de esta Parroquia, que por medio vuestro Sr. Cura párroco ha llegado hasta mi: «Iniciar el trámite para la Coronación Canónica en el año 2023», dada la presencia de casi tres siglos y la gran devoción que goza la Venerable Imagen entre nosotros, y, desde hoy, doy mi consentimiento, en lo que me corresponda según derecho, a que podáis comenzar los trámites pertinentes para ello.

La petición que me ha trasladado vuestro Sr. Cura, añadía: «con la idea de convertir el acto en una previa misión que renueve y avive la fe en nuestra Parroquia». Este deseo completa todo lo anteriormente dicho. Es decir, no se trata de promover una acción puramente externa a vuestras personas y comunidad, sino de hacer de ese acto de amor público y solemne que manifiesta lo que ya existe en vuestro sentir y querer, desde generaciones, hacia vuestra querida imagen de la Virgen, añadiendo el deseo que en tiempos de tanta secularización, de debilidad en la fe de muchos de nosotros, jóvenes y mayores, que promover la Coronación sirva en bien de conseguir aumentar la fe, bien que María, nuestra madre, es la primera en desear para sus hijos de la Aparecida.

Sin dudas con tantas dificultades por las que atravesamos, en un tiempo además afectado por la pandemia, que ha tocado la fe y la esperanza de muchos, que puede debilitar nuestro culto y vida comunitaria, que ha traído dificultades materiales para bastantes familias, todo ello nos pide una fe renovada y una caridad auténtica, como nos decía la Palabra de Dios, por medio de S. Pablo en la Segunda lectura que hemos escuchado. Que el posible acto de Coronación que deseáis, sirva para reavivar la fe, la esperanza, la caridad, ese será el, mejor regalo, la mejor corona para su madre, nuestra madre, Virgen de Belén de La Aparecida.

«Tú eres el orgullo de nuestra pueblo», rezábamos en el salmo, juntos. Y bien convencidos se los hemos dicho a nuestra Virgen, como nuestros antepasados. Que por muchas generaciones Ella siga siendo querida e

imitada por los hijos de esta bendita tierra de La Aparecida. Que Ella sea el consuelo, el amparo y el remedio para nuestras vidas y nuestras familias. Así sea.

Eucaristía de inicio de curso en el Seminario. Fiesta de los tres Arcángeles

29 de septiembre de 2021

Todos los años, tal día como hoy en que la Iglesia celebra la fiesta de los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, «porque han tenido un importante papel en la Historia de la Salvación» y también lo tienen «en nuestro camino hacia la salvación» (Papa Francisco, 29-IX-2017); en este día, conmemoramos especialmente a S. Miguel, patrono de nuestro Seminario Diocesano, nos congregamos para abrir el curso de esta institución fundamental para la vida de nuestra Iglesia diocesana.

Y celebramos esta fiesta, y en ella esta apertura de curso, cuando todavía estamos sufriendo la cruel pandemia del Covid-19, que nos llama a mirar a Dios para no perder la confianza en Él, que nunca nos abandona. Y que igualmente nos llama a mirar a los que más sufren sus efectos, para que a través de nosotros y de nuestra caridad sientan la cercanía amorosa y misericordiosa de Dios. En las presentes circunstancias, adversas para el mundo y nuestra sociedad, pidamos el amparo de Dios por medio de los Arcángeles, Miguel, Gabriel y Rafael, a quienes concretamente hoy celebramos, y por medio de sus «ángeles» a los que acaba de mencionar el Evangelio de S. Juan que acabamos de escuchar (Jn 1, 51). Ellos amparen y cuiden de cuantos estamos vinculados a esta gran familia de nuestro Seminario.

Esta gran familia, el Seminario, recibía en estos últimos curso en singular regalo, la «Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis» pensada para el cuidado de la vocación presbiteral, que Dios siembra en el corazón de los hombres concretos, y para el que ofrece el proceso formativo adecuado desde el Seminario, con cuatro notas características que me permito recordar: una formación que se presenta, desde dicho documento de la Congregación para el Clero, como única, integral, comunitaria y misionera.

De las cuatro notas características me permito destacar la comunitaria; y esto, por una parte por la invitación que tenemos, ahora mismo, de Papa Francisco de cooperar desde las diócesis, en el proceso de preparación del próximo Sínodo de los Obispos, lo que supone al carácter y estilo sinodal de la pastoral y la vida de nuestra Iglesia, del que los pastores

debemos ser referente, y, por otra parte, porque ciertas coordenadas de la cultura dominante marcan mucho y tenemos el probado peligro de caer con facilidad en un insano individualismo que nos hace pensar, organizar la vida privada y tomar decisiones prescindiendo de Dios y de los hermanos a los que me debo, dentro de una Iglesia diocesana de cuyas necesidades y ordenamiento interno no debo ignorar ni prescindir. Educarnos en la apertura del propio yo, dejarnos configurar por el espíritu es un estilo eclesial de comunión, aprendiendo a vivir para servir en comunión y dar la vida como Jesús, con quien como sacerdote estáis –en el futuro- llamados a configuraros, es una evidente necesidad, muy destacada en esta época.

La Ratio (Introducción, 3), recuerda que la vocación «se forma en el Seminario, en el contexto de una comunidad educativa...para que el seminarista, mediante la ordenación, llegue a formar parte de la «familia» del presbiterio, al servicio de una comunidad concreta». Se trata, considero por las razones apuntadas, de educar para ayudar a ser personas que vivan para los demás y contando con los demás, no personas encerradas en el propio yo, en el individualismo egoísta, que se une y se suma a las tareas y servicios, desde el propio gusto, interés o satisfacción personal. En el camino de la formación de la vocación sacerdotal, de la configuración con Jesús Buen Pastor que da la vida y que no ha venido a ser servido sino a servir y, en las presentes circunstancias, es una nota característica de la formación que me permito destacar y animo a que sea especialmente cuidada, atendida y desarrollada.

A este propósito, en el mismo apartado del documento mencionado, se hace directa referencia a los «formadores», con el fin de que «para asegurar la eficacia en el ejercicio de sus funciones», traten de «considerarse y actuar como verdadera comunidad formativa». A ellos también me quiero referir, además de para recordarles lo que acabo de mencionar, para recordarles la importancia enorme de su servicio dentro de nuestra Diócesis. La Providencia ha puesto en sus manos el inmenso tesoro de unos jóvenes en los que Dios ha sembrado el don de la vocación presbiteral, para ayudarles a discernir y afianzar ese don y la respuesta humana que se merece. Y creo que somos muchos los que, conscientemente, valoramos no sólo la importancia de vuestra tarea, sino también la dificultad que entraña, los muy diversos y sutiles obstáculos que debéis superar en el día a día de vuestro servicio en nuestro Seminario, sea de la sede de Orihuela o en la de Alicante. Por ello me atrevo a

pedir hoy, y en más ocasiones, una oración especial por los formadores de nuestro Seminario; oración que conlleva, ante el señor, una gratitud evidente y grande hacia vuestras personas.

Queridos seminaristas, formadores, hermanas, sacerdotes, familiares; Miembros todos de la gran familia de nuestro Seminario: sintámonos llamados a abrirnos a la gracia del tiempo que ahora comienza, al nuevo curso. Y esto, con muchas ganas, con ilusionada apertura, pues es el Señor el que nos vivita en el tiempo, con su amor, su misericordia, en el curso que comienza. Encaremos el nuevo curso superándonos a nosotros mismos; por gracia, dejando pasados viejos, inmovilismos, miedos, perezas. Salgamos al encuentro de Señor que viene con sus dones en el tiempo nuevo del curso, y que iniciamos invocando la intercesión de los Santos arcángeles, especialmente de S. Miguel, nuestro patrono y antiquísimo protector de este prominente lugar.

Igualmente, revivamos una imagen permanente en nosotros, la de María en la Anunciación diciendo sí al Señor. Poniéndose a su disposición. Es lógico, he recordado en otras celebraciones anteriores, que bastante de vosotros, en el largo recorrido del tiempo en el Seminario, hayáis tenido y tengáis momentos de duda, de crisis incluso, de desánimo... Al final, por gracia, lo que importa es que venza la luz, la fe en vosotros. Y la mejor y más preciosa y auténtica expresión de esa victoria de la fe, de la luz, es decirle sí al señor; aquí estoy. Hoy también, en esta Misa ante el nuevo curso, por gracia de Él y mirando a María, renovemos nuestro sí al Señor, como Ella. Confiados y con amor, como Él se merece. Así sea.

Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos

San Nicolás, 30 de septiembre de 2021

Hemos acudido para celebrar un acto lleno de significación, y tan importante que a fecha de hoy, es el único acto solemne de «envío» que realiza el Obispo en el templo catedralicio de nuestra Diócesis. Vais a recibir el envío como testigos del Señor en el mundo de nuestras escuelas y centros de enseñanza. Y esto será después de haber escuchado la Palabra de Dios y haber acogido el Señor en la comunión eucarística, orando intensamente al Espíritu Santo.

Este año celebramos este «envío» en el contexto litúrgico de la memoria de San Jerónimo, uno de los grandes doctores de la Iglesia del siglo IV, quien tras recibir una excelente instrucción en Roma, completó sus conocimientos con una serie de viajes por Oriente y Occidente, entablando amistad con los más famosos y cultos padres orientales. Era un hombre tenaz, fuerte, austero y de gran erudición. Fue secretario del papa Dámaso que le encargó una traducción de los textos originales de la Biblia al latín. Se marchó a Belén, donde llevó a cabo experiencias de vida monástica, de penitencia y de estudio. Se dedicó especialmente a la traducción y al cometario de los libros de la Sagrada Escritura. Tras una vida gastada en el amor a Cristo y la Iglesia, murió en Belén, hace 1601 años, exactamente el año 420.

Nos dejó escrito: «Lee con mucha frecuencia las diversas Escrituras; más aún, que tus manos no dejen nunca el texto Sagrado. Asimila lo que debes enseñar, mantente unido a la palabra de la fe... Que tus acciones no desmientan a tus palabras...» (Carta 52, a Nepotiano, 7ss).

En este mismo sentido hemos oído que nos hablaba la primera lectura que hemos escuchado, de la segunda carta a Timoteo. Acentuando S. Jerónimo algo que resulta muy adecuado a vosotros, llamados a la noble tarea de la enseñanza: ser educadores que primero ellos mismos han asimilado en su interior aquello que enseñan y que, en segundo lugar, -y no menos importante- tratan de que sus actos no desmientan a sus enseñanzas.

Pidamos al Señor en este principio de curso, tan sumamente especial, que como cristianos educadores, vivamos de la mano de la fe que

recibimos, dejando que sea luz que, desde lo más profundo, ilumine nuestras vidas y nuestras obras reflejen la fe que hemos interiorizado, y que certifiquen nuestras palabras; siendo, así, para los alumnos no sólo maestros, sino además, testigos.

Así acudimos hoy, aquí, a dejarnos encontrar por Él, a recibir su luz y a suplicar el don del Espíritu Santo para que haga posible la misión que nos da: ser testigos de su amor, evangelizadores, por el ejemplo de nuestras personas y por nuestras palabras, en el mundo de la enseñanza.

Vosotros sois destinatarios especiales de responder a la llamada que lanza a la sociedad la emergencia educativa que nos rodea; y esto desde vuestra tarea vivida con profunda vocación. Llamados a trasladar, junto a los primeros educadores que son los padres, y como cristianos educadores ofreciendo a los alumnos la sabiduría que brota de Jesús, de su Evangelio; servicio impagable en tiempos de una grave crisis de fe, de esperanza, de humanidad.

Especialmente en las circunstancias difíciles, agravadas por la pandemia, acudimos al Señor en el comienzo de un curso especial. No sólo con la preocupación de la emergencia educativa, sino afectados por la emergencia sanitaria que afecta a nuestro país, y las consecuencias a nivel económico, familiar, social y cultural. Sumidos en tiempos de más preguntas, que respuestas; en tiempos de interrogantes sobre el futuro. Tiempo, especialmente, apto para volver al Señor, para que por su gracia todo sea una gran oportunidad de transformación a mejor en nuestra humanidad.

Papa Francisco ha reflexionado sobre la pandemia como circunstancia de denuncia de una humanidad que es influyente en tantos dramas de hambre y de guerra, de sufrimientos de millones de seres humanos, hermanos nuestros, y de sufrimiento de la misma naturaleza, maltratada por el ser humano descentrado y herido en sus grandes valores. Pero sobre todo nos ha llamado a vivir todo esto, pura realidad, en la pandemia contemplada como ocasión para caer en la cuenta de lo herrados que andamos y cambiar. Es la pandemia como oportunidad de una humanidad mejor. Ahí cada uno tiene su opción; no perdamos esta ocasión de conversión y mejora. Y todo, superando el miedo que nos puede atenazar y empujar hacia un aislamiento y egoísmo mayor. No temamos, pues, el Señor está con nosotros. Confíemos en él, sabiendo que nada nos puede separar de su amor.

¡Qué gran vocación educar!, y más en estos tiempos. Hacéis mucha

falta, como testigos convencidos de la fe, del amor. No tengáis miedo; sintamos su cercanía y su interés; Él se cuida de cada uno de nosotros. Para eso hemos venido, para ser enviados por él y acompañados por su amor. María os asista. Así sea.

Palabras iniciales de la apertura Fórum del Sínodo de Jóvenes

*Centro de Congresos Ciutat d'Elx
1 de octubre de 2021*

Las líneas de acción pastoral diocesanas en todos estos últimos años, en nuestra diócesis de Orihuela - Alicante, tiene un marcado deseo evangelizador, de transmitir la fe de la Iglesia. Así queda reflejado en el Plan Diocesano de Pastoral desarrollado en este tiempo y en las Orientaciones de estos dos últimos cursos, incluido el actual.

Estas líneas han estado fuertemente influidas por la Exhortación Apostólica «*Evangelii Gaudium*», de papa Francisco.

Dentro de esa voluntad evangelizadora hacia todos, ha existido un interés especial por evangelizar a los más jóvenes. Esto queda reflejado en una declarada intención de avanzar en la renovación de la Iniciación Cristiana y en poner en marcha un servicio diocesano para atender a la infancia y la adolescencia en etapa de postcomunió, creando de hecho un servicio con nombre y perfil propio: ITIO. Una gozosa realidad.

Así mismo, se ha prestado cuidada atención a la pastoral en los colegios más vinculados a la vida diocesana, en concreto los Colegios Diocesanos. Y se ha querido fortalecer la relación debida entre la parroquia, la escuela y la familia; como quedó reflejado en el Congreso diocesano específico realizado al respecto. En todo este tiempo se ha tenido una especial atención al Secretariado diocesano de Infancia y Juventud, con una visión muy complementaria a la labor del correspondiente de Pastoral Vocacional.

En este contexto es fácil entender que al recibir el escrito en el que se me solicitaba la posibilidad de realizar un Sínodo diocesano de Jóvenes, la solicitud encontrara acomodo en una tarea de inquietud renovada, fruto de una larga convicción y compromiso en el campo de la evangelización de los jóvenes. En este sentido acogí la propuesta, como proceso de escucha y discernimiento para avanzar en el conocimiento de la realidad juvenil y en la configuración compartida de las líneas pastorales para ellos y con ellos, mirando el futuro y pidiendo la luz necesaria al Espíritu para no correr en vano, sabiendo, así mismo, aplicar en este campo la sabiduría que atesora la Iglesia de Dios, en su doctrina y experiencia.

Y aquí estamos en el Centro de Congresos Ciutat d'Elx, en el inicio de este Fórum enmarcado en el proceso de nuestro Sínodo de Jóvenes, y a punto de conocer las conclusiones que se desprenden del cuestionario que ha obtenido 2254 respuestas de ese número exacto de participantes, para abrir el diálogo sobre las conclusiones, y sumar esta reflexión a las charlas y trabajos de grupo que llenan la jornada de mañana. Culminando la jornada de hoy con la Vigilia de oración en Santa María y la de mañana con la Eucaristía en el Colegio de Carmelitas.

Que el Señor ilumine cuantas ideas podamos exponer y compartir, nos ayude a escuchar y a discernir. Especialmente, el Señor, por su Espíritu nos haga no quedarnos en palabras, cuando estamos rodeados de necesidades acuciantes. Que este camino y esfuerzo sinodal sirva para abrir caminos reales de evangelización y servicio a tantísimos jóvenes de nuestro entorno que desconocen la alegría del conocimiento y el trato con Jesús. Que este Sínodo deje frutos de despertar la vocación de muchos; de despertar vidas comprometidas; de orientar procesos de futuro en la evangelización de los jóvenes de nuestra Iglesia.

Gracias a todos los que estáis haciendo posible este acontecimiento eclesial, que deseo no defraude al Señor y a una sociedad y una Iglesia que os necesitan. Gracias.

Misa de la clausura del Foro - Sínodo de Jóvenes

*Iglesia del Colegio de las Carmelitas de Elche
2 de octubre de 2021*

Tal y como nos recuerda Papa Francisco, comentando el Evangelio de este domingo, Jesús en su palabra sobre el matrimonio retoma el Libro del Génesis (también Primera lectura de hoy), concluyendo: «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Defiende la unión de amor que implica fidelidad, una donación recíproca sostenida por la gracia de Cristo. «Si en vez de eso, en los cónyuges prevalece el interés individual, la propia satisfacción. Entonces su misión no podrá resistir» recuerda textualmente en su comentario (7-10-2018). A la vez apunta algo importante, como la Iglesia además de no cansarse de enseñar la verdad del matrimonio, tal como la recibe de «la Escritura y de la Tradición» se esfuerza por hacer real «su cercanía materna» a aquellos con «relaciones rotas» o que «siguen delante de manera sufrida y fatigosa». Es bueno hacernos eco de la Primera lectura de hoy y del Evangelio, así como del comentario del Papa, precisamente en el «Año de la Familia Amoris Laetitia» que estamos celebrando.

Por otra parte en la Segunda lectura, de la Carta a los Hebreros, nos ha recordado la cruz, la entrega de Jesús. Precisamente en esta Misa con la que clausuramos el Foro de nuestro Sínodo diocesano de Jóvenes, me parece especialmente significativo.

Mirad aquí sois jóvenes con diversas vocaciones recibidas por recibir y a las que debéis abrazar, responder; desde las que estáis llamados a configurar vuestras vidas: matrimonio, consagración, sacerdocio –sois bastantes seminaristas- y otras. Y es bueno recordar que hay algo esencialmente común a todas ellas: en todas hay que abrazar la cruz, tomarla y seguir a Jesús. Quien contemple la vocación propia, el propio camino en ella, sin la cruz, se equivoca; quien la vea como el modo de dar la vida, hacerla estado de superación de su yo, dando ahí todo lo que se es y se posee para hacer ir a los otros a la salvación y a la gloria, acierta.

Posiblemente lo que entra en crisis en las vocaciones. No es tanto, sólo, las circunstancias del estado en sí –la relación con la esposa- - la relación con la institución eclesial- -caso de casado- -caso de sacerdote-:

sino el amor. Este año, en formación permanente de los sacerdotes de la Diócesis es de referencia la frase de S. Agustín: «oficio de amor», referido al ministerio sacerdotal. De algún modo esto –me permito decir- aplicar al casado, al que es misionero, al que consagra su vida al trabajo de investigación o incluso social o político, cuando deja de ser «oficio de amor», entrega ilusionada, fecunda, plenificadora de la propia vida porque la estoy gastando, dando por amor, de modo total y ello en el fondo y la forma, como Jesús, la cruz está ahí.

Que providencial fue la venia de la Cruz en el inicio del curso. Fue recordamos que solo ella, llena de amor y entrega que es Jesús, salva.

Igual en la vida de cada uno. Seguir a Jesús. Si entrega por amor, y con amor, nos salva y hace verdadera la vocación. Huir de la cruz, ser uno que se busca así mismo egoístamente en el sacerdocio, en el matrimonio, en la tarea, vocación específica... pronto o tarde es vacío, esterilidad, farsa, fracaso.

En un Sínodo de Jóvenes cristianos que trata de hacer verdad el llamamiento del Sínodo de los Obispos y el documento posterior, con su llamamiento a la fe, a la vocación, a la santidad definitiva, mirar la cruz, suplicar, seguir con ella a Jesús para vivir como Él desde el amor es fundamental. Acojamos este mensaje. Supliquemos la gracia de Dios para que nos ilumine y nos de fuerza, a nosotros débiles y pecadores, para vivirlo y proponerlo con convicción de testigos a otros jóvenes.

En el pasado septiembre la Cruz, vino acompañada con el Icono de María, a su intercesión nos acogemos. Hoy la Iglesia recuerda a S. Francisco de Borja, los momentos centrales de su vida, me permito recordaros que fue –en pleno drama vital- encontrar y optar por Jesús, «Señor que no le podía morir». Que ojalá, ayudados por María, ante Dios que nos llama ante tantas necesidades a dar vida, a amar y servir; este camino Sinodal mueva a muchos de nosotros a hacer de la vida un sí a Dios, un entrega de amor que ayude a muchos y a vosotros os conduzca a llegar al gozo de Jesús al final de la vida. Así sea.

Misa de S. Francisco de Asís

*Crevillent,
4 octubre 2021*

Hermanos sacerdotes, autoridades de Crevillent; hermanos todos, especialmente cargos festeros de nuestras fiestas de Moros y Cristianos en el año que vuestra Asociación, que lleva el nombre de S. Francisco de Asís, celebra el 50 aniversario de su constitución; miembros de las distintas comparsas, así como familiares del niño, Juna Francisco, que va a recibir el sacramento del Bautismo en esta entrañable celebración.

La figura de S. Francisco de Asís, que nos convoca, nos pone en relación con mensajes centrales del Evangelio, como nos acaba de recordar la Palabra de Dios que terminamos de escuchar, y, así mismo, ilumina circunstancias muy presentes en nuestra actualidad.

Francisco, hijo de un rico comerciante de la ciudad de Asís, disuadido de sus ideales de gloria caballeresca a raíz de las experiencias decisivas de su encuentro con los leprosos y de la oración ante el crucifijo en la Iglesia de San Damián, dejó a su familia y comenzó una vida evangélica de penitencia y abandono en Dios, su verdadero tesoro, como nos recuerda el Salmo responsorial de las lecturas de su fiesta.

Trató de identificarse con Cristo de tal modo que recibió las llagas del Crucificado, sello de la conformidad con su único Señor y Maestro. Así puede hacer plenamente tuyas las palabras de S. Pablo, que hemos oído en la primera lectura, en las que expresa no querer glorias mundanas: vive tan unido a Jesús crucificado, que su amor redentor ha hecho desaparecer en él la ambición, el orgullo, el egoísmo. Por eso, precisamente la cruz es su verdadero motivo de gloria.

En el pasaje del Evangelio que hemos leído (en cuyo centro está la relación única que une a Jesús con el Padre), Jesús, que ha venido al mundo para dar a conocer el amor al Padre y la posibilidad de vivir en comunión con Él, reconoce en una oración de bendición que sólo los pequeños, es decir, los que no presumen de sí mismos, ni reivindican pretenciosas autosuficiencias, comprenden y acogen tal revelación. Por contrario, los que se encierran en su propio «saber» se excluyen de ella.

S. Francisco de Asís respondió a esta invitación del Señor: se hizo «pequeño», menor, humilde y pobre, satisfecho sólo con Dios. Descubrió

que el Evangelio, vivido así, nos hace criaturas nuevas, personas resucitadas, personas que, al librarse del peso de su propio yo que se cree autosuficiente, pueden encontrar la paz, el descanso en Dios. Y Francisco de Asís, así, con su mensaje y su vida entera se hizo una bendición de Dios que llega hasta nosotros.

Es oportuno recordar, que san Francisco es un caso único, paradójico, de actualidad. Valga mencionar que después de dos mil años del primer Pedro –apóstol de Jesús-, el Pedro actual, su sucesor al frente de la Iglesia, ha elegido el nombre de Francisco en honor a Francisco de Asís, a sus acciones más definitorias. Y esto al punto de tomar palabras el mismo S. Francisco para encabezar documentos que definen su pontificado, como «Laudato si» y «Fratelli tutti». Además de ser documentos de una enorme actualidad e incidencia.

«Laudato Si»: Muchas voces de sabios y entendidos reiteran constantemente que la Creación está herida, y que con un lenguaje muy «suyo» grita, desde el maltrato al que está sometida. Nosotros cristianos estamos llamados desde la sensibilidad de S. Francisco a encontrar a Dios en su obra, y en estos tiempos acentuar el amor hacia ella, concienciando y ayudando a cuidado de la «casa común», la Tierra, que estamos llamados a legar como herencia insustituible recibida.

«Fratelli Tutti»: Nuestro mundo lleva viviendo injustas confrontaciones, dramas de violencia, sufrimiento y muerte, desde sus inicios, desde la noche de los tiempos. Los meses recientes nos siguen trayendo imágenes del drama migratorio, de confrontaciones endémicas, de huidas y muertes. Ayudemos, desde la fraternidad que impulsó S. Francisco. A un Occidente y un mundo que parece navegar sin brújula; aun país, el nuestro, donde parece como si se hubiera esfumado la Transición, su espíritu de superar rupturas de siglos y sus grandes ideales de encuentro y complementariedad que la hicieron posible. Ayudemos, desde una Iglesia sinodal, a la que estos días nos convoca el Papa, a ser Iglesia signo e instrumento de una Humanidad unida y no enfrentada, de una Humanidad donde la persona sea el centro del orden social y económico, desde el respeto y la fraternidad.

Queridos hermanos, queridos crevillentinos, os animo a valorar no sólo la referencia histórica de S. Francisco de Asís, sino la vigencia, la actualidad y modernidad de su mensaje revivido en las grandes claves del magisterio de Papa Francisco. Que ello os anime a seguir construyendo en vuestras parroquias una iglesia unida y fraterna, sinodal y mi-

sionera, en salida hacia tantos conciudadanos para ofrecerles la verdad y el amor de Jesús, que ciertamente le verán, para seguir ofreciendo al mismo Jesús, en un tiempo de tantas necesidades, en las personas, en las familias, en la sociedad.

Vivamos muy despiertos la Eucaristía que vamos a celebrar; sensibles con el pasado, con esos 50 años de la Asociación de Moros y Cristianos y con todo lo que significan de traer hasta hoy vivas vuestras raíces y tradiciones, la fe de vuestros antepasados; y Eucaristía abierta al futuro, simbolizado en el niño que aquí y hoy reciben el bautismo, puerta a la vida de Dios en nosotros, puerta de futuro de gracia y de resurrección. Vivamos con emoción el encuentro con Jesús en la Eucaristía, como hacía S. Francisco ante el misterio eucarístico, real venida al altar y a nosotros del Hijo de Dios.

Que con la intercesión de Ntra. Sra., de S. Francisco y de S. Cayetano, sigáis hoy y siempre caminando con salud, con fe y alegría, construyendo la historia de Crevillent. Así sea.

Ordenación presbítero

*San Nicolás,
12 de octubre de 2021*

Celebramos esta ordenación de nuestro hermano Fernando Elías como presbítero, en el precioso marco de la Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, que evoca la presencia de María en nuestra historia, especialmente en los inicios de la tarea evangelizadora del apóstol Santiago en nuestra patria, estimulándolo en su misión, sosteniéndolo en su compromiso apostólico.

La vida del apóstol, a la luz de la fe, es tarea y espera confiada. Él, seguro del acontecimiento decisivo del encuentro del Señor al final del camino de la vida, nuestra meta, ordena sus acciones en función de aquello que espera y de la misión que se le ha confiado. Por tanto, no vive en una actitud inerte y pasiva, sino diligente y comprometida, verdaderamente vigilante y fiel al encargo recibido de su Señor.

Cuadra perfectamente para un servidor del Pueblo de Dios, para un presbítero que inicia su ministerio, para ti Fernando Elías, escuchar las palabras que Jesús pronuncia en el Evangelio que acabamos de proclamar alabando al «siervo fiel» encargado por el amo para custodiar la casa, que no se adormece, no se abandona a sí mismo, ni es prepotente con los otros servidores; sino que al contrario, cumple, cuida de su tarea y de los demás, y está bien despierto para abrir a su Señor «apenas venga y llame».

Ser fiel con Dios significa ser perseverante, no abandonar el encargo recibido, aunque la espera se prolongue y el empeño de la labor sea exigente.

Fidelidad y vigilancia: no sabemos la hora, ni el momento; sí sabemos que debemos responder de nuestra vida y de la responsabilidad recibida, en este caso, los pastores, del cuidado de la casa, de los otros servidores, de la Iglesia y de los hermanos confiados a nuestro cuidado.

¿Qué significa, en este punto, el «vigilar» del que habla con tanta insistencia el Evangelio? ¿Vivir con la respiración contenida por el miedo al morir; casi como paralizados por este sólo pensamiento? Al contrario, significa pensar en la vida y como dotarla de plenitud y de fecundidad;

significa obrar, actuar, momento a momento, en conformidad con la voluntad de Dios, con una fe que se hace viva y fecunda en las obras de auténtica caridad. Algo totalmente evidente para ti, que en el inicio de tu ministerio, y siempre, debes vigilar el no dejar de parecerse a los apóstoles de Jesús como Santiago, a los santos pastores, que han gastado sus vidas, con el empeño de los buenos servidores, de modo total por amor al pueblo que se les confió cuidar, alimentar y guiar como pastores buenos; como imagen viva del Buen Pastor, al que estás llamado a imitar, y a configurarte con Él por la gracia del Sacramento del Orden que vas a recibir.

En una época en la que todos hablan de «fidelidad a la tierra», pensamiento en el que muchos cristianos son tentados de adecuarse incluso en las claves más profundas, no está nada mal que algunos recordemos que hay una «fidelidad al cielo» en la que perseverar; una fidelidad que no obstaculiza a la primera, y que es como la sal que impide que esta primera se corrompa.

El buen presbítero, verdadero «siervo fiel» que espera a su Señor, y espera en su Señor, debe ser además y necesariamente el profeta de esta espera y de esta esperanza, auténtico testigo que despierta a sus hermanos los hombres, como Juan Bautista, y los llama a conversión y los orienta al señalarles –no a ningún ídolo- sino al auténtico y único Mesías, el Señor.

Hemos escuchado, en la primera lectura, cómo el texto de Isaías hacía referencia al Espíritu que le ha ungido, que lo envía a consolar, a dar la buena noticia, a curar. Palabras que asumirá plenamente Jesús en Nazaret, porque Él es la promesa cumplida; Él, que ha venido a entregar su vida cumpliendo la misión que el Padre le ha confiado, y es enteramente para los desfavorecidos, los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos.

Déjate configurar, Fernando Elías, por estas palabras; pues todos los sacerdotes, marcados y ungidos por el Espíritu, como tú vas a ser, debemos cumplirlas y somos enviados a anunciarlas y a cooperar para hacerlas realidad. Hacerlas realidad, con nuestra vida, con tu vida, sostenido por el Espíritu de Cristo que sigue cumpliendo su presencia y misión en la Iglesia a la cual sigue edificando, consolando y enviando a estos tiempos para ser sal y luz, anuncio y construcción de la esperanza que no defrauda y que inauguró con su Nacimiento de María Virgen, con su primera venida, revestido de humildad.

Vas a ser ungido para que Él pueda seguir viviendo entre nosotros por medio de ti; vas a ser ungido para que Él pueda seguir entregando su vida por medio de ti; llamado por su gracia a configurarte con Él, el Buen Pastor. Y todo actuado en la comunión, destacada por S. Pablo en la segunda lectura; en unión y armonía con tu Obispo y con tus hermanos sacerdotes, como vas a prometer y va a quedar bien visible en el desarrollo de la misma celebración.

Por ello tan sólo me atrevo a hacerte una advertencia: ten miedo, pánico, sobre todo a aislarte, a vivir en soledad tu ministerio y con rupturas que son heridas en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. La comunión no sólo es constitutiva del ministerio presbiteral, sino de especial necesidad en los tiempos que corren.

Con fidelidad y vigilancia, como decía al principio, unidas al sacerdocio vivido en comunión, es como nos corresponde santificarnos a los sacerdotes; dejándonos formar en la mente, los sentimientos y acciones del Buen Pastor. Cuidando como servidores las relaciones con los fieles, con cercanía y disponibilidad; cuidando de la relación con los hermanos sacerdotes, valorando las reuniones y la ayuda mutua; sin faltar jamás al respeto, que es elemental caridad; construyendo juntos, uniendo siempre, pacificando, amando de corazón y con obras a la Diócesis en tiempos de necesidad. Todo para que Él, el misericordioso, nos ayude a madurar en la cruz, para ser don suyo a nuestra Iglesia.

Algunas de estas ideas las he compartido en otros momentos idénticos a este, añadiendo que nuestra alegría y armonía eclesial son esenciales para la muy necesaria pastoral vocacional. Hoy las recuerdo ante tu ordenación, Fernando Elías, pues tu itinerario vocacional me remite a la importancia que tiene nuestro Seminario. Recemos por las vocaciones, por el Seminario, por ti y por todos aquellos, tu familia, tus sacerdotes y parroquia, los formadores y profesores tuyos, que en la Providencia de Dios han sido ayuda y luz para que llegaras a este momento de tu ordenación. Dios los bendiga a todos ellos.

Que María, nuestra madre, en cuya fiesta del Pilar eres ordenado, te acoja bajo su manto, te ampare siempre, para que el Señor culmine en ti la obra que comienza este día con tu ordenación, para que su gracia haga de ti el siervo fiel, vigilante y bueno que su Iglesia necesita, haga de ti imagen viva del amor y la entrega del Buen Pastor. Así sea.

Misa de apertura de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos

*San Nicolás,
17 de octubre de 2021*

En esta celebración con la que abrimos el camino sinodal en nuestra diócesis de Orihuela – Alicante, camino al que nos convoca el Papa a todas las Iglesias del mundo, resulta de gran importancia –como siempre- que acogamos la Palabra de Dios, que es proclamada este domingo, y que nos impulsa a fijar la mirada en Cristo, entregado por nosotros, tal como resonaba en las palabras de Isaías (Is 53, 10-11), en su canto a la ofrenda de la propia vida del Siervo de Yahvé, y en el mensaje de la Carta a los Hebreros, cuyo autor nos exhorta a mantener, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, una fe firme y perseverante y una confianza capaz de acercarnos al trono de Dios para «alcanzar misericordia» a cuantos recurrimos a Él en el momento de la prueba (Hb 4, 14-16).

Somos impulsados, pues, a fijar nuestra mirada en Cristo que, como Él mismo afirma en el Evangelio proclamado, «no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos»; palabras que no sólo evidencian el sentido y la razón de su vida, sino que, tal como recoge el texto de San Marcos (Mc 10, 25-45), son pronunciadas con el deseo por parte de Él de iluminar lo que debe ser la actitud vital de sus discípulos, llamados no al dominio, ni a sobresalir en grandezas humanas, sino al servicio y a la entrega de sus vidas. Palabras, pues, que iluminan el ser y el hacer de su Iglesia, la cual se ha visto impulsada en muchos momentos de su larga historia a detenerse y preguntarse acerca de sí misma, si su actuar es vivencia y reflejo del amor y entrega del Señor, y si la humildad y el servicio que el Señor encarnó son la referencia para nosotros sus discípulos, tal y como Él nos pidió y enseñó, y nos recuerda hoy en su Evangelio.

La iglesia guiada por el Espíritu Santo, a lo largo del camino de la Historia ha ido siendo purificada y adecuando su hacer, su servicio, a las necesidades de la salvación de la Humanidad a la que es enviada. Y, así, en estos momentos, tal como nos dice en su número uno el Documento preparatorio del evento que hoy inauguramos, «la Iglesia de Dios es convocada en Sínodo... Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y

su misión: «Precisamente el camino de la **sinodalidad** es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Este itinerario, que se sitúa en la línea del «**aggiornamento**» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro «caminar juntos», en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero».

El lema es muy sugerente: «**Por una Iglesia sinodal**». En él se subraya el «por», puesto que se trata de un proceso, un camino, una meta hacia la que deseamos ir caminando en nuestra Iglesia. Y los subtítulos nos ofrecen las claves para conseguir llegar a ser una Iglesia sinodal: La **comunión**, la **participación** y la **misión**. Las «tres palabras clave del Sínodo», según papa Francisco en su Discurso para el inicio del proceso sinodal (9.10.2021). En esta intervención las señala como esenciales para vencer también «riesgos» de los que el Sínodo no está exento: el «**formalismo**», el «**intelectualismo**», el «**inmovilismo**». Pues claramente señala que importa captar «tres oportunidades» que al menos nos ofrece el evento que se inaugura: «**la de encaminarnos no ocasionalmente sino estructuralmente hacia una Iglesia sinodal**», la de «**ser Iglesia en escucha**», y la de «**ser una Iglesia de la cercanía**». Y en esas palabras de Papa Francisco el pasado día 9, en el mencionado discurso de inicio, se puede ver lo que se ha resaltado como la gran novedad de este Sínodo, que no solo es esa implicación amplia de todas las diócesis, de la Iglesia entera y más allá, sino que se ve como la aplicación por primera vez de las disposiciones introducidas por la constitución apostólica «*Episcopalis communio*» (2018), que concibe el Sínodo, no como un evento aislado, sino como un proceso con diversas fases, contemplado como oportunidad para promover la conversión sinodal y pastoral de cada iglesia local para producir frutos más abundantes en la misión.

Recordemos esas fases del camino sinodal: La primera fase, diocesana, que hoy iniciamos se prolonga hasta abril de 2022; la segunda fase, a partir de septiembre de 2022 y hasta marzo de 2023 es continental, y en octubre de 2023 se celebrará la XVI Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos. En este punto, «nuestro camino nos llevará a la etapa en la que nuestro Papa sacará conclusiones a partir del Documento Final del Sínodo de los Obispos, que será el fruto de todo el proceso de

escucha y discernimiento que se inicia este fin de semana para todo el Pueblo de Dios». Así precisaba esa fase el cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general, en su saludo en el inicio del proceso sinodal, del pasado día 9 (9-X-2021).

Sin duda estamos viviendo un «kairós», un momento de gracia para nuestra Iglesia al que deseo que nos incorporemos con fuerza, ilusión y esperanza como diócesis. Os animo a sumarnos desde las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, colegios, asociaciones, secretariados y servicios e instituciones diocesanas, la puerta está abierta a todos, el camino sinodal es para todos: sacerdotes, personas consagradas, hermanos laicos.

Para esta fase diocesana, que hoy abrimos, se nos indica especialmente lo siguiente, desde el **Equipo Sinodal de la CEE**: que el método es la escucha, el camino es la participación y la meta el discernimiento. Se insiste que la consulta sea verdadera, real y amplia. Y una consulta que no se quede sólo en los de dentro, sino que seamos capaces de llegar a las periferias, a los de fuera; y en la que lo importante sea ir entrando en un dinamismo y estilo sinodal (sinodalidad vivida); siendo creativos, pensando no sólo en tener reuniones, sino también celebraciones, peregrinaciones, etc...es decir, momento para plantearnos la pregunta fundamental: ¿cómo se realiza hoy en nuestra Iglesia ese caminar juntos que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio? Así mismo se ha sugerido, desde la coordinación de la CEE, un mínimo calendario para esta fase nuestra, en la Diócesis: Tras la **apertura** hoy, el **proceso** se irá poniendo en marcha para realizar en lo posible una **Asamblea presinodal diocesana**, según el desarrollo e implicación que se vaya produciendo, encuentro pensado para plantearse a mediados de marzo de 2022. Procediendo posteriormente a plasmar las aportaciones en una **síntesis diocesana**, que se entregará al Equipo Sinodal de la CEE, en la primera semana de abril de 2022, para llegar a la Asamblea Sinodal española del 30 de abril.

Más allá de los detalles del camino, importa que sea un camino compartido, que involucre las personas y comunidades, en un trabajo «apasionado y encarnado» como nos pide el papa. Importa que vivamos este **momento eclesial singular**, como «ocasión de encuentro, escucha, reflexión», **tiempo de gracia**, de renovación en «la alegría del Evangelio»; con «la alegría de saber –como decía el Papa en su homilía del domingo pasado- que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor». Para todo ello la clave es, señalará, que

«este Sínodo sea un tiempo habitado por el Espíritu». La clave es que abramos nuestra Iglesia y nuestras comunidades concretas y nuestras personas a la obra, a la acción del Espíritu Santo; sólo abiertos a su gracia Él hará realidad el camino de renovación que necesitamos; camino de vida que le imploramos, con las mismas palabras con las que el Papa Francisco concluyó su Discurso de inicio del proceso sinodal:

«**Ven, Espíritu Santo.** Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles. Ven, Espíritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén».

Hermanos y hermanas: el Espíritu nos conceda un camino juntos para ser la Iglesia que Él quiere y el mundo necesita. Gracias. Así sea.

Misa Exequial de Antonia Colado Plaza

*San Nicolás,
20 de octubre de 2021*

Venimos a ofrecer la Eucaristía por el eterno descanso de nuestra hermana Antonia; por ello no sólo nos hacemos presentes para manifestar nuestro afecto y cercanía a su familia y allegados, especialmente a la gran familia por ella fundada, Ignis Ardens, y a los vinculados a sus obras y actividades, sino sobre todo para culminar nuestras oraciones por su salvación eterna.

Este lunes, fiesta de S. Lucas, el evangelista de la misericordia del Señor, terminaba el peregrinaje de la vida nuestra hermana Antonia: en este largo camino de noventa y cinco años (muy bien estudiado por D. Bienvenido F. Moreno Sevilla, Vicario Episcopal), el amor de Dios, del que nos ha hablado tan ardientemente S. Pablo en la Primera lectura (Rm 8, 31-35, 37-39), la ha ido moldeando. Inicialmente en su familia de once hermanos; en la que ella era la menor, fruto del matrimonio cristiano compuesto por Vicente y Josefa, sus padres, que la llevaron a recibir el Bautismo en su parroquia de San Sebastián de Portuza (Ciudad Real), a frecuentar la escuela de D^a Mariana, a la que Antonia siempre recordó con cariño por el trato recibido de ella, y a atravesar, con diez años junto a su abuela materna, la Guerra Civil, en la que sus padres y hermanos fueron apresados o trasladados al frente. Años de grandes pruebas y penurias.

Tras recibir la Confirmación, terminada la guerra, y vinculada a diversas organizaciones en su parroquia natal, especialmente a la Acción Católica, va concibiendo la idea de ser sólo para Dios, y ello sin salir del mundo, aunque muchos le dirán que ello no es posible. Por aquel entonces la Providencia, en la Constitución Apostólica «Provida Mater Ecclesia» del Papa Pío XII, en el 1947, abrirá las puertas para que se puedan encontrar «nuevas formas de asociación», en las que «permaneciendo en el mundo» se avance en una vida de «adquisición de la perfección cristiana» (n.7).

En esas circunstancias será decisivo para ella su encuentro con el Padre Soto, que influirá grandemente en el rumbo de su vida: se entrega, a partir de ahí, a la vida misional, dejará absolutamente todo, vivirá

de la Providencia, y, así, recorrerá muchas provincias de España, como avilista, más de veinte años. Y de ese modo hará suyas, entre otras, las palabras del Siervo de Dios, Rvdo. D. José Soto Chuliá, tan luminosas en este momento: «Vivamos tan desprendidos de todo y tan de Dios, que la muerte tenga poco que hacer cuando llegue, siendo sólo el paso de la vida de la fe a la vida de visión» (Pensamientos, n. 86).

Moldeada por el amor de Dios, la Providencia, cuando se disponía a misionar en América, conducirá sus pasos a nuestra tierra, a Orihuela – Alicante. Corría el año 1969, y se inicia entorno a su actividad apostólica el grupo, el movimiento, que dará origen al actual Instituto secular «Ignis Ardens»; se abrirá el sendero de innumerables actividades apostólicas, llenas de ambiente familiar, que en encuentros, convivencias, campamentos y colegios, posteriormente serán campo apostólico para la naciente institución. Paso importante en ese camino será el reconocimiento del colectivo como Asociación pública de fieles, por parte del Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Pablo Barrachina en el año 1983. Y exactamente diez años después Mons. Francisco Álvarez, en 1993, promoverá los trámites para que sea Instituto Secular de Derecho diocesano con el nombre de «Ignis Ardens» (Fuego Ardiente). Siendo el M.I. sacerdote D. Ildefonso Cases el instrumento del que se vale la Providencia para ayudar a Antonia a redactar los estatutos y plasmar en ellos el carisma fundacional. La aprobación diocesana como Instituto Secular se producirá el año 1999, de la mano del Sr. Obispo, Mons. Victorio Oliver Domingo, venturosamente presente aquí, entre nosotros.

Hasta el año 2008, Antonia no sólo era la fundadora de «Ignis Ardens», también guiaba como cabeza su obra; ese año se producirá en Asamblea General el relevo en la dirección, D^a Francisca Navarro será su sucesora, como lo es en la actualidad. Habiendo contado ambas, hasta este mismo año 2021, con la cercanía y el cariño grande por el Instituto de Mons. Rafael Palmero, llamado, como Antonia, en este presente año a la casa del Padre.

En estos años, con su ejemplo y enseñanza y con su sola presencia, Antonia ha seguido manteniendo el espíritu de vida interior de sus hijas e hijos con la llama encendida a lo largo de su extensa y fecunda vida. Ha dejado ella, moldeada por el amor de Dios, una estela de celo apostólico, de ansias de evangelización; con la firmeza orientada a buscar siempre la mayor honra y gloria de Dios; con la humildad de quien sabe que ha de morir –como el grano de trigo- para dar fruto; con la confianza de

quien se ha forjado durante gran parte de su vida en el abandono en la providencia de Dios, que es amor.

Hace unos momentos, en el Evangelio (Jn 11, 21-27), ha resonado limpia y clara la palabra de Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y el que vive, y cree en mí; no morirá para siempre». En esa fe que Antonia vivió y contagió, enamorada de Cristo, confiamos para ponerla en sus manos. Llenos de gratitud por su ejemplo, regalo de Dios para su Iglesia, ofrecemos esta Eucaristía.

Que Dios tenga consigo a quien, desde muy joven, quiso ser suya; a quien se abandonó a su amor y Providencia. Por los méritos de sus santos de referencia: S. Juan de Ávila, Santa Teresa de Jesús, San Rafael Arnaiz y Santa Teresa del Niño Jesús y la Santa Faz. Especialmente, por la intercesión de la Madre a la que tanto quiso toda su vida, la Santísima Virgen, bajo cuya imagen del Remedio vamos a celebrar la Eucaristía por ella. Así sea.

Eucaristía de la apertura del Año Jubilar

*Hondón de las Nieves,
23 de octubre de 2021*

En el marco singular del proceso sinodal de la Iglesia que Papa Francisco abrió hace quince días en Roma, y nosotros el pasado domingo en nuestra Diócesis; en el día que celebramos la Jornada Mundial de las Misiones (Domund); bajo la morada de nuestra madre del cielo, la Virgen de las Nieves, hemos procedido a la Apertura de la Puerta Santa y del Año Jubilar concedido por el Santo Padre a esta querida comunidad de Hondón de las Nieves, al cumplirse los 275 años desde que el entonces obispo diocesano D. Juan Elías Gómez de Terán erigiera este templo en parroquia segregada de Aspe. Demos gracias a Dios por concedernos vivir acontecimiento tan significativo y entrañable. «El Señor ha estado grande con nosotros» (Sal 125).

La raíz y la referencia de cuanto nos acontece como Iglesia está en Cristo, en el mensaje y en la vida misma del Señor. El Evangelio de hoy (Mc 10, 46-52), nos muestra –lo acabamos de oír– uno de los milagros de Jesús, un encuentro, el que tiene con el mendigo ciego, Bartimeo, cerca de Jericó. Jesús el Hijo de Dios hace plena realidad la misericordia de Dios, ya anunciada en la lectura de Jeremías que hemos escuchado como primera lectura (Jer 31, 7-9). Jesús es cercanía: dialoga, escucha, se acerca personalmente; no delega en alguien de la «multitud» que le seguía, y le pregunta a Bartimeo «¿Qué quieres que haga yo por ti?» Le vemos «implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno», como dice Papa Francisco comentando este texto (28.10.2018). Dios en Jesús se ha hecho cercano, alguien que se interesa por mí, que llegará por amor a servir y a dar la vida por nosotros –como nos recordaba en el Evangelio del pasado domingo– a servir y dar la vida por mí, por mi salvación.

La iglesia tiene por encargo de Jesús, por definición y vocación hacer próxima, accesible, la vida que Jesús nos ha traído, su mensaje y su amor, su salvación. Esa es la razón de las misiones, cuya Jornada Mundial hoy celebramos en todo el mundo. Ese es el deseo de Papa Francisco que pone en la entraña del camino de renovación sinodal en el que nos ha embarcado: la misión, el hacer como dijo en su Discurso

de apertura del Sínodo, hacer una «Iglesia de la cercanía» (9-X-2021). Y esa es, queridos hermanos y hermanas de Hondón de las Nieves, la razón que aparece destacada en la creación de esta querida parroquia hace 275 años. Así aparece en la documentación de referencia: evitar que «gente de los caseríos de aquellos campos» quedaran «sin Misa», o «expuestos los referidos habitantes a morir sin sacramentos», por lo que la referida documentación del «auto de erección de la Parroquia Hondonense» dirá textualmente, que está «plenamente justificada la necesidad que hay de colocar los Santos Sacramentos en la Ermita de Nuestra señora de las Nieves». La cercanía, el acercarse al Señor en sus sacramentos, en su amor que nos cura y nos salva, a la gente, es la raíz del ser de la Iglesia, la raíz, el motivo, a la gente, es la raíz del ser de la Iglesia, la raíz, el motivo fundamental que está en la creación de esta querida parroquia.

Por ello, es tan grande aquello que celebramos que no bastan un día, o unos días de fiesta; la providencia nos ha regalado a esta querida comunidad un Año Jubilar, un año de gracia, de renovación, en el júbilo del amor, el perdón y la paz del Señor.

Hay unas palabras del Evangelio que acabamos de escuchar, que pediría que resonaran en la conciencia y el corazón vuestro este Año y que os animaran a atravesar veces y veces la «Puerta Santa» y a acercarnos a encontrar la gracia de Señor aquí, en su casa: «Ánimo, levántate, que te llama». Sentid, acoged muchas veces su llamada, su misericordia cercana, en este Año Jubilar, aquí.

Y, como os decía al principio, bajo la mirada de nuestra madre del cielo, la Virgen de las Nieves, que llena con su ternura este Santuario Mariano Diocesano, vuestra parroquia. Sin duda de todos los gestos de predilección y de cercanía salvadora que realizó Jesús, el Señor, en su vida, uno de los que mayor pervivencia ha tenido en la conciencia del Pueblo de Dios, la Iglesia, es el gesto de darnos, poco antes de morir en la cruz, el único y más grande bien que poseía: su madre, María. Nos la dio como Madre. Para siempre. Como Madre. Y así por los siglos y generaciones la han querido y sentido vuestros antepasados, en la entrañable advocación de las Nieves, tan querida, tan suya; para siempre.

A ella me dirijo al terminar estas palabras, para poner bajo su protección a todos sus hijos, vosotros miembros de esta entrañable parroquia que cumple 275 años. Para pedirle que realmente inauguraremos hoy un año singular de gracia, de perdón, de esperanza. En las circunstancias

que aún estamos atravesando –saliendo de la pandemia, quizás; y de tantas y tan variadas crisis, ojalá- suplicamos a nuestra Madre, coraje y ánimo. Que nos consiga de su Hijo, fuerza, esperanza, para los jóvenes y los mayores, para los sanos y los enfermos, para las familias y sus necesidades. ¡Virgen de las Nieves! míranos, cuídanos; especialmente en este Año Santo. Así sea.

AGENDA

SEPTIEMBRE

- 2 Mantiene una reunión de seguimiento de temas con colaboradores de la Curia. Atiende y despacha asuntos en el Obispado.
- 3 Realiza una reunión de estudio de la agenda diocesana, para la configuración del inicio del curso. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana.

- 5 *D* Seguimiento de asuntos y archivo de documentación en el Obispado.
- 6 Mantiene una reunión preparatoria, en el Obispado, de actos diocesanos de inicio de curso; y previsión de incidencias y materiales. Atiende visitas de colaboradores de la Curia.
- 7 Prepara escritos para celebraciones y encuentros diocesanos. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana.
- 8 Visita sacerdotes mayores y enfermos en la Casa Sacerdotal, y mantiene un encuentro con los Sres. Obispos Eméritos. Mantiene una reunión con colaboradores de la Curia sobre asuntos de personal. Sesión de estudio sobre la Agenda de inicio de curso de la Delegación de Enseñanza, con su Delegado. Preside la Misa solemne en la S. I. Catedral de Orihuela, con ocasión de la fiesta de la Virgen de Monserrate, patrona de la ciudad.
- 9 Recibe audiencias en el Obispado. Encuentro de estudio de necesidades de la Pastoral gitana en la diócesis, con el Delegado de dicha Pastoral. Se reúne con los representantes de la Delegación de Familia y Vida para preparar el Simposio a celebrar dentro del Año de la Familia.
- 10 Preside la convivencia de arciprestes de principio de curso, en la casa de Espiritualidad «D. Diego Hernandez» de Elche. Realiza seguimiento de asuntos y archivo de documentación en el Obispado.
- 11 Prepara escritos y materiales para celebraciones y publicaciones diocesanas

- 12 *D* Preside la Eucaristía conmemorativa de los 450 años del templo parroquial de M^a Asunta, de Castalla. Visita, en el Teologado de Alicante, a los alumnos incorporados para iniciar el nuevo curso

- 2021/22.
- 13 Prepara materiales y documentos a estudiar en el inmediato Consejo Episcopal. Despacha asuntos y atiende consultas en la Curia diocesana. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2021-2022 en la Vicaría V, en la parroquia de S. Francisco de Asís de Benidorm.
 - 14 Realiza recopilación de informes para su tratamiento en Consejo. Preside la reunión del Consejo Episcopal Permanente. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2021-2022 en la Vicaría IV, en la parroquia de San Pascual (Elda).
 - 15 Modera tareas de aplicación de acuerdos del Consejo Episcopal. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2021-2022 en la Vicaría III, en la parroquia del Sagrado Corazón de Elche.
 - 16 Recibe audiencias en el Obispado. Mantiene una reunión de estudio sobre la Campaña diocesana a cerca del Testamento Vital. Preside una reunión de preparación de los actos y los materiales de la Visita de la Cruz de la JMJ a la Diócesis. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2021-2022 en la Vicaría II, en la parroquia de Ntra. Sra. de Gracia, Alicante.
 - 17 Se reúne con los directores titulares de los Colegios Diocesanos, en la Sala de Juntas del Obispado. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Asiste y preside los actos de la Visita del Icono y la Cruz de la JMJ a la Diócesis: Recepción de la Cruz y celebración de acogida, parroquia de Ntra Sra. de la Merced de Calpe; Preside la Eucaristía en Ntra. Sra. de la Almudena de Benidorm; Preside y predica en la Vigilia de oración de Jóvenes en la S.I. Concatedral de S. Nicolás de Alicante.
 - 18 Mantiene una reunión con el Diaconado permanente de la Diócesis: diáconos, candidatos y sus responsables. En la Casa Sacerdotal, Alicante. Continuando con los actos de la Visita del Icono y la Cruz de la JMJ a la Diócesis, preside una oración, ante la Cruz de la JMJ, en el Colegio de las Jesuitinas de Elche, con el mundo de la enseñanza. Asiste al acto de nombramiento de Hijo adoptivo de Aspe a Mons. Fernando Navarro, en el teatro Wagner de Aspe. Retomando los actos de la Visita del Icono y la Cruz de la JMJ a la Diócesis, participa en el Vía Crucis de los Jóvenes, en la Basílica de Ntra. Sra. del Socorro de Aspe; participa en la recepción

y rosario en la S. I. Catedral de Orihuela; preside la Eucaristía en la S. I. Catedral con los Colegios Diocesanos; asiste a la llegada al Seminario diocesano de Orihuela y a la Oración vocacional con los Sacerdotes de la Diócesis.

- 19 D** Preside la Misa solemne, en el Santuario de Ntra. Sra. de Monserrate, del final de las celebraciones de la patrona de Orihuela.
- 20 Atiende consultas y despacha asuntos en el Obispado. Prepara materiales y escritos para actos y publicaciones diocesanas.
- 21 Preside la Misa exequial del Rvdo. D. Manuel Pérez Bueno, en LA Basílica de Santa María de Elche. Preside el Consejo Episcopal permanente. Atiende consultas y despacha asuntos en el Obispado.
- 22 Recibe audiencias en el Obispado. Recibe al nuevo director del C.E.U. Jesús María, de Vistahermosa de Alicante. Se reúne con la animadora provincial de las Carmelitas Misioneras Teresianas, de la Provincia Francisco Palau – Europa. Se reúne con los responsables del Boletín Oficial del Obispado. Se reúne con el Delegado diocesano de Infancia y juventud, para preparar el Sínodo Diocesano de Jóvenes. Preside la Misa en sufragio del Rvdo. D. Benjamín Tiecoura, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Santa Pola.
- 23 Participa en la Apertura de «Católicos y vida pública» en el CEU de Elche, Campus de las Carmelitas. Mantiene una entrevista con D. Alfonso Bullón de Mendoza, presidente de la ACdP y de la Fundación San Pablo CEU. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside el acto de Apertura del curso de los Colegios Diocesanos, en la S. I. Concatedral de San Nicolás, de Alicante.
- 24 Prepara documentación y escritos para publicaciones y actos diocesanos. Atiende consultas y asuntos en la Curia diocesana. Visita y se reúne con las religiosas de Pro Ecclesia Sancta, en el Monasterio de las Salesas de Orihuela. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2021-2022 en la Vicaría I, en el Colegio diocesano de Santo Domingo de Orihuela.
- 25 Prepara materiales y escritos para celebraciones y publicaciones diocesanas.
- 26 D** Preside la Misa de la Fiesta de Ntra. Sra. de Belén en La Aparecida, Orihuela.

- 27 Firma del Convenio específico entre la Fundación Comunidad Valenciana «MARQ» y el Obispado de Orihuela – Alicante, para la conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural, en la Diputación de Alicante. Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con los encargados de «Vida Ascendente» de la Diócesis.
- 28 Graba para el programa de TV, «De par en par». Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente.
- 29 Preside la Eucaristía y acto de apertura académica de Curso en el Seminario, en Orihuela. Prepara escritos y materiales para celebraciones y publicaciones diocesanas.
- 30 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Preparación de materiales para el Fórum del Sínodo diocesano de Jóvenes. Preside la Eucaristía en el acto de la Missio canónica de los profesores de Religión, en la S. I. Concatedral de San Nicolás, de Alicante. Prepara documentación a estudiar la Comisión diocesana de asuntos jurídicos.

OCTUBRE

- 1 Mantiene una reunión sobre el Santuario de Orito, con las personas responsables. Se reúne con la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Mantiene un encuentro de estudio y programación con la Delegada para los Laicos. Realiza la Apertura del curso para la Curia Diocesana, en el Aula Magna del Obispado. Participa en la Apertura del Fórum del Sínodo diocesano de Jóvenes, en el Palacio de Congresos de Elche.
- 2 Preside la reunión extraordinaria del Consejo del Presbiterio en el Obispado. Se hace presente en el Encuentro diocesano de «Calentando motores» de catequesis y el inicio de la formación de monitores de ITIO. Preside la Misa de clausura del Fórum del Sínodo diocesano de Jóvenes, en la Iglesia del Colegio de las Carmelitas (Elche).
- 3 **D** Retiro en el inicio del curso pastoral.
- 4 Atiende y despacha asuntos en la Curia diocesana. Preside la Misa y administra el Bautismo en la Fiesta de S. Francisco de Asís, patrón de Crevillent, en la parroquia de Ntra. Sra. de Belén de dicha ciudad. Visita la Asociación de festeros de Moros y Cristianos en el 50 aniversario de su constitución en Crevillent. Prepara escritos y materiales para celebraciones y para grabaciones de TV.
- 5 Graba para el programa de TV, «De par en par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Mantiene una reunión, en el Obispado, sobre las representaciones del Misteri en las próximas celebraciones.
- 6 Bendice la nueva tienda Re-textil de Cáritas, en Elche. Se reúne con los responsables del Misteri d'Elx, en la rectoría de Santa María. Reunión de miembros de la Comisión de Asuntos Jurídicos, en el despacho de la Catedral de Orihuela. Mantiene un encuentro con los superiores de Pro Ecclesia, en el Monasterio de las Salesas de Orihuela. En el Obispado, mantiene una reunión sobre temas jurídicos.
- 7 Atiende asuntos y prepara documentación para eventos diocesanos, en la Curia diocesana. Trabajo de despacho en el Obispado.
- 8 Realiza programación de eventos diocesanos y revisión de escritos y documentación con colaboradores en la Curia diocesana. Reu-

- nión de miembros de la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Última documentación relacionada con la Visita «Ad Limina».
- 9 Visita Santa Pola y La Torre del Pilar de la Horadada.
- 10 D** Atiende visitas en el Obispado. Prepara escritos para publicaciones y celebraciones diocesanas.
- 11 Atiende consultas y despacha asuntos con colaboradores en el Obispado. Programa los próximos eventos diocesanos presentes en el Calendario Pastoral.
- 12 Preside la Eucaristía, en la fiesta de Ntra Sra del Pilar, de Ordenación de un presbítero, en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 13 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Preparación de materiales para la apertura y seguimiento diocesano del Sínodo de los Obispos. Participa, online desde el Obispado, en la Reunión ordinaria de la Comisión Episcopal de Liturgia. Asiste a las Jornadas Nacionales de Liturgia, online.
- 14 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Recibe en audiencia a los responsables del CEU Elche. Preside, en el Obispado, la reunión de la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Asiste a las Jornadas Nacionales de Liturgia, online.
- 15 Se reúne con los responsables diocesanos del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Con ocasión de la celebración de los 75 años de la HOAC se reúne con sus dirigentes en la Diócesis. Preside un encuentro de Vicarios Episcopales y los responsables de las capillas de la Adoración Perpetua, en el Aula Magna del Obispado. Preside el acto de relevo en la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, en el Obispado. Despacha asuntos con colaboradores de la Curia.
- 16 Realiza trabajos de clasificación y archivo de documentación y publicaciones. Prepara escritos y materiales para celebraciones y publicaciones diocesanas.
- 17 D** Realiza trabajos de clasificación y archivo de documentación y publicaciones. Preside la Eucaristía solemne de Apertura en la Diócesis del Sínodo de los Obispos, en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 18 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana.

- Prepara, con colaboradores de la Curia, encuentros y celebraciones de la Agenda diocesana. Trabajos en clasificación y archivo de documentación y publicaciones.
- 19 Graba para el programa de TV, «De par en par». Preside el Consejo Episcopal Permanente. Prepara escritos para celebraciones y actos, y la Visita Pastoral a S. Joan d'Alacant.
 - 20 Mantiene una reunión y comunicación con colaboradores para la puesta en marcha del proceso sinodal en su fase diocesana; y prepara convocatorias en Vicarias y Delegaciones. Preside la Misa exequial de D^a Antonia Colado, fundadora de «Ignis Ardens», en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante. Comienza la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Mutxamel, de la Vicaría II, reuniéndose en primer lugar con los sacerdotes de la parroquia de San Juan Bautista y posteriormente con el Consejo Parroquial ampliado de dicha parroquia, de la localidad de San Joan d'Alacant.
 - 21 Atiende y despacha asuntos en la Curia diocesana. Mantiene un encuentro preparatorio para la venida del Sr. Nuncio al Misteri d'Elx. Preside la Misa de Apertura de curso y Acto académico del Colegio Sto. Domingo de Orihuela.
 - 22 Atiende visitas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Realiza, estudio con colaboradores, de celebraciones y actos diocesanos, y prepara escritos.
 - 23 Preside, en el Obispado, la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral: estudio y propuestas sobre el inicio de la fase diocesana del Sínodo. Preside la Misa de Apertura del Año Jubilar en la parroquia de Ntra. Sra. de la Nieves, de Hondón de las Nieves.
- 24 D** Preside la Eucaristía y firma de libros parroquiales, en la parroquia de San Juan Bautista de S. Joan d'Alacant, dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Mutxamel.
- 25 Participa, en el arzobispado de Valencia, en la reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica. Despacha asuntos en la Curia diocesana.
 - 26 Mantiene una reunión sobre el Misteri, en la Curia diocesana. Preside la reunión del Consejo Episcopal Permanente. Trabaja en la documentación para el informe ante la próxima Visita «Ad limina».
 - 27 Despacha asuntos y consultas en la Curia diocesana. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.

-
- 28 Participa en la reunión del Consejo de Administración de TV Popular del Mediterráneo S. A., en el Arzobispado de Valencia. Atiende asuntos en la Curia diocesana.
- 29 Con colaboradores atiende consultas y la preparación de los actos de la agenda diocesana, en el Obispado. Presentación del Sínodo de los Obispos, fase diocesana, a los Secretariados, Colegios, Movimientos y Cofradías, en el Salón de actos del Obispado.
- 30 Realiza trabajos de clasificación y archivo de documentación y materiales en sus dependencias en la Curia diocesana. Prepara con colaboradores la venida del Sr. Nuncio, para asistir al Misteri d'Elx.
- 31 D** Preside la Misa al aire libre en la Clausura del Jubileo del 50 Aniversario de la parroquia del Buen Pastor de Elche. Atiende la llegada del Sr. Nuncio de SS, en su venida a la Diócesis para asistir al Misteri d'Elx.

VICARÍA GENERAL

Acto de Entrega de la Insignia «Pro Ecclesia Diocesana»

**Día de la Iglesia Diocesana
Domingo 7 de noviembre de 2021
Salón de Actos del Obispado
18:00 h.**

Alicante, 22 de octubre de 2021

Hermanos presbíteros y diáconos:

El domingo 7 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana. Como es costumbre, ese día a las 18:00 h, en el Salón de Actos del Obispado tendrá lugar la entrega de las insignias «Pro Ecclesia Diocesana» a personas de nuestras comunidades que fueron propuestas el pasado año pero que, por motivos de la pandemia, no pudieron recibirlas al suspenderse el acto de entrega.

Las personas que este año recibirán del Sr. Obispo dicho reconocimiento, por su dedicación y entrega generosa al servicio de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante, son las siguientes:

1. D. Juan Calbo Pérez, propuesto por la Parroquia Santiago Apóstol de Benidorm. Nacido el 31 de julio de 1946. Casado con Ignacia María, con dos hijos y tres nietos.

A los ocho años de edad comienza como monaguillo, siendo párroco D. Luis Duart Alabarta. Su espíritu ha sido siempre colaborativo con todos los párrocos con los que ha coincidido en su parroquia, desde D.

Luis Duart, pasando por D. Diego Cano, D. José Luis Úbeda, D. Luis López o D. Juan Antonio González Magaña. De todos ellos ha aprendido el amor a la Iglesia y el espíritu de servicio que se ha manifestado en todas las tareas que se le han encomendado desde que comenzó siendo monaguillo a los ochos años, pasando por sus tareas como sacristán, ministro de la Comunión o colaborador de Cáritas Parroquial.

2. Matrimonio de **D. Andrés López** y **Dña. María Elvira Lorenzo**, propuestos por la Parroquia San Vicente Ferrer de Orihuela.

Andrés nace en Caravaca de la Cruz, donde es nombrado Presidente de los jóvenes de Acción Católica. Por motivos laborales, es trasladado a Alicante donde colabora estrechamente con los sacerdotes de la Parroquia María Auxiliadora, salesianos. Años más tarde, fija su residencia en Orihuela, donde vive hasta la fecha. En Orihuela, colabora con el Colegio Oratorio Festivo y con el Colegio de Santo Domingo. Es un miembro activo de la comunidad parroquial de la Parroquia San Vicente Ferrer durante más de 30 años. Actualmente, es miembro del Consejo de Pastoral, miembro del Consejo de Economía y coordinador general de la Capilla de Adoración Perpetua.

La vida de María Elvira ha estado marcada por su vocación como esposa, madre y por su entrega a los pobres. Esta faceta la desarrolla en Orihuela empezando en la Parroquia de las Santas Justa y Rufina con D. Jesús Ortuño, de esta colaboración surgiría Cáritas Inter-parroquial de Orihuela, más tarde, pasaría a ser miembro de Cáritas Parroquial de San Vicente Ferrer de Orihuela. En la actualidad, es miembro de la comisión de Manos Unidas, miembro del Consejo de Pastoral, miembro del equipo de liturgia, responsable de la Fraternidad de la Inmaculada y Ministro Extraordinario de la Comunión.

3. Matrimonio de **D. Manuel Sáez Medrano** y **Dña. Asunción Pastor**, propuestos por la Parroquia de San Vicente Ferrer de Orihuela.

El itinerario cristiano de Manuel se inicia en su juventud cuando entra a formar parte del Movimiento de Juventud Obrera Católica (JOC). Más tarde, junto a su esposa, se compromete con el trabajo apostólico en el marco de la familia en la Pastoral de la familia diocesana. Algunos de los cargos que ha ostentado: agente de pastoral en la Escuela diocesana del M.F.C.; responsables diocesanos del servicio de Promoción de equipos del M.F.C. durante más de 20 años; vicepresidentes diocesanos

del mismo movimiento. Ha compaginado su actividad pastoral con su entrega y servicio en la Parroquia de San Vicente Ferrer de Orihuela. Actualmente, es miembro del Consejo de pastoral, del equipo de liturgia, ministro extraordinario de la Comunión y Director de Cáritas inter-parroquial de Orihuela.

La labor de Asunción se inicia con un cursillo de cristiandad y más tarde en un encuentro conyugal del M.F.C. descubre que su tarea apostólica debe de ser conjunta, como esposa y padres, y se dedican durante más de 20 años, a la pastoral familiar en la Diócesis como responsables de la promoción de Equipos del M.F.C. Ha compaginado su tarea diocesana con su entrega a los diversos servicios parroquiales. Durante estos años, hasta hoy, ha sido coordinadora del grupo de limpieza y ornamentación del templo parroquial. Cofundadora de la Hdad. de San Martín de Porres, catequista, miembro de Cáritas Parroquial, miembro del Consejo de Pastoral y del Consejo de Economía.

4. Dña. **María Dolores Gambín Molina**, propuesto por el Consejo Diocesano de Acción Católica. Nace en Callosa de Segura, maestra, casada con Paco Calderón. Forma parte de la HOAC desde su juventud y en ella ha asumido distintas responsabilidades en la Comisión Diocesana y en el ámbito general, como en el Grupo de Trabajo de Formación. También ha sido catequista parroquial y en la JOC; Directora del Secretariado Diocesano de Movimientos y Asociaciones; miembro del Consejo Pastoral de la Parroquia de San Martín Obispo, de Callosa de Segura. Ha impartido numerosas conferencias, cursillos y seminarios sobre Doctrina Social de la Iglesia. Su compromiso social ha sido si cabe más dilatado desde su pasión que es la enseñanza. Ha impartido clases de alfabetización, como Directora del Colegio Rafael Altamira y ha desarrollado diversos proyectos de cooperación y solidaridad. También se ha dedicado a mejorar las condiciones de trabajo y vida de la gente que le rodeaba a través de su implicación sindical y política.

En estos momentos, atiende y cuida de su familia, participa en una asociación de mujeres, en la que dirige el grupo de teatro, forma parte del Grupo de Responsables de Iniciación de la HOAC.

5. **D. Pasqual Maestre Alvarado**, propuesto por la Delegación Diocesana de Laicos. Nace en Alicante en 1957, padre de dos hijas y abuelo de una nieta. Licenciado en Filosofía y Letras por la U.A. en la Sección

de Geografía e Historia, posee el C.A.P. y la Declaración Eclesiástica de Idoneidad, profesor de religión y moral católica en diversos institutos, además ha sido coordinador y asesor del profesorado de religión de secundaria. Coordinador del Equipo de trabajo, en el año de la Coronación de la Virgen del Remedio, patrona de Alicante. Delegado Diocesano de Laicos del 2008-2017. Organizó y participó en el I Congreso Diocesano de Laicos, celebrado en nuestra diócesis en 2010. Pertenece al Movimiento «Misioneros de la Esperanza» desde hace 44 años.

6. Dña. Rosa del Carmen Martínez Mayor, propuesta por la Parroquia de El Salvador, de Elche. Nace en Alicante en 1942 en el seno de una familia profundamente cristiana. Contrajo matrimonio con Vicente Chilar en 1968 y se instalan en Elche, siendo, desde entonces, feligreses de esta parroquia. Sus muchos años de servicio totalmente desinteresados a la Iglesia en esta parroquia, especialmente en el ámbito de la Catequesis y como Ministro Extraordinario de la Comunión, su plena comunión con la Iglesia y la coherencia de su vida con la fe cristiana, la hacen merecedora de esta insignia. Algunos cargos que podemos destacar son: su labor como catequista, siendo responsable y coordinadora de la Catequesis parroquial durante 28 años; miembro del Consejo Parroquial; miembro del equipo de Liturgia; Ministro Extraordinario de la Comunión; colaboradora de Manos Unidas; colaboradora de Cáritas parroquial; perteneciente a grupos de matrimonios y de oración: perteneciente a la Pastoral penitenciaría diocesana. Actualmente, es la Decana de las Camareras de la Virgen de los Dolores de Elche, tarea a la que se ha dedicado durante más de 30 años.

7. Dña. Josefina Mira Satorre, propuesta por la Parroquia de San Pedro de Novelda.

Nace en Novelda el 16 de mayo de 1945 hija de Antonio y Antonia, en el seno de una familia cristiana, son tres hermanas. Ya con 12 años comienza en la Acción Católica junto al colegio de las Carmelitas Misioneras Teresianas. Contrae matrimonio en 1982. Por cuestiones de trabajo estará unos años en Mallorca; vuelve a su pueblo donde continúa su trabajo en el Ayuntamiento. Estará muchos años de responsable de formación en la Acción Católica General, como también colaborando en diferentes tareas de su parroquia: catequista de niños, pastoral de la salud, Cáritas Parroquial, grupos de oración. Desde el 2013 pertenece al

Consejo de Acción Católica y en 2017 es nombrada Delegada de Laicos por nuestro obispo Don Jesús Murgui. Es una persona entregada al Señor y a la Iglesia desde su familia, el trabajo y ahora en la dedicación plena ya que su situación se lo permite.

8. D. José María Pérez Gómez, propuesto por la Parroquia San Pedro, de Novelda.

Nace 30 de junio de 1940 en Novelda de una familia cristiana, sobrino de un mártir de la persecución religiosa del '36, algo que marcó la familia desde el perdón y la misericordia; colaborando y participando en su parroquia de San Pedro desde niño. Trabajó mucho en la construcción del templo María Auxiliadora que pertenece a la parroquia de San Roque de Novelda. Pronto entra a formar parte de la Asociación del Patronato Santa María Magdalena, primero como miembro y después durante 18 años presidente. Su labor no sólo fue trabajar por el Patronato en lo que hace relación a la Patrona de Novelda, sino colaborando y apoyando la parroquia de San Pedro, tanto en el consejo de Economía, Cáritas y actividades pastorales. Al jubilarse se hizo voluntario en la Residencia de Ancianos que llevan las hermanitas de los Ancianos Desamparados, colaborando en muchos sentidos. Es una persona entregada al Señor y a la Iglesia junto a su familia.

9. D. Rafael Gandulla Serna, propuesto por la Parroquia de San Nicolás de Alicante.

Nace en 1936, perteneció al grupo joven de la parroquia de Ntra. Sra. de la Misericordia en la que conoció a la que en 1967 se convertiría en su esposa y madre de sus 3 hijos. Posteriormente, colaboró en la parroquia El Buen Pastor de Alicante, donde se incorpora a la Adoración Nocturna. Es adorador nocturno desde entonces con distinción de Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar. Desde 1997, nombrado como jefe del equipo de Caballeros Custodios de Ntra. Sra. del Remedio, nombrado por D. Ildefonso Cases y creado con motivo de los preparativos de la Coronación Pontificia de la patrona de la ciudad el 22 de noviembre de 1998. Presidente de la Real Archicofradía de Ntra. Sra. del Remedio desde entonces hasta la actualidad. Ha sido Notario de la Comisión para la Causa de los Santos. Colabora en las labores parroquiales de San Nicolás y de San Antonio de Padua, de Alicante.

Hombre entregado, ilusionado e incansable propagador de la devo-

ción a la Virgen del Remedio que sabe hacer presente, con su trabajo constante y servicio a la Iglesia, allá donde se le ha encomendado.

10. D. Antonio Ferrer Such, propuesto por la Parroquia Ntra. Sra. de las Nieves, de Calpe. Desde bien pequeño ha estado vinculado a la parroquia, comenzando por ser monaguillo y en la que ha desempeñado distintas actividades. Persona alegre y jovial, conocido popularmente como «Antonio el cartero». Ha trabajado en banca hasta su jubilación, ha pertenecido a la banda de música del pueblo, a la rondalla, a la Coral Ifach y a la compañía de teatro amateur, siempre con la finalidad de recaudar fondos para actividades benéfico-sociales.

En la parroquia, empezó a colaborar en edad temprana siendo monaguillo; en su dilatada vida ha participado en todo aquello que le ha sido posible: en el coro parroquia; en la liturgia; en la apertura y cierre del templo; en la limpieza; colabora contando colectas; de sacristán; incluso acompañando al sacerdote en actos civiles. Siempre ha buscado entenderse y colaborar con los distintos sacerdotes que han pasado por la parroquia. Ha sido durante muchos años miembro del Consejo Parroquial de Pastoral, y también del Consejo Económico. A lo largo de su vida, ha estado vinculado a grupos parroquiales que han contribuido a dar vida a la parroquia.

Tiene gran devoción al Santísimo Cristo del Sudor. Ha procurado que se mantuviera la novena al Cristo. Es miembro fundador de la Hermandad del Silencio; autor del himno dedicado al Beato Francisco Sendra Ivars y al dedicado a la Virgen de las Nieves.

11. Dña. Antoñita Canals Selva, propuesta por la Parroquia Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche. En 1982, se incorpora al grupo de catequesis de la Parroquia San José de Elche; al grupo de Acción Católica y al de Manos Unidas. Buscando siempre su mayor y mejor formación religiosa, se forma durante dos años en la Escuela de Catequesis de Elche. Desde mediados de los años 80, hasta 1997, junto a su marido Jaime, perteneció a un grupo del Movimiento Familiar Cristiano. Desde 1997, trabaja en diferentes campos de la acción pastoral de la Parroquia Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche, hasta hoy. Siempre acompañada y apoyada por su esposo Jaime, que falleció hace pocos años, con ella se implicó en la acción pastoral de la parroquia de una forma incansable, siendo él, sus hijos y la Eucaristía diaria, los pilares donde ha ido confor-

mando su vida de entrega y servicio a la Iglesia Diocesana, especialmente en las parroquia de San José y Ntra. Sra. de los Desamparados de Elche.

12. D. José López Soler, propuesto por la parroquia de La Resurrección del Señor, de Alicante.

Nacido en 1933 en Los Ramos (Murcia). Casado con Josefina Martínez, padres de seis hijos y abuelos de varios nietos. En el ámbito laboral, trabajó en Telefónica hasta su jubilación.

Desde la erección de la parroquia de La Resurrección del Señor, ha sido mano derecha de los tres párrocos que, hasta hoy, han ejercido su ministerio: D. Pedro Ferrándiz, D. José Azuar y D. Francisco Bernabé. Inaugurado el templo en 1984, ha sido sacristán, ayudante polifacético y, sobre todo, jardinero y agricultor, todo el arbolado que rodea el templo ha sido plantado por él. Miembro del Consejo Parroquia y de la Adoración Nocturna. En sus 43 años al servicio de la parroquia, es apreciado por toda la comunidad parroquial, trabajador incansable siempre disponible para todo lo que se le ha requerido. Es de destacar la figura de su esposa que le ha acompañado en esta labor de servicio a la Iglesia.

Un saludo en Cristo,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 4 de agosto de 2021:** Rvdo. D. Miguel Ángel Cerezo Saura, Administrador parroquial de la de la Inmaculada Concepción, de San Vicente del Raspeig.
- **Con fecha 16 de agosto de 2021:** Dña. Gracia de Pascual Arteaga, Presidenta de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Alicante.
- **Con fecha 30 de agosto de 2021:** Rvdo. D. Ramón Martínez Pérez, Capellán del Hospital del Vinalopó, de Elche.
- **Con fecha 3 de septiembre de 2021:** M.I.Sr. D. José Luis Casanova, Presidente, servidor de comunión de la Pequeña Familia de Betania.
- **Con fecha 8 de septiembre de 2021:** D. José Vicente Menargues Cánovas, Hermano Mayor de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de Orihuela; D. José Rocamora Gisbert, Presidente de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús en el paso de «El Prendimiento», de Orihuela.
- **Con fecha 10 de septiembre de 2021:** Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Consiliario de la Cofradía Virgen del Remedio, de Petrer.
- **Con fecha 13 de septiembre de 2021:** D. Manuel Mariano Gutiérrez Cerezo, Presidente de la Real Archicofradía y Mayordomía de Nuestra Señora del Pilar y Real Cofradía de «El Lavatorio», de Orihuela.

- **Con fecha 15 de septiembre de 2021:** D. Tomás Domenech Llorca, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Villajoyosa.
- **Con fecha 20 de septiembre de 2021:** Dña. María Beatriz Gandulla Soriano, Presidenta de la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de la Diócesis de Orihuela-Alicante; Dña. Carmen Fernández García, Directora del Secretariado Diocesano de Pastoral Gitana.
- **Con fecha 8 de septiembre de 2021:** Dña. María del Carmen Serna Carbonero, Hermana Mayor de la Hermandad y Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora de la Esperanza, de Albatera.
- **Con fecha 28 de septiembre de 2021:** Rvdo. D. Andrzej Sobeczyk, Vicario parroquial de la Parroquia San Juan Bautista, de Sant Joan d'Alacant; Rvdo. D. Francisco Javier Rodríguez Gelardo, Consiliario de la Junta Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa; Rvdo. D. José Moya Payá, Adjunto al Director del Secretariado Diocesano de Catequesis.
- **Con fecha 19 de octubre de 2021:** D. Marcos Antonio González Cartagena, Presidente de la Cofradía Cristo de la Columna, de Albatera; D. Pedro Pérez Berná, Presidente de la Hermandad San Pedro Arrepentido, de Albatera; Dña. María Dolores Rodríguez Esquer, Presidenta de la Cofradía Ecce Homo, de Orihuela.
- **Con fecha 20 de octubre de 2021:** D. Javier Martínez Ferrándiz, Hermano Presidente de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de Zalamea y María Santísima del Consuelo, de Orihuela.

Reformas Estatutos

El Sr. Obispo ha aprobado la reforma de los siguientes Estatutos:

- **Con fecha 1 de septiembre de 2021:** Cofradía Nuestra Señora de los Dolores, de Novelda.

- **Con fecha 3 de septiembre de 2021:** Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante.

Ejercicios Espirituales

- **Del 18 al 24 de julio de 2021 en la Abadía Benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos (Madrid):** Rvdo. D. Luis Aznar Avendaño, Rvdo. D. Marcos A. Andreu Valero, Rvdo. D. Alfredo M. Beltrá López, Rvdo. D. Miguel Cano Crespo y Rvdo. D. Marcos A. Giménez Cano.

DELEGACION EPISCOPAL PARA LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE OBISPOS

«Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y Misión»
XVI Asamblea general Ordinaria del Sínodo de Obispos.
Octubre de 2023

Fase en las Iglesias particulares y en otras realidades eclesiales.
Octubre 2021-abril 2022

Hermanos sacerdotes.

Me pongo en contacto con vosotros como **Delegado episcopal para la «fase diocesana del Sínodo de Obispos»**, que el Papa Francisco desea celebrar en 2023. Para llegar a ese momento, el Papa pide que se trabaje intensamente la consulta en las iglesias locales, de tal manera que todo el Pueblo de Dios pueda hablar, ser escuchado y ser al final parte activa en un estilo más sinodal en toda la vida de la Iglesia.

Pronto me pondré en contacto nuevamente con vosotros para concretar las diversas opciones y materiales que tendremos a nuestra disposición para la Fase Preparatoria en la Diócesis. Ahora sólo deseo informaros que el Papa inaugura solemnemente en Roma este camino sinodal el 9-10 de octubre 2021 y que para todas las diócesis del mundo el 17 de octubre se marca como fase de inicio.

Dado que la fecha está muy cerca y los materiales acaban de llegar, por correo electrónico recibiréis **el subsidio litúrgico para las celebraciones de las eucaristías del sábado 16 y domingo 17** para que en todas las eucaristías podamos destacar algunos elementos y que todas

las comunidades sientan que se cuenta con su voz y experiencia para toda esta fase fundamental preparatoria, mirando a la fecundidad del Sínodo de 2023.

Somos también invitados a participar en la única celebración que presidirá el Sr Obispo de inicio del Camino Sinodal en la diócesis el 17 de octubre en san Nicolás a las 18:00h..

Saludos.

Juan José Ortega Verano
Delegado Episcopal para la fase diocesana del Sínodo

El camino sinodal en nuestra iglesia particular

Villajoyosa, a 18 de octubre de 2021

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

Como os comenté me pongo en contacto con vosotros para concretar ya el camino sinodal que vamos a recorrer juntos en nuestra iglesia particular.

Os indico quiénes formamos la Comisión de este camino sinodal en la diócesis: yo estoy como Delegado episcopal; el Rvdo. Pedro Luis Vives, como el coordinador de la Comisión junto con todos los Delegados Diocesanos (Medios, Acción social y Caritativa, Liturgia, etc..), que serán los que hagan posible la más amplia participación posible de las distintas realidades pastorales de la diócesis.

El lema ya nos da en el centro del tema que nos va a ocupar:
Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y Misión».

El pueblo de Dios es convocado en Sínodo. El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre la sinodalidad, un tema decisivo para su vida y su misión porque «precisamente, el camino de la sinodalidad

es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (Papa Francisco). El objetivo de este tiempo es que la Iglesia pueda aprender, a partir de este camino sinodal, qué procesos le pueden ayudar a vivir la comunión, realizar la participación y abrirse a la misión.

También para la diócesis, como veréis, se ha añadido un texto bíblico que incide en que ha de ser el Espíritu Santo el que guíe todo el proceso, tanto preparatorio, como de posterior aplicación: «Hemos bebido de un mismo Espíritu» (1 Cor 12,13).

Dicho lo cual, os detallo lo que tenemos preparado como ayuda:

1. **Cartel** diocesano.

2. **Documento Preparatorio** para la fase diocesana.

3. **Vademécum**. Este Vademécum está concebido como un manual que acompaña al Documento Preparatorio, al servicio del camino sinodal. Ambos documentos son complementarios y deben leerse conjuntamente.

4. **Dos momentos de oración-reflexión**. Para facilitar al menos dos reuniones en los que con un esquema sencillo, partiendo de las referencias bíblicas del DP (documento Preparatorio), se pueda orar, hablar y ser escuchados sobre las cuestiones más relevantes de las experiencias vividas y de las propuestas del Espíritu para avanzar en un estilo más sinodal. También se da mucha libertad a la ora de aportar, pues el documento preparatorio, junto con la Pregunta Fundamental se dan 10 núcleos temáticos con numerosas preguntas, que si se desea se puede trabajar íntegramente y hacer llegar a la comisión diocesana del Sínodo.

5. Se habilita este **correo electrónico**: sinodo2023@diocesisoa.org para hacer llegar todas las aportaciones antes de que acabe diciembre. Pues hay que hacer un resumen de 10 folios que llegue en marzo a la CEE.

6. **<https://laicos.conferenciaepiscopal.es/sinodo>**

En este enlace de la CEE podéis encontrar muy valiosa información: los distintos documentos, iniciativas; las preguntas más comunes y

su respuesta; celebraciones. También podéis ir a la página oficial del Sínodo: **www.synod.va**

7. Proponemos que a lo largo del trimestre se pueda tener un encuentro de Vicaria con los sacerdotes de cara a poder trabajar la sinodalidad, de la misma manera que lo trabajarán nuestras comunidades.

8. **El Consejo presbiteral y el Consejo diocesano de pastoral** trabajarán íntegramente los 10 núcleos temáticos con sus numerosas preguntas.

9. La Comisión de la fase preparatoria Diocesana será la encargada de ayudar a que todos puedan participar: sacerdotes y diáconos, laicos y vida consagrada. Por ello, por diversos canales se les hará llegar el plan de trabajo y los documentos. La consulta ha de llegar también con creatividad a los de fuera, a los excluidos, creando puentes con quienes no participan de la vida eclesial.

Sin otro particular, recibe un saludo fraterno

Juan José Ortega Verano
*Delegado Episcopal para la fase preparatoria diocesana del
Camino Sinodal*

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje conjunto para la protección de la Creación del Santo Padre Francisco, Su Santidad Bartolomé I, Patriarca Ecuménico y arzobispo de Constantinopla, y Su Gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury

Durante más de un año, todos hemos experimentado los efectos devastadores de una pandemia mundial: todos nosotros, pobres o ricos, débiles o fuertes. Algunos estaban más protegidos o eran más vulnerables que otros, pero la rápida propagación de la infección ha hecho que dependamos unos de otros en nuestros esfuerzos por mantenernos a salvo. Nos hemos dado cuenta de que, ante esta calamidad mundial, nadie está a salvo hasta que todo el mundo esté a salvo, que nuestras acciones realmente afectan a los demás, y que lo que hacemos hoy afecta a lo que ocurrirá mañana.

No son lecciones nuevas, pero hemos tenido que afrontarlas de nuevo. Ojalá no desperdiciemos este momento. Debemos decidir qué tipo de mundo queremos dejar a las generaciones futuras. Dios manda: «Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia» (*Dt 30,19*). Debemos elegir vivir de otra manera; debemos elegir la vida.

Muchos cristianos celebran el mes de septiembre como la Estación de la Creación, una oportunidad para rezar y cuidar la creación de Dios.

Mientras los líderes mundiales se preparan para reunirse en noviembre en Glasgow para deliberar sobre el futuro de nuestro planeta, rezamos por ellos y consideramos las decisiones que todos debemos tomar. En consecuencia, como líderes de nuestras Iglesias, hacemos un llamamiento a todos, sea cual sea su creencia o visión del mundo, para que se esfuercen por escuchar el clamor de la tierra y de las personas que son pobres, examinando su comportamiento y comprometiéndose a realizar sacrificios significativos por el bien de la tierra que Dios nos ha dado.

La importancia de la sostenibilidad

En nuestra tradición cristiana común, las Escrituras y los santos proporcionan perspectivas iluminadoras para comprender tanto las realidades del presente como la promesa de algo más grande que lo que vemos en este momento. El concepto de administración -la responsabilidad individual y colectiva sobre la dotación que Dios nos ha dado- representa un punto de partida vital para la sostenibilidad social, económica y medioambiental. En el Nuevo Testamento, leemos sobre el hombre rico e insensato que almacena grandes riquezas de trigo mientras se olvida de su finitud (*Lc 12,13-21*). También conocemos al hijo pródigo que se lleva su herencia antes de tiempo, para luego despilfarrarla y acabar hambriento (*Lc 15,11-32*). Se nos advierte que no debemos adoptar soluciones a corto plazo y aparentemente baratas para construir sobre la arena, en lugar de construir sobre la roca para que nuestra casa común resista las tormentas (*Mt 7,24-27*). Estos relatos nos invitan a adoptar una perspectiva más amplia y a reconocer nuestro lugar en la historia universal de la humanidad.

Pero nosotros hemos tomado la dirección contraria. Hemos maximizado nuestro propio interés a costa de las generaciones futuras. Al concentrarnos en nuestra riqueza, nos encontramos con que los bienes a largo plazo, incluida la riqueza de la naturaleza, se agotan para obtener ventajas a corto plazo. La tecnología ha desplegado nuevas posibilidades de progreso, pero también de acumulación de riqueza desenfrenada, y muchos de nosotros nos comportamos de una manera que demuestra poca preocupación por otras personas o por los límites del planeta. La naturaleza es resistente, pero delicada. Ya estamos viendo las consecuencias de nuestra negativa a protegerla y preservarla (*Gn 2,15*). Ahora, en este momento, tenemos la oportunidad de arrepentirnos, de dar un giro decidido, de ir en dirección contraria. Debemos perseguir

la generosidad y la equidad en la forma en que vivimos, trabajamos y utilizamos el dinero, en lugar de la ganancia egoísta.

El impacto en las personas que viven en la pobreza

La actual crisis climática dice mucho sobre quiénes somos y cómo vemos y tratamos la creación de Dios. Estamos ante una justicia implacable: la pérdida de biodiversidad, la degradación del medio ambiente y el cambio climático son las consecuencias inevitables de nuestras acciones, ya que hemos consumido con avidez más recursos de la Tierra de los que el planeta puede soportar. Pero también nos enfrentamos a una profunda injusticia: las personas que soportan las consecuencias más catastróficas de estos abusos son las más pobres del planeta y las que menos responsabilidad han tenido en causarlos. Servimos a un Dios de justicia, que se deleita en la creación y crea a cada persona a imagen y semejanza de Dios, pero que también escucha el clamor de las personas que son pobres. En consecuencia, hay una llamada innata dentro de nosotros para responder con angustia cuando vemos una injusticia tan devastadora.

Hoy estamos pagando el precio. El clima extremo y las catástrofes naturales de los últimos meses nos revelan de nuevo con gran fuerza y con un gran coste humano que el cambio climático no es sólo un reto futuro, sino una cuestión inmediata y urgente de supervivencia. Inundaciones, incendios y sequías generalizadas amenazan a continentes enteros. El nivel del mar sube, obligando a numerosas comunidades a trasladarse; los ciclones devastan regiones enteras, arruinando vidas y medios de subsistencia. El agua se ha vuelto escasa y el suministro de alimentos inseguro, provocando conflictos y desplazamientos para millones de personas. Ya lo hemos visto en lugares donde la gente depende de explotaciones agrícolas a pequeña escala. Hoy lo vemos en los países más industrializados, donde ni siquiera las sofisticadas infraestructuras pueden evitar por completo una destrucción extraordinaria.

Mañana podría ser peor. Los niños y adolescentes de hoy se enfrentarán a consecuencias catastróficas si no asumimos ahora la responsabilidad, como «compañeros de trabajo con Dios» (*Gn 2,4-7*), de sostener nuestro mundo. Con frecuencia escuchamos a los jóvenes que entienden que su futuro está amenazado. Por su bien, debemos elegir comer, viajar, gastar, invertir y vivir de forma diferente, pensando no sólo en el interés y las ganancias inmediatas, sino también en los beneficios futuros. Nos

arrepentimos de los pecados de nuestra generación. Nos ponemos al lado de nuestros hermanos y hermanas más jóvenes de todo el mundo en una oración comprometida y una acción decidida por un futuro que corresponda cada vez más a las promesas de Dios.

El imperativo de la cooperación

A lo largo de la pandemia, hemos aprendido lo vulnerables que somos. Nuestros sistemas sociales se han deshilachado y hemos comprobado que no podemos controlarlo todo. Debemos reconocer que la forma en que utilizamos el dinero y organizamos nuestras sociedades no ha beneficiado a todos. Nos descubrimos débiles y ansiosos, sumergidos en una serie de crisis: sanitaria, medioambiental, alimentaria, económica y social, todas ellas profundamente interconectadas.

Estas crisis nos plantean una elección. Nos encontramos en una posición única para afrontarlas con miopía y especulación o para aprovecharlas como una oportunidad de conversión y transformación. Si pensamos en la humanidad como una familia y trabajamos juntos hacia un futuro basado en el bien común, podríamos encontrarnos viviendo en un mundo muy diferente. Juntos podemos compartir una visión de la vida en la que todos prosperen. Juntos podemos elegir actuar con amor, justicia y misericordia. Juntos podemos caminar hacia una sociedad más justa y plena con los más vulnerables en el centro.

Pero esto implica hacer cambios. Cada uno de nosotros, individualmente, debe responsabilizarse de la forma en que utilizamos nuestros recursos. Este camino requiere una colaboración cada vez más estrecha entre todas las iglesias en su compromiso con el cuidado de la creación. Juntos, como comunidades, iglesias, ciudades y naciones, debemos cambiar de ruta y descubrir nuevas formas de trabajar juntos para romper las barreras tradicionales entre los pueblos, para dejar de competir por los recursos y empezar a colaborar.

A quienes tienen responsabilidades de mayor alcance -dirigiendo administraciones, llevando empresas, empleando personas o invirtiendo fondos- les decimos: elegid beneficios centrados en las personas; haced sacrificios a corto plazo para salvaguardar todos nuestros futuros; convertíos en líderes de la transición hacia economías justas y sostenibles. «A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho» (Lc 12, 48).

Esta es la primera vez que los tres nos sentimos obligados a abordar juntos la urgencia de la sostenibilidad medioambiental, su impacto

en la pobreza persistente y la importancia de la cooperación mundial. Juntos, en nombre de nuestras comunidades, apelamos al corazón y a la mente de cada cristiano, de cada creyente y de cada persona de buena voluntad. Rezamos por nuestros líderes que se reunirán en Glasgow para decidir el futuro de nuestro planeta y de su gente. Una vez más, recordamos la Escritura: «Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia» (*Dt 30,19*). Escoger la vida significa hacer sacrificios y ejercer la moderación.

Todos nosotros, seamos quienes seamos y estemos donde estemos, podemos desempeñar un papel en el cambio de nuestra respuesta colectiva a la amenaza sin precedentes del cambio climático y la degradación del medio ambiente.

El cuidado de la creación de Dios es un mandato espiritual que requiere una respuesta de compromiso. Este es un momento crítico. El futuro de nuestros hijos y el de nuestra casa común dependen de ello.

1 de septiembre de 2021

Patriarca Ecuménico Bartolomé Papa Francisco Arzobispo de Canterbury Justin

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A
BUDAPEST, CON MOTIVO DE LA SANTA MISA DE CLAUSURA DEL
52 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, Y A ESLOVAQUIA
(12-15 DE SEPTIEMBRE DE 2021)**

Homilía del Santo Padre en la Santa Misa en Budapest

*Plaza de los Héroes, Budapest
Domingo, 12 de septiembre de 2021*

Jesús preguntó a sus discípulos en Cesarea de Filipo: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (*Mc 8,29*). Esta pregunta pone en dificultad a los discípulos y marca un cambio de rumbo en su camino en pos del Maestro. Ellos conocían bien a Jesús, ya no eran principiantes. Tenían familiaridad con Él, habían sido testigos de muchos de sus milagros, se maravillaban de su enseñanza, lo seguían adonde quiera que fuese.

Y, sin embargo, aún no pensaban como Él. Faltaba el paso decisivo, ese que va de la admiración por Jesús a la imitación de Jesús. También hoy el Señor, fijando su mirada sobre cada uno de nosotros, nos interpela personalmente: «Pero yo, ¿quién soy de verdad para ti?». *¿Quién soy para ti?* Es una pregunta que, dirigida a cada uno de nosotros, no pide sólo una respuesta correcta, de catecismo, sino una respuesta personal, una respuesta de vida.

De esta respuesta nace la *renovación del discipulado*. Es algo que tuvo lugar a través de tres pasos, que realizaron los discípulos y que podemos realizar también nosotros: el primero el anuncio de Jesús, el segundo el discernimiento con Jesús y el tercero el camino en pos de Jesús.

1. *El anuncio de Jesús*. A la pregunta: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?», respondió Pedro como representante de todo el grupo: «¡Tú eres el Mesías!». Pedro dice todo en pocas palabras, la respuesta es exacta pero, sorprendentemente, después de este reconocimiento Jesús ordena «que no dijeran nada a nadie de Él» (v. 30). Nos preguntamos: ¿Por qué una prohibición tan categórica? Por una razón precisa, decir que Jesús es el Cristo, el Mesías, es exacto pero incompleto. Existe siempre el riesgo de anunciar un falso mesianismo, un mesianismo según los hombres y no según Dios. Por eso, a partir de aquel momento, Jesús comienza a revelar su identidad, su identidad pascual, la que encontramos en la Eucaristía. Explica que su misión se culminaría, ciertamente, en la gloria de la resurrección, pero pasando a través de la humillación de la cruz. Es decir, se realizaría según la sabiduría de Dios, «que —dice san Pablo— no es la de este mundo ni la de los dirigentes de este mundo» (1 Co 2,6). Jesús impone el silencio sobre su identidad mesiánica, pero no sobre la cruz que lo espera. Es más —anota el evangelista— Jesús comienza a enseñar «con absoluta claridad» (Mc 8,32) que «el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, que lo matarían, pero que resucitaría a los tres días» (v. 31).

Ante este anuncio de Jesús, anuncio desconcertante, también nosotros podemos quedar asombrados. También a nosotros nos gustaría un mesías potente en vez de un siervo crucificado. La Eucaristía está ante nosotros para recordarnos quién es Dios. No lo hace con palabras, sino de forma concreta, mostrándonos a Dios como Pan partido, como Amor crucificado y entregado. Podemos añadir mucha ceremonia, pero

el Señor permanece allí, en la sencillez de un Pan que se deja partir, distribuir y comer. Está ahí para salvarnos. Para salvarnos, se hace siervo; para darnos vida, muere. Nos hace bien dejarnos desconcertar por el anuncio de Jesús. Y quien se abre a este anuncio de Jesús, se abre al segundo pasaje.

2. *El discernimiento con Jesús.* Frente al anuncio del Señor, la reacción de Pedro es típicamente humana. Cuando se perfila la cruz, la perspectiva del dolor, el hombre se rebela. Y Pedro, después de haber confesado el mesianismo de Jesús, se escandaliza de las palabras del Maestro e intenta disuadirlo de que continúe por su camino. La cruz no está nunca de moda. Queridos hermanos y hermanas, la cruz no está nunca de moda, ni hoy ni en el pasado. Pero sana por dentro. Es delante del Crucificado que experimentamos una benéfica lucha interior, un áspero conflicto entre el «pensar como piensa Dios» y el «pensar como piensan los hombres». Por un lado, está la lógica de Dios, que es la del amor humilde. El camino de Dios rehúye cualquier imposición, ostentación y de todo triunfalismo, está siempre dirigido al bien del otro, hasta el sacrificio de sí mismo. Por otro lado, está el «pensar como piensan los hombres», que es la lógica del mundo, de la mundanidad, apegada al honor y a los privilegios, encaminada al prestigio y al éxito. Aquí lo que cuenta es la consideración y la fuerza, lo que atrae la atención de la mayoría y sabe hacerse valer ante los demás.

Deslumbrado por esta perspectiva, Pedro llevó aparte a Jesús y comenzó a reprenderlo (cf. v. 32). Primero lo había confiesa y ahora lo reprende. Nos puede pasar también a nosotros que llevemos «aparte» al Señor, que lo pongamos en un rincón del corazón, que continuemos sintiéndonos religiosos y buenos y sigamos adelante por nuestro camino sin dejarnos conquistar por la lógica de Jesús. Pero hay una verdad. Él, sin embargo, nos acompaña en esta lucha interior, porque desea que, como los Apóstoles,elijamos estar de *su* parte. Está la parte de Dios y está la parte del mundo. La diferencia no está entre el que es religioso y el que no lo es. La diferencia crucial es entre el verdadero Dios y el dios de nuestro yo. ¡Qué lejos está Aquel que reina en silencio sobre la cruz, del falso dios que quisiéramos que reinase con la fuerza y redujese al silencio a nuestros enemigos! ¡Qué distinto es Cristo, que se propone sólo con amor, de los mesías potentes y triunfadores, adulados por el mundo! Jesús nos sacude, no se conforma con las declaraciones de fe,

nos pide purificar nuestra religiosidad ante su cruz, ante la Eucaristía. Nos hace bien estar en adoración ante la Eucaristía para contemplar la fragilidad de Dios. Dedicuémosle tiempo a la adoración. Es una forma de rezar que se olvida demasiado. Dedicuémosle tiempo a la adoración. Dejemos que Jesús, Pan vivo, sane nuestras cerrazones y nos abra al compartir, nos cure de nuestras rigideces y del encerrarnos en nosotros mismos, nos libere de las esclavitudes paralizantes de defender nuestra imagen, nos inspire a seguirlo adonde Él quiera conducirnos. No donde yo deseo. De este modo llegamos al tercer paso.

3. *El camino en pos de Jesús es también el camino con Jesús.* «¡Ponte detrás de mí, Satanás!» (v. 33). De ese modo Jesús atrae de nuevo a Pedro hacia Él, con una orden dolorosa, dura. Pero el Señor, cuando manda algo, en realidad está ahí, preparado para concederlo. Y Pedro acoge la gracia de dar «un paso atrás» recuérdate que el camino cristiano inicia con un paso atrás. El camino cristiano no es una búsqueda del éxito, sino que comienza con un paso hacia atrás, con un descentramiento liberador, con el quitarse uno del centro de la vida. Es entonces cuando Pedro reconoce que el centro no es *su Jesús*, sino *el verdadero Jesús*. Caerá de nuevo, pero de perdón en perdón reconocerá cada vez mejor el rostro de Jesús. Y pasará de la admiración estéril por Cristo a la imitación concreta de Cristo.

¿Qué quiere decir caminar en pos de Jesús? Es ir adelante por la vida con su misma confianza, la de ser hijos amados de Dios. Es recorrer el mismo camino del Maestro, que vino a servir y no a ser servido (cf. *Mc 10,45*). Caminar detrás de Jesús es dirigir cada día nuestros pasos al encuentro del hermano. Hacia allí nos lleva la Eucaristía, a sentirnos un solo Cuerpo, a partirtos por los demás. Queridos hermanos y hermanas, dejemos que el encuentro con Jesús en la Eucaristía nos transforme, como transformó a los grandes y valientes santos que ustedes veneran, pienso en san Esteban y santa Isabel. Como ellos, no nos contentemos con poco, no nos resignemos a una fe que vive de ritos y de repeticiones, abrámonos a la novedad escandalosa de Dios crucificado y resucitado, Pan partido para dar vida al mundo. Entonces viviremos en la alegría; y llevaremos alegría.

Este Congreso Eucarístico Internacional es un punto de llegada de un camino, pero hagamos que sea sobre todo un punto de partida. Porque el camino en pos de Jesús invita a mirar hacia adelante, a acoger *la novedad*

de la gracia, a hacer revivir cada día dentro de nosotros ese interrogante que, como en Cesarea de Filipo, el Señor dirige a cada uno de nosotros sus discípulos: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas

*Catedral de San Martín, Bratislava
Lunes, 13 de septiembre de 2021*

*Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas,
queridos catequistas, hermanas y hermanos, ¡buenos días!*

Los saludo con alegría y agradezco a Mons. Stanislav Zvolenský las palabras que me ha dirigido. Gracias por la invitación a sentirme en casa. Vengo como vuestro hermano y por eso me siento uno de ustedes. Estoy aquí para compartir su camino —esto debe hacer el obispo, el Papa—, sus preguntas, los anhelos y las esperanzas de esta Iglesia y de este país. Y, hablando del país, le acabo de decir a la señora Presidenta que Eslovaquia es una poesía. Compartir era el estilo de la primera comunidad cristiana: eran perseverantes y estaban unidos, caminaban juntos (cf. *Hch* 1,12-14). También discutían, pero caminaban juntos.

Es lo primero que necesitamos: una Iglesia que camina unida, que recorre los caminos de la vida con la llama del Evangelio encendida. La Iglesia no es una fortaleza, no es una potencia, un castillo situado en alto que mira el mundo con distancia y suficiencia. Aquí en Bratislava el castillo ya existe, ¡y es muy hermoso! Pero la Iglesia es la comunidad que desea atraer hacia Cristo con la alegría del Evangelio —¡no el castillo!—, es la levadura que hace fermentar el Reino del amor y de la paz en la masa del mundo. Por favor, no cedamos a la tentación de la magnificencia, de la grandeza mundana. La Iglesia debe ser humilde como era Jesús, que se despojó de todo, que se hizo pobre para enriquecernos (cf. *2 Co* 8,9). Así vino a habitar entre nosotros y a curar nuestra humanidad herida.

Sí, es hermosa una Iglesia humilde que no se separa del mundo y no mira la vida con desapego, sino que la *habita desde dentro*. Habitar desde dentro, no lo olvidemos: compartir, caminar juntos, acoger las preguntas

y las expectativas de la gente. Esto nos ayuda a salir de la autorreferencialidad. El centro de la Iglesia —¿quién es el centro de la Iglesia?— no es la Iglesia, y cuando la Iglesia se mira a sí misma acaba como la mujer del Evangelio: encorvada, mirándose el ombligo (cf. *Lc* 13,10-13). El centro de la Iglesia no es ella misma. Salgamos de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por nuestras estructuras, por cómo nos mira la sociedad. Y esto al final nos llevará a una «teología del maquillaje», de cómo nos maquillamos mejor. Adentrémonos en cambio en la vida real, la vida real de la gente, y preguntémonos: ¿cuáles son las necesidades y las expectativas espirituales de nuestro pueblo? ¿Qué se espera de la Iglesia? A mí me parece importante intentar responder a estas preguntas y me vienen a la mente tres palabras.

La primera es *libertad*. Sin libertad no hay verdadera humanidad, porque el ser humano ha sido creado libre y para ser libre. Los periodos dramáticos de la historia de su país son una gran enseñanza: cuando la libertad fue herida, violada y asesinada; la humanidad fue degradada y se abatieron sobre ella las tormentas de la violencia, de la coacción y de la privación de los derechos.

Pero, al mismo tiempo, la libertad no es una conquista automática, que permanece igual una vez para siempre. ¡No! La libertad siempre es un camino, a veces fatigoso, que hay que renovar continuamente, luchar por ella cada día. No basta ser libres exteriormente o en las estructuras de la sociedad para serlo de verdad. La libertad llama a ser responsables de las propias decisiones, a discernir, a llevar adelante los procesos de la vida en primera persona. Y esto es arduo, esto nos da miedo. A veces es más cómodo no dejarse provocar por las situaciones concretas y seguir adelante repitiendo el pasado, sin poner nuestro corazón, sin el riesgo de la decisión. Mejor arrastrar la vida haciendo lo que otros deciden por nosotros —quizá la masa o la opinión pública o lo que nos venden los medios de comunicación social—. Esto no puede ser. Y hoy, mucho de lo que hacemos lo deciden los medios por nosotros. Y se pierde la libertad. Recordemos la historia del pueblo de Israel: sufría bajo la tiranía del faraón, era esclavo; luego fue liberado por el Señor, pero para llegar a ser verdaderamente libre, no sólo liberado de los enemigos, debía atravesar el desierto, un camino difícil. Y les llevaba a pensar: «Casi, casi era mejor antes, al menos teníamos algunas cebollas para comer...». Una gran tentación: mejor algunas cebollas que la fatiga y el riesgo de la libertad. Esta es una de las tentaciones. Ayer, hablando

al grupo ecuménico, recordaba a Dostoyevski en «El Gran Inquisidor». Cristo regresa de incógnito a la tierra y el inquisidor le reprocha que haya dado la libertad a los hombres. Basta algo de pan y poquito más; basta un poco de pan y cualquier otra cosa. Siempre está esa tentación, la tentación de las cebollas. Mejor un poco de cebolla y pan que la fatiga y el riesgo de la libertad. Les dejo a ustedes que piensen estas cosas.

A veces también en la Iglesia nos puede acechar esta idea: es mejor tener todo predefinido —las leyes que deben observarse, seguridad y uniformidad—, más que ser cristianos responsables y adultos que piensan, interrogan la propia conciencia y se dejan cuestionar. Es el comienzo de la casuística, todo controlado. En la vida espiritual y eclesial existe la tentación de buscar una falsa paz que nos deja tranquilos, en vez del fuego del Evangelio que nos inquieta, que nos transforma. Las seguras cebollas de Egipto son más cómodas que las incertidumbres del desierto. Pero una Iglesia que no deja espacio a la aventura de la libertad, incluso en la vida espiritual, corre el riesgo de convertirse en un lugar rígido y cerrado. Tal vez algunos están acostumbrados a esto; pero a muchos otros —sobre todo en las nuevas generaciones— no les atrae una propuesta de fe que no les deje su libertad interior, no les atrae una Iglesia en la que sea necesario que todos piensen del mismo modo y obedezcan ciegamente.

Queridos amigos, no tengan miedo de formar a las personas en una relación madura y libre con Dios. Esta relación es importante. Esto quizá nos dará la impresión de no poder controlarlo todo, de perder fuerza y autoridad; pero la Iglesia de Cristo no quiere dominar las conciencias y ocupar los espacios, quiere ser una «fuente» de esperanza en la vida de las personas. Es un riesgo. Es un desafío. Lo digo sobre todo a los Pastores: ustedes ejercitan el ministerio en un país en el que muchas cosas han cambiado rápidamente y muchos procesos democráticos se han iniciado, pero la libertad todavía es frágil. Lo es sobre todo en el corazón y en la mente de las personas. Por eso los animo a hacerlas crecer libres de una religiosidad rígida. Salir de esto, y que crezcan libres. Que ninguno se sienta presionado. Que cada uno pueda descubrir la libertad del Evangelio, entrando gradualmente en relación con Dios, con la confianza de quien sabe que, ante Él, puede llevar la propia historia y las propias heridas sin miedo y sin fingimientos, sin preocuparse de defender la propia imagen. Poder decir: «soy pecador», pero decirlo con sinceridad, no golpear nos el pecho y después seguir creyéndonos

justos. La libertad. Que el anuncio del Evangelio sea liberador, nunca opresor. ¡Y que la Iglesia sea signo de libertad y de acogida!

Estoy seguro de que nunca se sabrá de donde viene esto. Les digo algo que pasó hace tiempo. La carta de un obispo, hablando de un nuncio. Decía: «Bueno, nosotros estuvimos 400 años sometidos por los turcos y sufrimos. Después 50 sometidos por el comunismo y sufrimos. ¡Pero los siete años con este nuncio han sido peor que las otras dos veces!». En ocasiones me pregunto, ¿cuánta gente puede decir lo mismo del obispo o del párroco que tiene? ¿Cuánta gente? No. Sin libertad, sin paternidad las cosas no funcionan.

La segunda palabra —la primera era libertad— es *creatividad*. Ustedes son hijos de una gran tradición. Su experiencia religiosa encuentra un manantial en la predicación y el ministerio de las figuras luminosas de los santos Cirilo y Metodio. Ellos nos enseñan que la evangelización no es nunca una simple repetición del pasado. La alegría del Evangelio siempre es Cristo, pero las sendas para que esta buena noticia pueda abrirse camino en el tiempo y en la historia son diversas. Las sendas son todas diversas. Cirilo y Metodio recorrieron juntos esta parte del continente europeo y, ardientes de pasión por el anuncio del Evangelio, llegaron a inventar un nuevo alfabeto para la traducción de la Biblia, de los textos litúrgicos y de la doctrina cristiana. Fue así que se convirtieron en apóstoles de la inculturación de la fe entre ustedes. Fueron inventores de nuevos lenguajes para transmitir el Evangelio, fueron creativos en la traducción del mensaje cristiano, estuvieron tan cerca de la historia de los pueblos que encontraban, que hasta llegaron a hablar su lengua y asimilar su cultura. ¿No necesita esto Eslovaquia también hoy? Me pregunto. ¿No es esta quizá la tarea más urgente de la Iglesia en los pueblos de Europa: encontrar nuevos «alfabetos» para anunciar la fe? Tenemos de trasfondo una rica tradición cristiana, pero hoy, en la vida de muchas personas, esta permanece en el recuerdo de un pasado que ya no habla ni orienta más las decisiones de la existencia. Ante la pérdida del sentido de Dios y de la alegría de la fe no sirve lamentarse, atrincherarse en un catolicismo defensivo, juzgar y acusar al mundo malo, no; es necesaria la creatividad del Evangelio. ¡Estemos atentos! El Evangelio aún no está cerrado, está abierto. Está vigente, está vigente, sigue adelante. Recordemos lo que hicieron esos hombres que querían llevar a un parálítico ante Jesús y no lograban atravesar la puerta de entrada. Hicieron una abertura en el techo y lo bajaron desde lo alto

(cf. Mc 2,1-5). ¡Fueron creativos! Frente a las dificultades —«Pero, ¿cómo hacemos? Ah, hagamos así»—, frente, quizá, a una generación que no cree, que ha perdido el sentido de la fe, o que ha reducido la fe a una costumbre o a una cultura más o menos aceptable, tratemos de hacer una abertura y seamos creativos. Libertad, creatividad. ¡Qué hermoso cuando sabemos encontrar caminos, modos y lenguajes nuevos para anunciar el Evangelio! Y nosotros podemos ayudar con la creatividad humana, también cada uno de nosotros puede serlo, pero el gran creativo es el Espíritu Santo, es Él quien nos impulsa a ser creativos. Si con nuestra predicación y nuestra pastoral no logramos entrar más por la vía ordinaria, intentemos abrir espacios diferentes, experimentemos otros caminos.

Y aquí hago un paréntesis. La predicación. Alguno me ha dicho que en «*Evangelii gaudium*» me detuve demasiado en el tema de la homilía, porque es uno de los problemas de este tiempo. Sí, la homilía no es un sacramento, como pretendían algunos protestantes, pero es un sacramental. No es una predicación de cuaresma, no, es otra cosa. Está en el corazón de la Eucaristía. Y pensemos en los fieles, que tienen que escuchar homilías de 40, de 50 minutos, sobre temas que no comprenden, que no les tocan. Por favor, sacerdotes y obispos, piensen bien cómo preparar la homilía, cómo hacerla para que contacte con la gente, e inspírense en el texto bíblico. Una homilía, normalmente, no tiene que durar más de diez minutos, porque la gente después de ocho minutos pierde la atención, a no ser que sea muy interesante. Pero el tiempo debería ser 10-15 minutos, no más. Un profesor de homilética que tuve decía que una homilía debe tener coherencia interna, debe tener una idea, una imagen y un afecto; que la gente se vaya con una idea, con una imagen y con algo que les haya movido el corazón. ¡Así de sencillo es el anuncio del Evangelio! Y así predicaba Jesús, que tomaba los pájaros, los campos, que tomaba esto o lo otro, las cosas concretas, lo que la gente podía entender. Disculpen si vuelvo sobre esto, pero a mí me preocupa... [*aplauzo*] Me permito una maldad, ¡el aplauso lo empezaron las religiosas, que son víctimas de nuestras homilías!

Cirilo y Metodio desplegaron esta creatividad nueva, lo hicieron y nos dicen esto: el Evangelio no puede crecer si no está radicado en la cultura de un pueblo, es decir, en sus símbolos, en sus preguntas, en sus palabras, en su modo de ser. Los dos hermanos tuvieron muchos obstáculos y persecuciones, ustedes lo saben. Fueron acusados de herejía porque

se habían atrevido a traducir la lengua de la fe. Así es la ideología que nace de la tentación de uniformar. Detrás de querer ser uniformes hay una ideología. Pero la evangelización es un proceso de inculturación, es semilla fecunda de novedad, es la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas. El labrador siembra —dice Jesús—, después se va a su casa y duerme. No se levanta para ver si crece, si brota. Dios es el que hace crecer. En este sentido, no hay que controlar demasiado la vida, hay que dejar que la vida crezca, como hicieron Cirilo y Metodio. A nosotros nos corresponde sembrar bien y cuidar como padres, eso sí. El labrador cuida, pero no va allí a ver todos los días cómo crece. Si hace esto, mata la planta.

Libertad, creatividad y, finalmente, el diálogo. Una Iglesia que forma en la libertad interior y responsable, que sabe ser creativa adentrándose en la historia y en la cultura, es también una Iglesia que sabe dialogar con el mundo, con el que confiesa a Cristo sin que sea «de los nuestros», con el que vive la fatiga de una búsqueda religiosa, también con el que no cree. No es selectiva de un grupito, no, dialoga con todos, con los creyentes, con los que progresan en la santidad, con los tibios y con los no creyentes. Habla con todos. Es una Iglesia que, siguiendo el ejemplo de Cirilo y Metodio, reúne y mantiene unido el Oriente y el Occidente, tradiciones y sensibilidades diversas. Una comunidad que, anunciando el Evangelio del amor, hace brotar la comunión, la amistad y el diálogo entre los creyentes, entre las diferentes confesiones cristianas y entre los pueblos.

La unidad, la comunión y el diálogo siempre son frágiles, especialmente cuando en el pasado hay una historia de dolor que ha dejado cicatrices. El recuerdo de las heridas puede hacer caer en el resentimiento, en la desconfianza, incluso en el desprecio, induciendo a levantar barreras ante el que es distinto de nosotros. Pero las heridas pueden ser accesos, aberturas que, imitando las llagas del Señor, dejan pasar la misericordia de Dios, su gracia que cambia la vida y nos transforma en agentes de paz y de reconciliación. Sé que ustedes tienen un proverbio: «A quien te tire una piedra, tú regálale un pan». Esto nos inspira. ¡Esto es muy evangélico! Es la invitación de Jesús a romper el círculo vicioso y destructivo de la violencia, poniendo la otra mejilla a quien nos golpea, para vencer el mal con el bien (cf. *Rm* 12,21). Me impresiona un detalle de la historia del cardenal Korec. Era un cardenal jesuita, perseguido por el régimen, encarcelado, obligado a trabajar duramente hasta que

se enfermó. Cuando vino a Roma para el Jubileo del año 2000, fue a las catacumbas y encendió una vela por sus perseguidores, pidiendo misericordia para ellos. ¡Este es el Evangelio! ¡Este es el Evangelio! Crece en la vida y en la historia por medio del amor humilde, por medio del amor paciente.

Queridas amigas y queridos amigos, agradezco a Dios estar entre ustedes, y les agradezco de corazón todo lo que hacen y lo que son, y lo que harán inspirándose en esta homilía, que es también una semilla que yo estoy sembrando... ¡Veamos si crecen las plantas! Me gustaría que continúen su camino en la libertad del Evangelio, en la creatividad de la fe y en el diálogo que brota de la misericordia de Dios, que nos ha hecho hermanos y hermanas, y que nos llama a ser artesanos de paz y de concordia. Los bendigo de corazón. Y, por favor, recen por mí. ¡Gracias!

Discurso del Santo Padre en el Encuentro con los jóvenes

*Estadio Lokomotiva de Košice
Martes, 14 de septiembre de 2021*

Queridos jóvenes, queridos hermanos y hermanas, dobrý večer! [¡buenas tardes!]

Me ha dado alegría escuchar las palabras de Mons. Bernard, los testimonios y las preguntas de ustedes. Me han hecho tres y yo quisiera intentar buscar respuestas junto con ustedes.

Comienzo por Peter y Zuzka, por su pregunta acerca del amor en la pareja. El amor es el sueño más grande de la vida, pero no es un sueño de bajo costo. Es hermoso, pero no es fácil, como todas las grandes cosas de la vida. Es *el sueño*, pero no es un sueño fácil de interpretar. Les robo una frase: «Hemos comenzado a percibir este don con ojos totalmente nuevos». En verdad, como han dicho, se necesitan ojos nuevos, ojos que no se dejan engañar por las apariencias. Amigos, no banalicemos el amor, porque el amor no es sólo emoción y sentimiento, esto en todo caso es al inicio. El amor no es tenerlo *todo y rápido*, no responde a la lógica del *usar y tirar*. El amor es fidelidad, don, responsabilidad.

La verdadera originalidad hoy, la verdadera revolución es rebelarse contra la cultura de lo provisorio, es ir más allá del instinto, del instante, es amar para toda la vida y con todo nuestro ser. No estamos aquí para

ir tirando, sino para hacer de la vida una acción heroica. Todos ustedes tendrán en mente grandes historias, que leyeron en novelas, vieron en alguna película inolvidable, escucharon en relatos emocionantes. Si lo piensan, en las grandes historias siempre hay dos ingredientes: uno es el amor, el otro es la aventura, el heroísmo. Siempre van juntos. Para hacer grande la vida se necesitan ambos: amor y heroísmo. Miremos a Jesús, miremos al Crucificado, están los dos: un amor sin límites y la valentía de dar la vida hasta el extremo, sin medias tintas. Aquí delante de nosotros está la beata Ana, una heroína del amor. Nos dice que apuntemos a metas altas. Por favor, no dejemos pasar los días de la vida como los episodios de una telenovela.

Por eso, cuando sueñen con el amor, no crean en los efectos especiales, sino en que cada uno de ustedes es especial, cada uno de ustedes. Cada uno es un don y puede hacer de la propia vida un don. Los otros, la sociedad, los pobres los esperan. Sueñen con una belleza que vaya más allá de la apariencia, más allá del maquillaje, más allá de las tendencias de la moda. Sueñen sin miedo de formar una familia, de procrear y educar unos hijos, de pasar una vida compartiendo todo con otra persona, sin avergonzarse de las propias fragilidades, porque está él, o ella, que los acoge y los ama, que te ama así como eres. Eso es el amor, amar al otro como es, y eso es hermoso. Los sueños que tenemos nos hablan de la vida que anhelamos. Los grandes sueños no son el coche potente, la ropa de moda o el viaje transgresor. No escuchen a quien les habla de sueños y en cambio les vende ilusiones. Una cosa es el sueño, soñar, y otra tener ilusión. Los que venden ilusiones hablando de sueños son *manipuladores de felicidad*. Hemos sido creados para una alegría más grande, cada uno de nosotros es único y está en el mundo para sentirse amado en su singularidad y para amar a los demás como ninguna otra persona podría hacer en su lugar. No se trata de vivir sentados en el banquillo para reemplazar a otro. No, cada uno es único a los ojos de Dios. No se dejen «homologar»; no fuimos hechos en serie, somos únicos, somos libres, y estamos en el mundo para vivir una historia de amor, de amor con Dios, para abrazar la audacia de decisiones fuertes, para aventurarnos en el maravilloso riesgo de amar. Les pregunto, ¿creen en esto? Les pregunto, ¿es vuestro sueño? [responden: «¡Sí!» ¿Seguros? [«¡Sí!»]. Muy bien.

Quisiera darles otro consejo. Para que el amor dé frutos, no se olviden *las raíces*. ¿Y cuáles son sus raíces? Los padres y sobre todo los

abuelos. Presten atención, los abuelos. Ellos les han preparado el terreno. Rieguen las raíces, vayan a ver a sus abuelos, les hará bien; háganles preguntas, dediquen tiempo a escuchar sus historias. Hoy se corre el peligro de crecer desarraigados, porque tendemos a correr, a hacerlo todo de prisa. Lo que vemos en internet nos puede llegar rápidamente a casa, basta un clic y personas y cosas aparecen en la pantalla. Y luego resulta que se vuelven más familiares que los rostros de quienes nos han engendrado. Llenos de mensajes virtuales, corremos el riesgo de perder las raíces reales. Desconectarnos de la vida, fantasear en el vacío no hace bien, es una tentación del maligno. Dios nos quiere bien plantados en la tierra, *conectados a la vida*, nunca cerrados sino siempre abiertos a todos. Enraizados y abiertos. ¿Han entendido? Enraizados y abiertos.

Sí, es verdad, pero —me dirán ustedes— el mundo piensa de otro modo. Se habla mucho de amor, pero en realidad rige otro principio: *que cada uno se ocupe de lo suyo*. Queridos jóvenes, no se dejen condicionar por esto, por lo que no funciona, por el mal que hace estragos. No se dejen aprisionar por la tristeza, por el desánimo resignado de quien dice que nunca cambiará nada. Si se cree en esto uno se enferma de pesimismo. ¿Y ustedes han visto la cara de un joven pesimista? ¿Han visto qué cara tiene? Una cara amargada, una cara de amargura. El pesimismo nos enferma de amargura. Se envejece por dentro. Y se envejece siendo jóvenes. Hoy existen muchas fuerzas disgregadoras, muchos que culpan a todos y todo, amplificadores de negatividad, profesionales de las quejas. No los escuchen, no, porque la queja y el pesimismo no son cristianos, el Señor detesta la tristeza y el victimismo. No estamos hechos para ir mirando el piso, sino para elevar los ojos y mirar al cielo, a los otros y a la sociedad.

Y cuando estamos decaídos —porque todos en la vida estamos decaídos en algún momento, todos hemos tenido esta experiencia—, y cuando estamos decaídos, ¿qué podemos hacer? Hay un remedio infalible para volver a levantarse. Es lo que has dicho tú, Petra: la confesión. ¿Han escuchado a Petra, ustedes? [«¡Sí!»]. El remedio de la confesión. Me preguntaste: «¿Cómo puede un joven superar los obstáculos del camino hacia la misericordia de Dios?». También aquí es una cuestión de mirada, de mirar lo que importa. Si yo les pregunto: «¿En qué piensan cuando van a confesarse?» —no lo digan en voz alta—, estoy casi seguro de la respuesta: «En los pecados». Pero —les pregunto, respondan—, ¿los pecados son verdaderamente el centro de la confesión? [«¡No!»]

No los escucho... [«¡No!»] Muy bien. ¿Dios quiere que te acerques a Él pensando en ti, en tus pecados, o pensando en Él? ¿Qué desea Dios, que te acerques a Él o a tus pecados? ¿Qué desea? Respondan [«¡A Él!»]. Más fuerte, que soy sordo [«¡A Él!»]. ¿Cuál es el centro, los pecados o el Padre que perdona todo? El Padre. No vamos a confesarnos como unos castigados que deben humillarse, sino como hijos que corren a recibir el abrazo del Padre. Y el Padre nos levanta en cada situación, nos perdona cada pecado. Escuchen bien esto: ¡Dios perdona siempre! ¿Lo han entendido? ¡Dios perdona siempre!

Les doy un pequeño consejo: después de cada confesión, quédense un momento recordando el perdón que han recibido. Atesoren esa paz en el corazón, esa libertad que sienten dentro. No los pecados, que no están más, sino el perdón que Dios te ha regalado, la caricia de Dios Padre. Eso atesórenlo, no dejen que se lo roben. Y cuando vuelvan a confesarse, recuerden: voy a recibir una vez más ese abrazo que me hizo tanto bien. No voy a un juez a ajustar cuentas, voy a encontrarme con Jesús que me ama y me cura. En este momento quisiera dar un consejo a los sacerdotes: yo les diría a los sacerdotes que se sientan en el lugar de Dios Padre que siempre perdona, abraza y acoge. Demos a Dios el primer lugar en la confesión. Si Dios, si Él es el protagonista, todo se vuelve hermoso y la confesión se convierte en *el sacramento de la alegría*. Sí, de la alegría, no del miedo o del juicio, sino de la alegría. Y es importante que los sacerdotes sean misericordiosos. Nunca curiosos, nunca inquisidores, por favor, sino que sean hermanos que dan el perdón del Padre, que sean hermanos que acompañan en este abrazo del Padre.

Pero alguno podría decir: «Yo igualmente me avergüenzo, no logro superar la vergüenza de ir a confesarme». No es un problema, es algo bueno. Avergonzarse en la vida en ocasiones hace bien. Si te avergüenzas, quiere decir que no aceptas lo que has hecho. La vergüenza es un buen signo, pero como todo signo pide que se vaya más allá. No permanecer prisionero de la vergüenza, porque Dios nunca se avergüenza de ti. Él te ama precisamente allí, donde tú te avergüenzas de ti mismo. Y te ama siempre. Les cuento algo que no está en la gran pantalla. En mi tierra, a esos descarados que hacen todo mal, los llamamos «sin-vergüenza».

Y una última duda: «Padre, yo no consigo perdonarme, por tanto, ni siquiera Dios podrá perdonarme, porque caigo siempre en los mismos pecados». Pero —escucha—, ¿cuándo se ofende Dios, cuando vas a pedirle perdón? No, nunca. Dios sufre cuando nosotros pensamos

que no puede perdonarnos, porque es como decirle: «¡Eres débil en el amor!» Decirle esto a Dios es tremendo, decirle «eres débil en el amor». En cambio, Dios siempre se alegra de perdonarnos. Cuando vuelve a levantarnos cree en nosotros como la primera vez, no se desanima. Somos nosotros los que nos desanimamos, Él no. No ve unos pecadores a quienes etiquetar, sino unos hijos a quienes amar. No ve personas fracasadas, sino hijos amados; quizá heridos, y entonces tiene aún más compasión y ternura. Y cada vez que nos confesamos —no lo olviden nunca— en el cielo se hace una fiesta. ¡Que sea así también en la tierra!

Y finalmente, Peter y Lenka. Ustedes en la vida han experimentado la cruz. Gracias por su testimonio. Han preguntado cómo «animar a los jóvenes para que no tengan miedo de abrazar la cruz». Abrazar: es un hermoso verbo. Abrazar ayuda a vencer el miedo. Cuando somos abrazados recuperamos la confianza en nosotros mismos y también en la vida. Entonces dejémonos abrazar por Jesús. Porque cuando abrazamos a Jesús volvemos a abrazar la esperanza. La cruz no se puede abrazar sola, el dolor no salva a nadie. Es el amor el que transforma el dolor. Por eso, la cruz se abraza con Jesús, ¡nunca solos! Si se abraza a Jesús renace la alegría, *renace la alegría*. Y la alegría de Jesús, en el dolor, se transforma en paz. Queridos jóvenes, les deseo esta alegría, más fuerte que cualquier otra cosa. Quisiera que la lleven a sus amigos. *No sermones, sino alegría*. ¡Lleven alegría! No palabras, sino sonrisas, cercanía fraterna. Les agradezco que me hayan escuchado y les pido una última cosa: no se olviden de rezar por mí. *Ďakujem!* [¡Gracias!]

Nos ponemos todos de pie y oremos a Dios que nos ama, recemos el Padre Nuestro: «Padre nuestro...» [en eslovaco]

[Bendición]

Homilía del Santo Padre Francisco en la Santa Misa

*Explanada del Santuario nacional de Šaštín
Miércoles, 15 de septiembre de 2021*

En el templo de Jerusalén, los brazos de María se extienden hacia los del anciano Simeón, que puede acoger a Jesús y reconocerlo como el Mesías enviado para la salvación de Israel. En esta escena contem-

plamos quién es María: es la Madre que nos da al Hijo Jesús. Por eso la amamos y la veneramos. Y el pueblo eslovaco acude con fe y devoción a este Santuario nacional de Šaštín, porque sabe que es Ella la que nos da a Jesús. En el logo de este Viaje apostólico hay un camino dibujado dentro de un corazón que está coronado por la cruz: María es el camino que nos introduce en el Corazón de Cristo, que ha dado la vida por amor a nosotros.

A la luz del Evangelio que hemos escuchado, podemos mirar a María como modelo de la fe. Y reconocemos tres características de la fe: *el camino, la profecía y la compasión*.

En primer lugar, la fe de María es *una fe que se pone en camino*. La joven de Nazaret, apenas recibido el anuncio del Ángel, «se fue rápidamente a la región montañosa» (Lc 1,39) para ir a visitar y ayudar a Isabel, su prima. No consideró un privilegio el haber sido llamada a convertirse en Madre del Salvador, no perdió la alegría sencilla de su humildad por haber recibido la visita del Ángel, no se quedó quieta contemplándose a sí misma entre las cuatro paredes de su casa. Al contrario, vivió el don recibido como una misión a cumplir, sintió la exigencia de abrir la puerta y salir de su casa, dio vida y cuerpo a la impaciencia con la que Dios quiere alcanzar a todos los hombres para salvarlos con su amor. Por eso María se puso en camino. A la comodidad de la rutina prefirió las incertidumbres del viaje; a la estabilidad de la casa, el cansancio del camino; a la seguridad de una religiosidad tranquila, el riesgo de una fe que se pone en juego, haciéndose don de amor para el otro.

También el Evangelio de hoy nos hace ver a María en camino, hacia Jerusalén, donde junto con José su esposo presenta a Jesús en el templo. Y toda su vida será un camino detrás de su Hijo, como primera discípula, hasta el Calvario, a los pies de la cruz. María camina siempre.

Así, la Virgen es modelo de la fe de este pueblo eslovaco, una fe que se pone en camino, animada siempre por una devoción sencilla y sincera, peregrinando siempre en busca del Señor. Y, caminando, ustedes vencen la tentación de una fe estática, que se contenta con cualquier rito o tradición antigua, y en cambio salen de ustedes mismos, llevan en la mochila las alegrías y los dolores, y hacen de la vida una peregrinación de amor hacia Dios y los hermanos. ¡Gracias por este testimonio! Y, por favor, sigan en camino, siempre. ¡No se detengan! Y quisiera agregar algo más. Dije: «no se detengan», porque cuando la Iglesia se detiene, se enferma; cuando los obispos se detienen, enferman a la Iglesia; cuando

los sacerdotes se detienen, enferman al pueblo de Dios.

La fe de María también es una *fe profética*. Con su misma vida, la joven de Nazaret es profecía de la obra de Dios en la historia, de su obrar misericordioso que invierte la lógica del mundo, elevando a los humildes y dispersando a los soberbios (cf. *Lc 1,52*). Ella, representante de todos los «pobres de Yahvé», que gritan a Dios y esperan la venida del Mesías, María es la Hija de Sion anunciada por los profetas de Israel (cf. *So 3,14-18*), la Virgen que concebirá al Dios con nosotros, el Emmanuel (cf. *Is 7,14*). Como Virgen Inmaculada, María es icono de nuestra vocación. Como Ella, estamos llamados a ser santos e irreprochables en el amor (cf. *Ef 1,4*), siendo imagen de Cristo.

La profecía de Israel culmina en María, porque Ella lleva en el seno a Jesús, la Palabra de Dios hecha carne. Él realiza plena y definitivamente el designio de Dios. De Él, Simeón dijo a la Madre: «Este niño está puesto para que muchos caigan y se eleven en Israel, y como un signo de contradicción» (*Lc 2,34*).

No olvidemos esto: no se puede reducir la fe a azúcar que endulza la vida. No se puede. Jesús es signo de contradicción. Ha venido para llevar luz donde hay tinieblas, haciéndolas salir al descubierto y obligándolas a rendirse. Por eso las tinieblas luchan siempre contra Él. Quien acoge a Cristo y se abre a Él resurge, quien lo rechaza se cierra en la oscuridad y se arruina a sí mismo. Jesús les dijo a sus discípulos que no había venido a traer paz sino una espada (cf. *Mt 10,34*). En efecto, su Palabra, como espada de doble filo, entra en nuestra vida y separa la luz de las tinieblas, pidiéndonos que decidamos, nos dice «decide». Ante Jesús no se puede permanecer tibio, con «el pie en dos zapatos». No, no se puede. Acogerlo significa aceptar que Él desvele mis contradicciones, mis ídolos, las sugerencias del mal; y que sea para mí resurrección, Aquel que siempre me levanta, que me toma de la mano y me hace volver a empezar. Siempre me levanta.

Y justamente estos profetas son los que hoy también necesita Eslovaquia. Ustedes, obispos, profetas que sigan en este camino. No se trata de ser hostiles al mundo, sino «signos de contradicción» en el mundo. Cristianos que saben mostrar con su vida la belleza del Evangelio, que son tejedores de diálogo allí donde las posiciones se endurecen, que hacen resplandecer la vida fraterna allí donde a menudo en la sociedad hay división y hostilidad, que difunden el buen perfume de la acogida y de la solidaridad allí donde los egoísmos personales, los egoísmos

colectivos predominan con frecuencia, que protegen y cuidan la vida donde reinan lógicas de muerte.

María, Madre del camino, se pone en camino; María, Madre de la profecía; por último, María es la Madre de la *compasión*. Su fe es compasiva. Aquella que se definió «la sierva del Señor» (cf. *Lc* 1,38) y que, con materna solicitud, se preocupó de que no faltara el vino en las bodas de Caná (cf. *Jn* 2,1-12), compartió con el Hijo la misión de la salvación, hasta el pie de la cruz. En ese momento, en el angustioso dolor vivido en el Calvario, Ella comprendió la profecía de Simeón: «Y a ti, una espada te traspasará el alma» (*Lc* 2,35). El sufrimiento del Hijo agonizante, que cargaba sobre sí los pecados y los padecimientos de la humanidad, la atravesó también a Ella. Jesús desgarrado en la carne, hombre de dolores desfigurado por el mal (cf. *Is* 53,3); María desgarrada en el alma, Madre compasiva que recoge nuestras lágrimas y al mismo tiempo nos consuela, señalándonos la victoria definitiva en Cristo.

Y María Dolorosa al pie de la cruz simplemente permanece. Está al pie de la cruz. No escapa, no intenta salvarse a sí misma, no usa artificios humanos y anestésicos espirituales para huir del dolor. Esta es la prueba de la *compasión*: permanecer al pie de la cruz. Permanecer con el rostro surcado por las lágrimas, pero con la fe de quien sabe que en su Hijo Dios transforma el dolor y vence la muerte.

Y también nosotros, mirando a la Virgen Madre Dolorosa, nos abrimos a una fe que se hace *compasión*, que se hace comunión de vida con el que está herido, el que sufre y el que está obligado a cargar cruces pesadas sobre sus hombros. Una fe que no se queda en lo abstracto, sino que penetra en la carne y nos hace solidarios con quien pasa necesidad. Esta fe, con el estilo de Dios, humildemente y sin clamores, alivia el dolor del mundo y riega los surcos de la historia con la salvación.

Queridos hermanos y hermanas, que el Señor siempre les conserve el asombro, les conserve la gratitud por el don de la fe. Y que María Santísima les obtenga la gracia de que vuestra fe siempre siga en camino, tenga el respiro de la profecía y sea una fe rica de *compasión*.

Saludo al final de la Santa Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Ha llegado el momento de despedirme de vuestro país. En esta Eucaristía he dado gracias a Dios, que me ha permitido estar entre ustedes y concluir mi peregrinación en el abrazo devoto de vuestro pueblo,

celebrando juntos la gran fiesta religiosa y nacional de la Patrona, la Virgen Dolorosa.

Queridos hermanos obispos, les agradezco de corazón la preparación y la acogida. Renuevo mi gratitud a la señora Presidenta de la República y a las autoridades civiles. Y agradezco a todos los que han colaborado de diversas maneras, sobre todo con la oración.

Los llevo en el corazón. *Ďakujem všetkým!* [¡Gracias a todos!]

HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO

Mensaje del Santo Padre Francisco Mensaje para la 107 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2021

26 de septiembre de 2021

«Hacia un *nosotros* cada vez más grande»

Queridos hermanos y hermanas:

En la Carta encíclica *Fratelli tutti* expresé una preocupación y un deseo que todavía ocupan un lugar importante en mi corazón: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén «los otros», sino sólo un «nosotros»» (n. 35).

Por eso pensé en dedicar el mensaje para la 107.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a este tema: «Hacia un *nosotros* cada vez más grande», queriendo así indicar un horizonte claro para nuestro camino común en este mundo.

La historia del «nosotros»

Este horizonte está presente en el mismo proyecto creador de Dios: «Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Dios los bendijo diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense»» (*Gn 1,27-28*). Dios nos creó varón y mujer, seres diferentes y complementarios para formar juntos un *nosotros* destinado a ser cada vez más grande, con el multiplicarse de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad.

Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación, no a los individuos, sino a un pueblo, a un *nosotros* destinado a incluir a toda la familia humana, a todos los pueblos: «¡Esta es la morada de Dios entre los hombres! Él habitará entre ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos» (Ap 21,3).

La historia de la salvación ve, por tanto, un *nosotros* al inicio y un *nosotros* al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para «que todos sean uno» (Jn 17,21). El tiempo presente, sin embargo, nos muestra que el *nosotros* querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, 11) y el individualismo radical (cf. *ibíd.*, 105) resquebrajan o dividen el *nosotros*, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los *otros*: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.

En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más *otros*, sino sólo un *nosotros*, grande como toda la humanidad. Por eso, aprovecho la ocasión de esta Jornada para hacer un doble llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, dirigiéndome ante todo a los fieles católicos y luego a todos los hombres y mujeres del mundo.

Una Iglesia cada vez más católica

Para los miembros de la Iglesia católica este llamamiento se traduce en un compromiso por ser cada vez más fieles a su ser *católicos*, realizando lo que san Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: «Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4,4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época, según la voluntad y la gracia del Señor que nos prometió estar siempre con nosotros, hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20). Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En

el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente. Por eso, todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia.

Los fieles católicos están llamados a comprometerse, cada uno a partir de la comunidad en la que vive, para que la Iglesia sea siempre más inclusiva, siguiendo la misión que Jesucristo encomendó a los Apóstoles: «Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguelo también gratis» (Mt 10,7-8).

Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos. Entre los habitantes de las periferias encontraremos a muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y que se les anuncie su salvación. «Los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva «frontera» misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor» (*Discurso a los Responsables Nacionales de la Pastoral de Migraciones*, 22 de septiembre de 2017).

Un mundo cada vez más inclusivo

A todos los hombres y mujeres del mundo dirijo mi llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, a recomponer la familia humana, para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido.

El futuro de nuestras sociedades es un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz. Me es particularmente querida la imagen de los habitantes de Jerusalén que escu-

chan el anuncio de la salvación el día del «bautismo» de la Iglesia, en Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo: «Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios» (*Hch 2,9-11*).

Es el ideal de la nueva Jerusalén (cf. *Is 60; Ap 21,3*), donde todos los pueblos se encuentran unidos, en paz y concordia, celebrando la bondad de Dios y las maravillas de la creación. Pero para alcanzar este ideal, debemos esforzarnos todos para derribar los muros que nos separan y construir puentes que favorezcan la cultura del encuentro, conscientes de la íntima interconexión que existe entre nosotros. En esta perspectiva, las migraciones contemporáneas nos brindan la oportunidad de superar nuestros miedos para dejarnos enriquecer por la diversidad del don de cada uno. Entonces, si lo queremos, podemos transformar las fronteras en lugares privilegiados de encuentro, donde puede florecer el milagro de un *nosotros* cada vez más grande.

Pido a todos los hombres y mujeres del mundo que hagan un buen uso de los dones que el Señor nos ha confiado para conservar y hacer aún más bella su creación. «Un hombre de familia noble viajó a un país lejano para ser coronado rey y volver como tal. Entonces llamó a diez de sus servidores y les distribuyó diez monedas de gran valor, ordenándoles: «Hagan negocio con el dinero hasta que yo vuelva»» (*Lc 19,12-13*). ¡El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones! Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un *nosotros* cada vez más grande, cada vez más corresponsable, con la firme convicción de que el bien que hagamos al mundo lo hacemos a las generaciones presentes y futuras. Se trata de un compromiso personal y colectivo, que se hace cargo de todos los hermanos y hermanas que seguirán sufriendo mientras tratamos de lograr un desarrollo más sostenible, equilibrado e inclusivo. Un compromiso que no hace distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común, de cuyo cuidado, así como de cuyos beneficios, nadie debe quedar excluido.

El sueño comienza

El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de

sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: «derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones» (3,1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. *Fratelli tutti*, 8).

Oración

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.

Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2021, Fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2021

24 de octubre

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendimientos (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio

más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (*Jn* 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en «estado de misión» es un efecto del agradecimiento» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra

historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese «sacramental» de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge *la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: «todo da igual, nada va a cambiar». Y frente a la pregunta: «¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?», la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo

que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a «hacernos cargo» y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y

ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de «mi mundo de intereses», aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Francisco

SÍNODO DE LOS OBISPOS

Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos

7 de septiembre de 2021

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión

Documento preparatorio

Índice

I. La llamada a caminar juntos

II. Una Iglesia constitutivamente sinodal

III. En la escucha de las Escrituras

Jesús, la multitud, los apóstoles

Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio (*Hch* 10)

IV. La sinodalidad en acción: pistas para la consulta al Pueblo de

Dios

La pregunta fundamental

Diversas articulaciones de la sinodalidad

Diez núcleos temáticos para profundizar

Para contribuir a la consultación

1. La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo. El camino, cuyo título es «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», se iniciará solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre siguiente en cada Iglesia particular. Una etapa fundamental será la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre del 2023[1], a la cual seguirá la fase de actuación, que implicará nuevamente a las Iglesias particulares (cf. EC, art. 19-21). Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión: «Precisamente el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera

de la Iglesia del tercer milenio»[2]. Este itinerario, que se sitúa en la línea del «aggiornamento» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro «caminar juntos», en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero.

2. Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese «caminar juntos» que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?

Enfrentar juntos esta cuestión exige disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente. Se trata de objetivos de gran relevancia para la calidad de vida eclesial y para el desarrollo de la misión evangelizadora, en la cual todos participamos en virtud del Bautismo y de la Confirmación. Indicamos aquí los principales, que manifiestan la sinodalidad como forma, como estilo y como estructura de la Iglesia:

- hacer memoria sobre cómo el Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia en la historia y nos llama hoy a ser juntos testigos del amor de Dios;
- vivir un proceso eclesial participado e inclusivo, que ofrezca a cada uno – en particular a cuantos por diversas razones se encuentran en situaciones marginales – la oportunidad de expresarse y de ser escuchados para contribuir en la construcción del Pueblo de Dios;
- reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones y de los carismas que el Espíritu distribuye libremente, para el bien de la comunidad y en favor de toda la familia humana;
- experimentar modos participados de ejercitar la responsabilidad

en el anuncio del Evangelio y en el compromiso por construir un mundo más hermoso y más habitable;

- examinar cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder, y las estructuras con las que se gestionan, haciendo emerger y tratando de convertir los prejuicios y las prácticas desordenadas que no están radicadas en el Evangelio;
- sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social;
- regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre las comunidades y los otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.;
- favorecer la valoración y la apropiación de los frutos de las recientes experiencias sinodales a nivel universal, regional, nacional y local.

3. El presente Documento Preparatorio se ofrece como servicio al camino sinodal, en particular como instrumento para favorecer la primera fase de escucha y consultación de Pueblo de Dios en las Iglesias particulares (octubre de 2021 – abril de 2022), con la esperanza de contribuir a poner en movimiento las ideas, las energías y la creatividad de todos aquellos que participarán en el itinerario, y facilitar la coparticipación de los frutos de sus compromisos. Con este objetivo: 1) comienza trazando algunas características sobresalientes del contexto contemporáneo; 2) ilustra sintéticamente las referencias teológicas fundamentales para una correcta comprensión y actuación de la sinodalidad; 3) ofrece algunas indicaciones bíblicas que podrán alimentar la meditación y la reflexión orante a lo largo del camino; 4) ilustra algunas perspectivas a partir de las cuales releer las experiencias de sinodalidad vividas; 5) expone algunas pistas para articular este trabajo de relectura en la oración y en la coparticipación. Para acompañar concretamente la organización de los trabajos se propone un *Vademecum* metodológico, adjunto al presente Documento Preparatorio y disponible en el correspondiente sitio[3]. El sitio ofrece algunos recursos para profundizar el tema de la sinodalidad, como apoyo a este Docu-

mento Preparatorio; entre ellos indicamos dos, varias veces citados a continuación: el *Discurso para la Conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, pronunciado por el Papa Francisco el 17 de octubre del 2015, y el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, elaborado por la Comisión Teológica Internacional y publicado en el 2018.

I. La llamada a caminar juntos

4. El camino sinodal se desarrolla dentro de un contexto histórico caracterizado por cambios «epocales» de la sociedad y por una etapa crucial de la vida de la Iglesia, que no es posible ignorar: es en los pliegues de este contexto complejo, en sus tensiones y contradicciones, donde estamos llamados a «escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio» (GS, n. 4). Se señalan aquí algunos elementos del escenario global más estrechamente vinculados con el tema del Sínodo, pero el cuadro deberá enriquecerse y completarse a nivel local.

5. Una tragedia global como la pandemia del COVID-19 «despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (FT, n. 32). Al mismo tiempo la pandemia ha hecho detonar las desigualdades y las injusticias ya existentes: la humanidad aparece cada vez más sacudida por procesos de masificación y de fragmentación; la trágica condición que viven los migrantes en todas las regiones del mundo atestiguan cuán altas y fuertes son aún las barreras que dividen la única familia humana. Las Encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli Tutti* explicitan la profundidad de las fracturas que marcan los caminos de la humanidad, y a esos análisis podemos hacer referencia para disponernos a la escucha del clamor de los pobres y del clamor la tierra y reconocer las semillas de esperanza y de futuro que el Espíritu continúa a hacer germinar también en nuestro tiempo: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común» (LS, n. 13).

6. Esta situación, que, no obstante las grandes diferencias, une a la entera familia humana, pone a prueba la capacidad de la Iglesia para acompañar a las personas y a las comunidades para que puedan releer experiencias de luto y de sufrimiento, que han encubierto muchas falsas seguridades, y para cultivar la esperanza y la fe en la bondad del Creador y de su creación. Sin embargo, no podemos escondernos: la misma Iglesia debe afrontar la falta de fe y la corrupción también dentro de ella. En particular, no podemos olvidar el sufrimiento vivido por personas menores y adultos vulnerables «a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas»[4]. Continuamente somos interpelados «como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu»[5]: por mucho tiempo el de las víctimas ha sido un clamor que la Iglesia no ha sabido escuchar suficientemente. Se trata de heridas profundas, que difícilmente se cicatrizan, por las cuales no se pedirá nunca suficiente perdón y que constituyen obstáculos, a veces imponentes, para proceder en la dirección del «caminar juntos». La Iglesia entera está llamada a confrontarse con el peso de una cultura impregnada de clericalismo, heredada de su historia, y de formas de ejercicio de la autoridad en las que se insertan los diversos tipos de abuso (de poder, económicos, de conciencia, sexuales). Es impensable «una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios»[6]: pidamos juntos al Señor «la gracia de la conversión y la unción para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía»[7].

7. No obstante nuestras infidelidades, el Espíritu continúa actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante. Precisamente en los surcos excavados por los sufrimientos de todo tipo padecidos por la familia humana y por el Pueblo de Dios están floreciendo nuevos lenguajes de fe y nuevos caminos capaces, no sólo de interpretar los eventos desde un punto de vista teologal, sino también de encontrar en medio de las pruebas las razones para refundar el camino de la vida cristiana y eclesial. Es un motivo de gran esperanza que no pocas Iglesias hayan ya comenzado a organizar encuentros y procesos de consulta al Pueblo de Dios, más o menos estructurados. Allí donde tales procesos han sido organizados según un estilo sinodal, el sentido de Iglesia ha florecido y la participación de todos ha dado un nuevo impulso a la vida

eclesial. Se confirman igualmente el deseo de protagonismo dentro de la Iglesia por parte de los jóvenes, y la solicitud de una mayor valoración de las mujeres y de espacios de participación en la misión de la Iglesia, ya señalados por las Asambleas sinodales de 2018 y de 2019. En esta misma línea se ha de considerar la reciente institución del ministerio laical de catequista y la apertura a las mujeres del acceso a los ministerios del lectorado y del acolitado.

8. No podemos ignorar la variedad de condiciones en las que viven las comunidades cristianas en las diversas regiones del mundo. Junto a países en los cuales la Iglesia reúne la mayoría de la población y representa una referencia cultural para toda la sociedad, existen otros países en los cuales los católicos son una minoría; en algunos de estos países, los católicos, junto con los otros cristianos, experimentan formas de persecución, incluso muy violentas, y a menudo el martirio. Si, por una parte, predomina una mentalidad secularizada que tiende a expulsar la religión del espacio público, por otra parte, existe un integristo religioso, que no respeta la libertad de los otros, alimenta formas de intolerancia y de violencia, que se reflejan también en la comunidad cristiana y en sus relaciones con la sociedad. No es infrecuente que los cristianos asuman estas mismas actitudes, fomentando también las divisiones y las contraposiciones también en la Iglesia. Igualmente, es necesario tener presente el modo en que repercuten, dentro de la comunidad cristiana y en sus relaciones con la sociedad, las fracturas que caracterizan a esta última, por razones étnicas, raciales, de casta o por otras formas de estratificación social o de violencia cultural y estructural. Estas situaciones tienen un profundo impacto en el significado de la expresión «caminar juntos» y en las posibilidades concretas de ponerlas en acto.

9. En este contexto, la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Al mismo tiempo, la opción de «caminar juntos» es un signo profético para una

familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz. Para «caminar juntos» es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la «perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, n. 6; cf. EG, n. 26).

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Mensaje para la Jornada Mundial del Turismo

«Turismo para el crecimiento inclusivo. La persona detrás de los datos»

Con motivo del Día Mundial del Turismo 2021, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral reconoce el grave impacto de la pandemia del COVID-19 en las empresas y en los trabajadores que se dedican a este sector, en particular, en los trabajadores a tiempo parcial y con baja remuneración que reciben prestaciones del Estado, así como en los trabajadores que se encuentran sin ningún apoyo económico. Prestamos especial atención, por tanto, al tema elegido por la Organización Mundial del Turismo para este año, Turismo para el crecimiento inclusivo, y al estímulo de la Organización para reconocer que ésta «es una oportunidad para mirar más allá de las estadísticas del turismo y reconocer que detrás de cada número hay una persona»[1].

A lo largo de su pontificado, el Papa Francisco ha exhortado con frecuencia a los fieles católicos y a todas las personas de buena voluntad a «ir más allá» de los datos económicos para «ir al encuentro de las

personas con dificultades; ejercitar la creatividad que le permita encontrar soluciones en situaciones bloqueadas; hacer valer las razones de la dignidad humana frente a la rigidez de la burocracia» y «favorecer el bienestar social y económico de toda la humanidad, ofreciendo a todos la oportunidad de realizar el propio desarrollo.»[2].

Ante la pandemia de Covid-19, el Santo Padre hizo un llamamiento a toda la familia humana porque «no podemos volver a la falsa seguridad de las estructuras políticas y económicas que teníamos antes de la crisis» [3]. Necesitamos sistemas económicos que permitan a todos tener acceso a los frutos de la creación, a las necesidades básicas de la vida: tierra, techo y trabajo. Este es, en efecto, el tipo de crecimiento inclusivo o, en el lenguaje de la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollo humano integral que el Dicasterio desea promover en este Día Mundial del Turismo. Un desarrollo que sea para cada persona, para todas las dimensiones de la persona, que respete la tierra, es decir, nuestra «casa común». La pandemia ha hecho que nos demos cuenta de que estamos ligados unos a otros. Incluso el turismo de un país se ve afectado si los habitantes de otros países no pueden viajar debido a las restricciones sanitarias.

«Tenemos que recuperar la conciencia de que, como pueblo, tenemos un destino común» [4]. Por ello, es necesario centrarse en un enfoque inclusivo del turismo y resistir las tentaciones del individualismo y el nacionalismo, demasiado frecuentes en la sociedad contemporánea. Sólo así podremos evitar la «variante» del virus que se propaga cuando fomentamos una economía enferma que permite a unos pocos muy ricos poseer más que el resto de la humanidad, y cuando los modelos de producción y consumo destruyen el planeta.

Por ello, con motivo del Día Mundial del Turismo de este año, el Dicasterio anima a todos a comprometerse con un turismo que permita el encuentro entre personas y con territorios diferentes, donde la admiración de la belleza pueda abrir estilos de vida respetuosos con los demás y con el planeta.

Pedimos a los obispos y a los responsables del turismo que colaboren estrechamente con las autoridades locales para fomentar un turismo respetuoso con las personas y la naturaleza, y que promueva una economía justa e inclusiva. Sólo un turismo así puede convertirse en un factor importante en la construcción de un mundo en el que cada ser humano se realice plenamente[5].

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que se han comprometido a sostener, tanto material como espiritualmente, a las personas que se encuentran todavía en situaciones económicas difíciles debido a la suspensión de las actividades turísticas. En muchas iglesias locales los pastores, junto con sus colaboradores, con el apoyo de los grupos nacionales y locales de Cáritas, han multiplicado sus esfuerzos para encontrar las mejores soluciones para remediar las situaciones de malestar social. Este es un ejemplo concreto de desarrollo inclusivo: la «nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua.» que necesitamos con urgencia[6].

Peter K. A. Cardenal TURKSON
Prefecto

[1] OMT, Día Mundial del Turismo 2021 – Nota de antecedentes, <https://www.unwto.org/world-tourism-day-2021>

[2] Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial de Asesores fiscales*, 14 de noviembre de 2014.1

[3] Francisco, «The COVID-19 Crisis Reveals What is in our Hearts», artículo de opinión en el New York Times, Día de Acción de Gracias, 26 de noviembre de 2020, en: El Papa Francisco, volviendo a soñar. El camino hacia un futuro mejor, Piemme, Casale Monferrato, 2020, p.6

[4] Francisco «The COVID-19 Crisis Reveals What is in our Hearts», artículo de opinión en el *New York Times*, Día de Acción de Gracias, 26 de noviembre de 2020.

[5] Véase Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, n. 84.

[6] Francisco, *Mensaje para la 4ª Jornada Mundial de los Pobres*, 15 de noviembre de 2020, n. 7

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente del 28 y 29 de septiembre

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, informa hoy, jueves 30 de octubre, en rueda de prensa **de los trabajos de la Comisión Permanente que se ha reunido en Madrid los días 28 y 29 de septiembre.**

Solidaridad en el dolor con los habitantes de La Palma. Nota

Los Obispos reunidos en la Comisión Permanente de la CEE queremos **expresar nuestra cercanía a los habitantes de La Palma y a todos los canarios. De manera especial, manifestamos nuestra solidaridad en el dolor con las numerosas personas que han perdido techo, tierra y trabajo.**

Deseamos también instar y apoyar todas las iniciativas de las autoridades locales, autonómicas y estatales en orden a la reconstrucción de todo lo que está siendo destruido por la erupción volcánica.

La Iglesia española, unida más que nunca a la diócesis nivariense, está ya ofreciendo a través de Cáritas ayuda personal y material y quiere manifestar su compromiso de seguir haciéndolo en los próximos meses.

Muchas familias han perdido gran parte de bienes que les vinculaban a su historia personal y local, viven en una angustiada incertidumbre sobre su futuro y pisan «tierras movedizas» en el presente. **La comunidad cristiana puede y quiere ofrecer el vínculo de la fe compartida, la esperanza que alienta a recomenzar y caminar de nuevo y la ayuda fraterna para sostener, consolar y acompañar en este momento dramático para tantos palmeros.** Pedimos a la Virgen de las Nieves y al arcángel San Miguel, patrono de La Palma que protejan e intercedan por todos los habitantes de esta querida isla canaria.

Información sobre el proceso sinodal

Uno de los temas que se han tratado en la reunión de la Permanente ha sido la **puesta en marcha en la Iglesia en España del proceso sinodal que concluirá con la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos y que tiene como tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión»**. Esta Asamblea sinodal tendrá lugar en Roma en octubre de 2023, pero el **papa Francisco** ha propuesto trabajar hasta esa fecha con dos fases previas: una en las diócesis y otra a nivel continental.

La **Fase diocesana dará comienzo** en cada diócesis el fin de semana del **16 y 17 de octubre de 2021**, una semana después de la apertura en Roma de este camino sinodal, a cargo del Santo Padre.

La **Conferencia Episcopal Española servirá a este proceso en las diócesis con la creación de un equipo sinodal, que el pasado 16 de septiembre mantuvo ya su primer encuentro**. El arzobispo emérito de Zaragoza, **Mons. Vicente Jiménez Zamora**, ha recibido el encargo de coordinar los trabajos de este equipo que apoyará a las diócesis españolas en esta primera fase.

Mons. Jiménez Zamora ha trasladado a la Permanente **la importancia de llegar con este proceso a escuchar a todos los que forman la Iglesia, en cualquier lugar y condición que se encuentren**. Asimismo, ha constatado el empuje que está teniendo lugar en las diócesis, el deseo de implicarse y de hacer llegar el Sínodo a cada parroquia, a cada comunidad en este tiempo previsto por el papa Francisco para dar voz y escuchar a todo el Pueblo de Dios.

Reunión de las Oficinas de protección de menores y prevención de abusos

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, ha **informado de la primera reunión de las Oficinas diocesanas o provinciales de protección de menores y prevención de abusos**, que se celebró en Madrid el pasado 15 de septiembre. Este encuentro, de carácter técnico, ha tenido lugar tras la creación, en la Plenaria de abril, de un servicio de asesoramiento en la CEE para estas oficinas.

La reunión se celebró en un ambiente eclesial profundo, de comunión, participación y misión. Se vislumbró la necesidad cada vez más amplia de acoger a todo tipo de personas que solicitan ayuda por abusos que han tenido lugar en otros ámbitos.

La Comisión Permanente **ha estudiado la formación de un equipo**

de personas en la Conferencia que pueda ayudar y prestar los servicios que se demanden por parte de las oficinas diocesanas.

Celebración del Encuentro Mundial de las Familias, en el marco del año de la familia

Mons. Carlos Escribano ha informado sobre el desarrollo del año «**Familia Amoris Laetitia**», convocado por el Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida a iniciativa del **papa Francisco**.

Este año que la Iglesia decida de manera especial a las familias se abrió el pasado 19 de marzo y se cerrará en Roma con el Encuentro Mundial de las Familias (22-26 de junio de 2022) que se centrará en el tema, «El amor familiar: vocación y camino de santidad». A la vista de las dificultades para llegar a Roma y poder participar en este encuentro, **se ha acogido la invitación de la Santa Sede para celebrar este Encuentro también en cada diócesis y con la posibilidad de organizar un Encuentro de ámbito nacional.**

La CEE se suma a esta celebración y ha programado **una semana del matrimonio que tendrá lugar a mediados de febrero de 2022**. Además, la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la vida edita cada mes unos **materiales para vivir esta propuesta del papa Francisco en Familia**.

Por otra parte, **Mons. Escribano** ha presentado también **un borrador del documento «Orientaciones para la pastoral de las personas mayores en el contexto actual»**. Tras su estudio por la Comisión Permanente, el texto pasará a la Plenaria de noviembre.

En la redacción de este documento, según se acordó en la **Plenaria de abril**, trabaja un equipo coordinado por la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la vida. Forman parte, la **Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social**; el departamento de Pastoral de la salud; **CONFER**; **Fundación LARES**; y el **movimiento Vida Ascendente**.

Puesta en marcha de la Oficina de proyectos y estudios

El obispo de **Ávila**, **Mons. José María Gil Tamayo**, ha presentado un proyecto para la puesta en marcha de un Comité de Estudios y Proyectos de la CEE. La creación de este Comité es una de las actividades previstas en el plan de acción de las orientaciones pastorales «**Fieles al envío misionero**», presentado recientemente, que se aprobó en la Plenaria de abril de 2021.

La propuesta presentada, tras ser enriquecida en el diálogo de la Permanente, se presentará en la Plenaria de noviembre.

Otras informaciones

Los obispos españoles peregrinarán a Santiago de Compostela el próximo 19 de noviembre, último día de la Asamblea Plenaria, **con motivo del Año Jubilar Compostelano**.

También han conocido los miembros de la Permanente los **preparativos de la Visita Ad Limina Apostolorum del episcopado español**. En esta ocasión se hará en cuatro grupos, entre diciembre de 2021 y enero de 2022, distribuidos por provincias eclesiales.

Además, la Comisión Permanente ha **revisado**, antes de su paso a la Plenaria, las modificaciones de los **reglamentos de la Conferencia Episcopal Española**.

En el **capítulo económico**, se ha dado el visto bueno, también para su aprobación en la Plenaria, a la **propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2022** y a los **presupuestos para el año 2022 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen**.

La Comisión Permanente ha aprobado el **temario de la próxima Asamblea Plenaria** que tendrá lugar del **15 al 19 de noviembre**. También han dialogado sobre diversos asuntos de seguimiento y han recibido información sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE).

Nombramientos

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Francisco Romero Galván**, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado.
- **Francisco Juan Martínez Rojas**, sacerdote de la diócesis de Jaén, presidente de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España.
- **María Dolores Megina Navarro**, laica de la diócesis de Jaén, como presidenta general de la «Hermandad Obrera de Acción Católica» (HOAC).
- **Juan Antonio de la Purificación Muñoz**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la Asociación «PROMOCIÓN EKUMENE» de la Obra Misionera Ekumene.
- **Rosario del Carmen Cases Aldeguer**, laica de la diócesis de

Albacete, reelegida presidenta de la «Asociación OBRA MISIIONERA EKUMENE».

Coincidiendo con esta reunión de la Comisión Permanente, **la cruz y el icono de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) han hecho hoy**, miércoles 29 de septiembre, **parada en la sede la Conferencia Episcopal Española (CEE)**. En torno a las 9.15 horas, **un grupo de jóvenes**, junto con el director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia de la CEE, Raúl Tinajero, **han portado estos dos símbolos** hasta colocarlos en las peanas que los situaban ante la imagen de la Virgen, en la parte exterior de la Casa de la Iglesia.

A los pies de la Virgen esperaban la llegada de la cruz y el icono de la JMJ los obispos miembros de la Comisión Permanente, junto a ellos, **Mons. Américo Aguiar**, obispo auxiliar de Lisboa y presidente de la «Fundación JMJ Lisboa 2023».

También en el marco de la Comisión Permanente, el presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y arzobispo de Barcelona, cardenal **Juan José Omella**, **inauguraba el martes 28 de septiembre**, a las 13.30 horas, **el nuevo edificio *Sedes Sapientiae***, que albergará las tres editoriales de la Conferencia Episcopal Española: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), EDICE y LIBROS LITÚRGICOS, además del servicio de publicaciones de la CEE.

Este nuevo edificio acogerá, asimismo, diferentes actividades que se desarrollen por parte de los organismos de la CEE en el salón de actos *S. Isidoro*, con una capacidad para 200 personas y en otros espacios disponibles, así como un estudio para grabaciones y retransmisiones del grupo ÁBSIDE.

